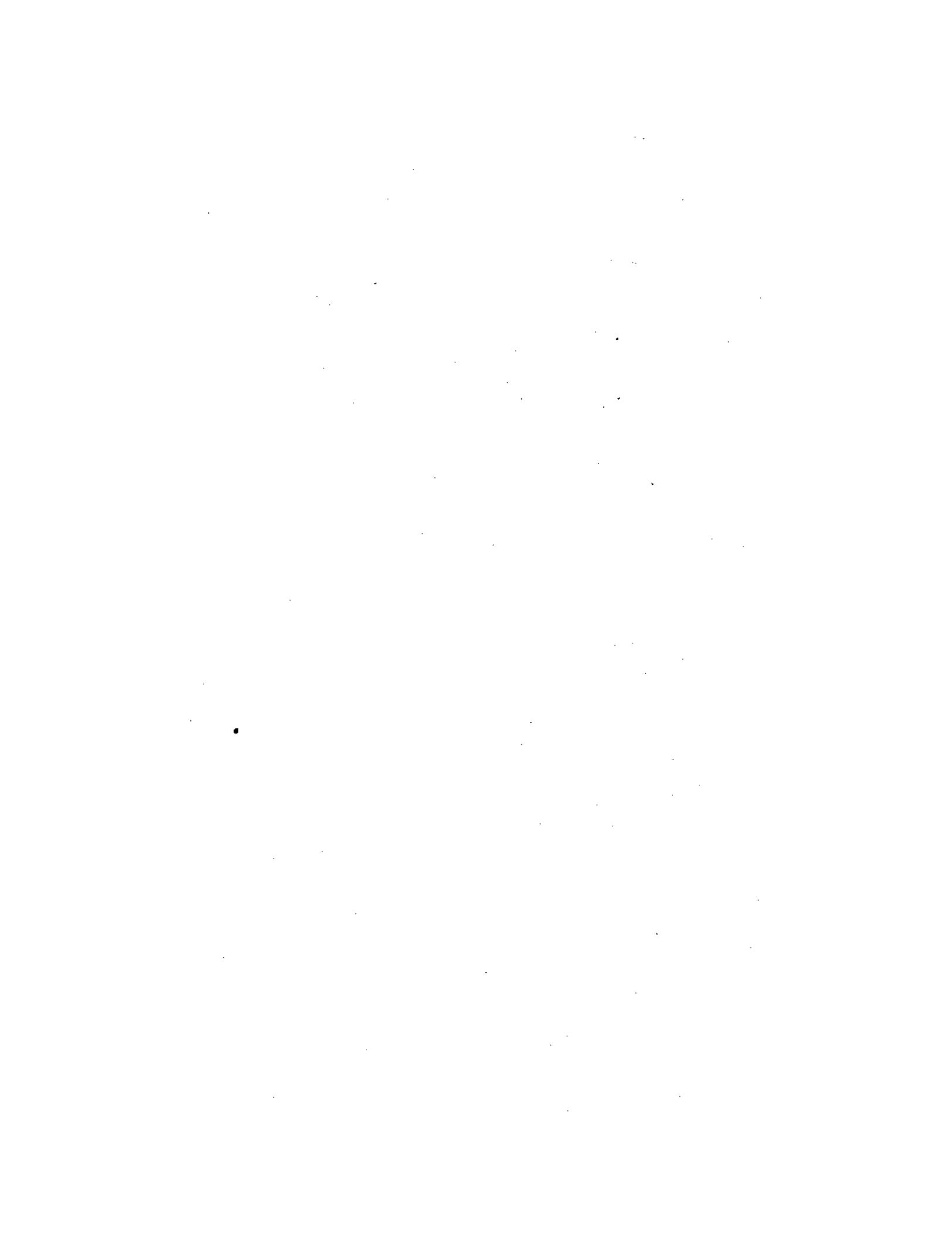


Segunda Parte

**DESARROLLO ECONOMICO DE ALGUNOS PAISES DE
AMERICA LATINA**



Capítulo VI

DESARROLLO ECONOMICO DE LA ARGENTINA

I. Introducción

1. Nada más expresivo, si se quiere abarcar a grandes rasgos el desarrollo económico de este país, que las sencillas líneas del Gráfico 1. Abarca éste dos épocas claramente delimitadas por la crisis mundial de los años treinta. Primero, la época de crecimiento hacia afuera de la economía argentina, en virtud de poderosas fuerzas de la economía internacional. Y después, la época presente de crecimiento hacia adentro, cuando, debilitadas esas fuerzas exteriores, el país busca en sí mismo el impulso primordial para desenvolverse.

En aquella primera época, iniciada en la segunda mitad del siglo pasado, la Argentina se articula estrechamente al sistema económico mundial. La rápida extensión de los ferrocarriles vuelve accesibles vastas regiones de tierras fértiles, en donde grandes masas migratorias expanden los cultivos y acrecientan las exportaciones, con rapidísima cadencia. El país se desarrolla aceleradamente y el desenvolvimiento de la economía sobrepasa al crecimiento de la población, con ser éste muy grande. La población, a su vez, disfruta de importaciones siempre mayores, apenas estorbadas por la depreciación intermitente de la moneda o el fiscalismo de aranceles, trabajosamente elaborados, para no menoscabar el comercio internacional.

Sin embargo, esa velocidad de crecimiento no se mantiene sin alteración, con el andar del tiempo: tiende a atenuarse antes de la crisis mundial. Ya no hay nuevas tierras que abrir al cultivo, en medida comparable a la de tiempos anteriores, y la demanda europea no sigue acrecentándose en la misma progresión de antes. Comienza pues a percibirse la necesidad de otros estímulos, para suplir la insuficiencia de las fuerzas exteriores propulsoras del desarrollo argentino.

La Argentina estaba llegando acaso a aquella fase en el crecimiento de los países de producción primaria en la cual la propagación del progreso técnico, según explicábamos en la primera parte de este trabajo, va imponiendo nuevas formas de actividad económica. Como quiera que fuere, lo cierto es que la crisis mundial dió decisivo impulso a esas nuevas formas, por las grandes mudanzas que trajo en el acontecer de los fenómenos. En los años treinta, el curso de las exportaciones muestra por vez primera tendencia a declinar y los términos del intercambio exterior se tornan sobremanera desfavorables, mientras la población continúa aumentando, si bien en menor medida. Y a todo esto añádese la merma sensible de las inversiones extranjeras. El problema de desarrollo comienza pues a plan-

Cuadro 1

ARGENTINA. INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Año	Población (Miles de habitantes)	Saldo migrato- rio acumulado	Longitud de líneas férreas construidas (Kilómetros)	Índice del volumen físico de las expor- taciones (1937=100)	Superficie total sembrada de granos y forrajes (Miles de Hect.)
1875.....	2.162	364,4	340
1876.....	..	381,8
1877.....	..	399,8
1878.....	..	427,9
1879.....	..	459,4
1880.....	..	480,6	2.516
1881.....	..	505,8
1882.....	..	548,6
1883.....	..	602,3
1884.....	..	665,6
1885.....	..	759,8
1886.....	..	839,0
1887.....	..	946,2
1888.....	..	1.095,0
1889.....	..	1.305,2
1890.....	..	1.335,6	9.432
1891.....	..	1.305,8
1892.....	..	1.335,2
1893.....	..	1.370,8
1894.....	..	1.410,1
1895.....	..	1.454,3
1896.....	..	1.543,6
1897.....	..	1.591,3
1898.....	..	1.632,9
1899.....	..	1.681,8
1900.....	4.607	1.732,2	16.563	27	5.957
1901.....	4.741	1.778,0	16.907	32	6.840
1902.....	4.872	1.794,6	17.377	30	7.203
1903.....	4.976	1.832,5	18.404	41	8.604
1904.....	5.104	1.927,0	19.428	47	10.168
1905.....	5.290	2.065,8	19.794	51	10.875
1906.....	5.524	2.264,2	20.560	44	12.525
1907.....	5.822	2.384,1	22.126	45	13.473
1908.....	6.046	2.560,2	23.741	57	15.017
1909.....	6.331	2.700,8	24.781	54	15.957
1910.....	6.586	2.903,2	27.994	48	15.650
1911.....	6.914	3.012,8	30.059	43	17.258
1912.....	7.148	3.218,9	31.461	63	18.708
1913.....	7.482	3.364,3	32.494	65	19.823
1914.....	7.949	3.303,3	33.510	49	20.705
1915.....	8.148	3.237,8	33.710	62	20.977
1916.....	8.354	3.190,9	33.821	54	21.112
1917.....	8.561	3.158,6	33.841	39	20.314
1918.....	8.775	3.149,3	33.841	56	21.771
1919.....	8.990	3.151,5	33.884	66	21.239
1920.....	9.220	3.186,5	33.884	64	21.782
1921.....	9.451	3.246,0	33.907	60	20.905
1922.....	9.681	3.334,2	34.024	73	20.023
1923.....	9.928	3.490,2	34.054	76	20.083
1924.....	10.174	3.605,8	34.220	94	22.076
1925.....	10.429	3.681,1	34.468	75	21.169
1926.....	10.691	3.771,6	34.623	84	22.461
1927.....	10.954	3.883,4	36.649	112	22.538

Cuadro 1 (continuación)

ARGENTINA. INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Año	Población (Miles de habitantes)	Saldo migrato- rio acumulado	Longitud de líneas férreas construidas (Kilómetros)	Índice del volumen físico de las exporta- ciones (1937=100)	Superficie total sembrada de granos y forrajes (Miles de Hect.)
1928.....	11.231	3.969,6	36.986	104	23.149
1929.....	11.510	4.058,9	37.583	104	25.207
1930.....	11.804	4.132,3	38.634	72	25.182
1931.....	12.098	4.148,1	39.191	100	26.547
1932.....	12.400	4.151,5	39.645	92	24.587
1933.....	12.710	4.155,7	40.101	88	25.071
1934.....	13.028	4.161,0	40.191	90	25.818
1935.....	13.354	4.182,1	40.587	95	26.622
1936.....	13.688	4.209,3	40.914	84	24.465
1937.....	14.093	4.253,2	41.215	100	26.634
1938.....	14.298	4.293,5	41.480	66	26.232
1939.....	14.686	4.299,6	..	83	26.624
1940.....	14.865	4.314,0	..	69	25.577
1941.....	14.985	4.331,0	42.889	63	26.766
1942.....	15.102	4.350,3	..	61	25.167
1943.....	15.318	4.357,0	..	63	24.439
1944.....	15.554	4.361,4	..	69	25.426
1945.....	15.787	4.364,5	..	69	24.138
1946.....	16.029	4.368,2	..	73	23.435
1947.....	16.108	4.414,3	43.666	79,4	24.431
1948.....	16.506
1949.....	16.696

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Para el período de 1937-1947, las cifras de población proceden de datos de "Síntesis Estadística"; para los años anteriores las cifras se ajustaron según el crecimiento de la población entre los censos de 1914 y 1947.

Los saldos migratorios se han calculado con datos de "Síntesis Estadística", "Anuario de la Sociedad Rural, 1928" y "Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina, 1943-44".

La longitud de líneas férreas se ha calculado a base del "Anuario de la Sociedad Rural, 1928", de "La Economía Argentina", por Emilio Llorens y Rafael García Mata, del "Estudio Económico de América Latina, 1948", CEPAL.

tearse, en términos muy distintos a los de antes, términos que van discerniéndose con mayor claridad, a medida que la experiencia de los años treinta enseña a diferenciar los cambios substantivos de los episódicos y circunstanciales.

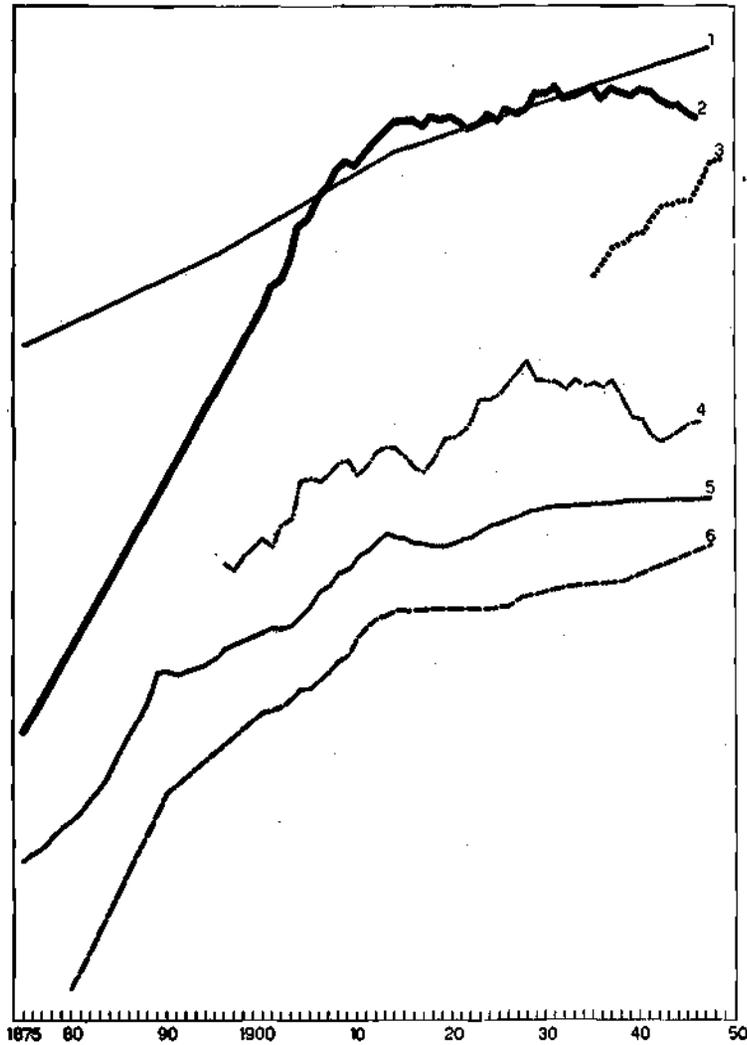
Amortiguado en esos años el impulso dinámico exterior, ya no era posible seguir recibiendo con holgura nuevos aportes migratorios; es más, el desarrollo espontáneo de la economía no lograba absorber el incremento natural de la población activa. A la política tradicional de libre inmigración siguen entonces actitudes restrictivas. Y también se reajusta el coeficiente y se modifica la composición de las importaciones, para desarrollar francamente la industria nacional y remozar así el impulso vital de la economía.¹

¹ La explicación teórica de estos fenómenos de crecimiento se ha dado en la primera parte de este trabajo. No es pues necesario insistir sobre ello en este análisis.

Gráfico 1

ARGENTINA
INDICES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Superficie sembrada de granos y forrajes.
3. Índice del volumen físico de la producción industrial.
4. Índice del volumen físico de las exportaciones.
5. Saldos migratorios acumulados.
6. Longitud de líneas férreas construídas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

La industria florece con amplitud y firmeza, y lo que es más, ese florecimiento se consigue mediante el propio ahorro del país, pues en aquellos tiempos adversos, las inversiones extranjeras se reducen a muy escasa cuantía.

La época de expansión hacia afuera, sin embargo, ha dejado profunda huella en los modos de pensar. Las nuevas actitudes suscitan antagonismos y contradicciones, que si no se resuelven en el ámbito de la teoría, van despejándose en la práctica, por incontrastables exigencias de la realidad.

Una de esas exigencias condujo al país a las complicaciones del control de cambios. Empleado primero como transitorio arbitrio, conviértese a poco en instrumento de política económica, a fin de reforzar la protección a la industria y de llevar el comercio exterior argentino por el cauce inusitado del bilateralismo.

2. Durante esas grandes transformaciones de la economía argentina, el avance industrial era ya evidente al terminar los años treinta. La segunda guerra mundial vendría a someter a dura prueba la nueva estructura. Los resultados de esa prueba fueron positivos y el país pudo comprobar cuánto había progresado desde la crisis mundial, en su empeño por hacerse menos vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores. Pero al mismo tiempo, la experiencia de esos años sirvió para poner de manifiesto los puntos débiles del sistema. En combustibles y transportes, en hierro, maquinarias y repuestos, y en productos químicos, así como en otros artículos esenciales, produjéronse situaciones críticas, que habríanse agravado en extremo, si desde comienzos de la emergencia no se hubiese iniciado la formación de la flota mercante nacional.

Es pues natural que una vez pasada esa emergencia, se reconociera la necesidad de aportar nuevos refuerzos a la solidez de la economía del país. Hay, en esos momentos, gran bonanza exterior y manifiesta euforia en la actividad interna: ambiente propicio para concebir y ejecutar, para hacer presentes viejas aspiraciones y expresar otras nuevas, de más vasta envergadura.

Las grandes reservas monetarias, acumuladas en años anteriores, años de escasas importaciones, y las que se siguen acumulando por extraordinarias ventas exteriores, alientan el propósito de acelerar la industrialización del país, para responder a su enorme capacidad potencial de consumo y elevar su nivel de vida. Recórrase a todos los medios posibles para hacerlo: protección decidida, abundancia de crédito, amplia participación del Estado, facilidades para realizar fuertes importaciones de bienes de capital. Estas importaciones y muchas otras, en que se manifiesta la demanda insatisfecha de los años de guerra, no son óbice para acometer la repatriación de la deuda externa, iniciada antes del conflicto armado, con el designio de eliminar otro de los elementos de vulnerabilidad que la crisis económica de los años treinta había patentizado en la economía argentina.

Ahora es posible esa repatriación en mayor escala, al mismo tiempo que las libras bloqueadas en gran cuantía permiten además realizar la vieja aspiración nacional de lograr la propiedad del sistema ferroviario.

El notorio contraste que la situación presente ofrece en la Argentina con esos tiempos no lejanos, pese a características particulares del país, se observa en gran parte de los demás países de la América Latina, sujetos como están en sus balances de pago a violentas alternativas de origen exterior. Si bien se mira, los acontecimientos de la guerra y la postguerra han disimulado en todos ellos la existencia del problema fundamental de crecimiento que se había planteado en los años treinta. Cuanto más se desarrolla un país, tanto más fuerte es la tendencia hacia el desequilibrio exterior, si el desenvolvimiento interno no va acompañado de un aumento correlativo en la capacidad para importar, según hemos tratado de demostrar en la primera parte de este trabajo.

Tal es, en el fondo, el problema de desequilibrio que hoy afronta la Argentina, acentuado por ciertos factores circunstanciales, que se examinarán más adelante. No extrañe, pues, que ahora, como en aquellos años, hayan tenido que tomarse medidas para obrar sobre el coeficiente de importaciones y seguir cambiando la composición de éstas al mismo tiempo que se procura aumentar las exportaciones, en reconocimiento de una verdad patente en estos países: hay que exportar más, para adquirir más bienes de capital y más elementos esenciales al desarrollo de la economía.

Mientras van lográndose estos objetivos, ha debido atenuarse la capitalización. En verdad, después de tan amplio avance en los hechos, los conceptos y las aspiraciones, convenía cierta pausa, para reconocer y afianzar mejor lo logrado, y cerciorarse de cuáles han sido las ramas de la actividad en donde el impulso ha sido acaso demasiado rápido o de aquellas otras en donde no ha tenido suficiente pujanza.

En un país en desarrollo, es mucho lo que hay que hacer, y una pausa semejante da tiempo además para establecer adecuada correspondencia entre las vastas necesidades de capitalización y consumo, y los recursos limitados de que se dispone para satisfacerlas.

La realidad ha impuesto así un proceso selectivo, dentro del cual la agricultura está siendo objeto de notoria atención. La industrialización parece haber cobrado tales proporciones en los últimos años, que la agricultura no ha podido compensar, mediante una mecanización adecuada, la intensa atracción de trabajadores ejercida por la industria. Por éstas y otras razones, la producción agrícola ha disminuído, y la Argentina no ha exportado tanto como hubiera podido hacerlo, en circunstancias más favorables a esta actividad. La industrialización requiere crecientes exportaciones y el Gobierno ha puesto bien de manifiesto su empeño en alentar la agricultura, mediante precios mayores y facilidades para importar maquinaria esencial.

Son grandes, en realidad, las necesidades de maquinaria agrícola, acumuladas en largos años de escasa importación. Lo mismo cabe decir, en lo tocante a material de transporte, cuyo desgaste viene también de mucho tiempo atrás y exige cuantiosas inversiones, si además de mejorar los servicios, se han de economizar grandes cantidades de combustible. La necesidad, no menos urgente, de aumentar la explotación petrolífera, resentida por falta de elementos, requiere también inversiones de consideración, lo mismo que el acrecentamiento de la potencia hidroeléctrica; a todo lo cual se atribuye destacada significación, en un país que importa una buena parte de la energía que consume. Agréguese a ello la capitalización adicional que exigen industrias esenciales, como las del papel y de los productos químicos, y el fuerte desembolso que requeriría el establecimiento de una industria siderúrgica, y se llegará a cifras que probablemente habrán de repartirse a lo largo de los años, en vista de los limitados recursos disponibles para satisfacer de una vez el conjunto de estas necesidades y aspiraciones. Semejante distribución en el tiempo supone un orden de prelación, dentro del cual, al menos cuando se trate de casos donde los motivos económicos preponderen sobre los de otra naturaleza, no sería extraña la preferencia por aquellas inversiones que, en relación con su importe, permitan economizar mayor suma de divisas, pues en la medida en que éstas se economicen, se dispondrá de más recursos para importar bienes de capital.

3. La falta de estadísticas recientes no permite ver con claridad los problemas, ni asentar opiniones sobre la base firme de los hechos. Mas no se olvide que en materia de capitalización, la Argentina había llegado a una etapa en que podía prescindir en gran parte de las inversiones extranjeras, si no en absoluto, al menos como elementos sistemáticos de su desarrollo económico. Dispone el país de un ingreso real per cápita relativamente alto y el incremento de su población no es tan cuantioso como en otros países latinoamericanos. Aun siendo la Argentina país esencialmente exportador de productos agrícolas, la proporción de gente ocupada en la agricultura es allí relativamente escasa. Además, la exportación por habitante, a pesar de mermas recientes, sigue allí figurando entre las mayores de América Latina. El problema de capitalización se ha ido pues acercando en la Argentina al de las naciones más desarrolladas. Por lo demás, como se dijo antes, el esfuerzo industrial de los años treinta se logró en gran parte mediante el ahorro nacional, no derivado de fuentes inflacionarias. Ahora, con un nivel de ocupación mucho más alto que entonces, después de haber absorbido la industria numerosa gente de escasa productividad anterior, la Argentina podría probablemente formar con su propio ingreso real el ahorro necesario para la capitalización ordinaria del país. Tanto más si logra rendimientos crecientes de su potencial humano y si el disfrute inmediato de esos rendimientos no prevalece prematuramente sobre la necesidad de capitalizar.

Sean como fueren los medios que las circunstancias aconsejen para aliviar la tensión actual del balance de pagos, la idea de prescindir de empréstitos extranjeros reposa sobre hechos fundamentales, independientes de pasajeras circunstancias.² Todo depende de la rapidez que se haya de imprimir al desarrollo económico. Si la Argentina se propusiera subsanar prontamente todas sus deficiencias de capital y dar gran aliento a todos sus proyectos, acelerando extraordinariamente la capitalización, sus recursos propios le resultarían sin duda insuficientes. Pero aun cuando le fuese dado obtener amplias inversiones extranjeras, habría que preguntarse hasta qué punto el forzar la capitalización se concilia con el desarrollo ordenado de la economía y en qué medida los balances de pagos futuros podrían afrontar holgadamente al pago de servicios financieros muy acrecentados.

Preséntanse pues a la Argentina problemas muy interesantes de desarrollo, que es necesario examinar con amplia perspectiva, para dar debida proporción a las dificultades presentes. En fin de cuentas, la misma experiencia argentina prueba que dificultades de este género no son incompatibles con la acción constructiva. En la grave crisis de los años setenta del siglo pasado, se inició el cultivo del trigo a favor de la protección aduanera, ante la imposibilidad de seguir comprándolo en el exterior. Otra crisis seria, la de los años noventa, tiene el mérito de engendrar los primeros impulsos de industrialización; la primera guerra mundial hizo germinar nuevas ideas industriales, las cuales hallaron su más ancho cauce en la gran crisis y la guerra subsiguiente. Grandes recursos potenciales y la decisión de utilizarlos con eficacia han permitido siempre superar las mayores dificultades.

II. Ritmo de desarrollo económico y problemas que plantea

1. CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DEL DESARROLLO ARGENTINO

Las dos épocas del desarrollo económico argentino mencionadas al comenzar este capítulo tienen su típica expresión en los movimientos del comercio exterior: fuerte aumento del volumen físico de exportaciones e importaciones antes de la crisis mundial, seguido de persistente disminución

² Al escribir estas líneas, el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos anuncia haber concedido un crédito de 125 millones de dólares a bancos argentinos, con garantía del Banco Central; este préstamo se destinará al pago de atrasos en el pago de importaciones provenientes de Estados Unidos y de otras deudas. La amortización de los citados atrasos venía exigiendo el pago de cantidades excesivas, que ahora se alivian al ampliarse el plazo a 14 años. Es éste el segundo préstamo que el Banco referido otorga a la Argentina. El primero fué concedido en 1940, por 60 millones de dólares, a los que se agregaba un anticipo de 50 millones de dólares del Tesoro, con el fin de aliviar la tensión del balance de pagos de aquellos tiempos. El aumento subsiguiente de las exportaciones hizo innecesario emplear estos créditos. Es digno de notar que la Argentina debió recurrir a ellos poco tiempo después de haber repatriado 142 millones de dólares de deuda externa (1937), lo cual nos demuestra la extrema variabilidad del balance de pagos de este país. El presente crédito ocurre también poco tiempo después de haberse repatriado deudas públicas e inversiones extranjeras en la Argentina, equivalentes a 293 millones de dólares en divisas de libre convertibilidad.

en unas y otras, disminución que se prolonga desde los años treinta hasta nuestros días, con todas las oscilaciones características de una economía que no obstante su fortalecimiento interno, sigue expuesta a las alternativas de los acontecimientos exteriores.

En el curso de esas oscilaciones, el volumen físico de las exportaciones ha recobrado durante los últimos años parte de lo mucho que había perdido en la crisis, primero, y en la segunda guerra, después. Véanse estos movimientos en el Gráfico 2. En 1947, el índice de tales exportaciones pudo llegar al máximo de la postguerra; pero con todo, era aún inferior en 17,3 por ciento al promedio del quinquenio de 1925-29.⁸ Después las exportaciones vuelven a disminuir.

La reanudación del impulso ascendente en la postguerra ha demostrado mayores efectos sobre las importaciones que sobre las exportaciones, a causa de la súbita satisfacción de necesidades no cubiertas durante el conflicto armado. En consecuencia, el hecho de que las importaciones máximas alcanzadas en 1947 y en 1948, último año éste sobre el cual se dispone de estadísticas, sobrepasen por primera vez las de 1925-29 no prueba en modo alguno que la tendencia declinante de las importaciones haya terminado. Cierito que el índice parece haber disminuído de nuevo en los años siguientes, pero es temprano aún para formarse una idea definida de la dirección que tomarán probablemente las fuerzas internacionales determinantes de la demanda de productos argentinos.

Este contraste entre la época que precede y la época que sigue a la crisis mundial, lo mismo que la indeterminación de las tendencias recientes, no son fenómenos exclusivos a la economía de Argentina. Los encontramos igualmente al examinar el desarrollo de los demás países latinoamericanos abarcados en el presente estudio, pues se trata de manifestaciones de acontecimientos internacionales de carácter general. En todos los países estudiados el problema fundamental de desarrollo aparece en términos similares: el incremento de la ocupación y del ingreso real ha traído consigo creciente demanda de importaciones de bienes de capital y de consumo; y esta creciente demanda es causa de persistente tendencia hacia el desequilibrio exterior, puesto que la capacidad para importar no ha aumentado lo mismo que la necesidad de importar; por el contrario, la citada disminución en el volumen físico de las exportaciones y el empeoramiento de los términos del intercambio han tendido a reducir la capacidad para importar ya existente.

Ya hemos señalado en la Introducción al presente capítulo que este problema de desequilibrio exterior ha vuelto a plantearse en la Argentina, como en otros países, en términos parecidos a los que se presentaron durante los años treinta. Se encuentran, pues, éstos países frente a la

⁸ En todas las comparaciones contenidas en este capítulo y en los siguientes nos referiremos siempre a los promedios anuales de los periodos de tiempo que se cotejan en dichas comparaciones.

Cuadro 2

ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES,
TERMINOS DEL INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

(Indices 1937 = 100)

Año	Población (Miles de habitantes)	Indice del volumen fisico de las exportaciones	Indice del volumen fisico de las importaciones	Indice de precios de exportación	Indice de precios de importación	Términos del inter- cambio	Capacidad para importar
1910.....	6.586	48	81,9	79,8	67,5	118,2	56,7
1911.....	6.914	43	85,5	78,4	69,1	113,4	48,8
1912.....	7.148	63	89,7	78,2	72,7	107,6	67,6
1913.....	7.482	65	98,2	78,6	73,7	106,6	69,3
1914.....	7.949	49	63,4	80,8	74,3	108,7	53,3
1915.....	8.148	62	52,9	92,4	84,3	109,6	68,0
1916.....	8.354	54	50,7	104,4	105,3	99,1	53,5
1917.....	8.561	39	42,9	138,7	129,4	107,2	41,8
1918.....	8.775	56	38,6	140,7	189,1	74,4	41,7
1919.....	8.990	66	53,5	153,6	178,9	85,8	56,6
1920.....	9.220	64	70,2	160,5	194,3	82,6	52,9
1921.....	9.451	59	65,4	111,9	167,3	66,9	39,1
1922.....	9.681	75	72,5	88,7	138,8	63,9	47,9
1923.....	9.928	76	89,3	99,9	141,9	70,4	53,5
1924.....	10.174	94	88,6	105,8	136,4	77,6	72,9
1925.....	10.429	75	96,7	113,9	132,3	86,1	64,6
1926.....	10.691	84	101,2	92,7	118,6	78,2	65,7
1927.....	10.954	112	108,3	88,7	115,4	76,9	86,1
1928.....	11.231	104	119,6	99,7	102,1	97,6	101,5
1929.....	11.510	104	125,0	90,2	100,6	89,7	93,3
1930.....	11.804	72	109,6	83,9	98,4	85,3	61,4
1931.....	12.098	100	75,6	63,0	99,7	63,2	63,2
1932.....	12.400	92	57,6	60,5	93,2	64,9	59,7
1933.....	12.710	88	65,0	55,1	88,8	62,2	54,7
1934.....	13.028	90	69,2	69,1	102,9	67,2	60,5
1935.....	13.354	95	73,6	71,5	102,4	69,8	66,3
1936.....	13.688	84	77,6	85,2	92,4	92,2	77,4
1937.....	14.093	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938.....	14.298	66	92,4	91,8	101,5	90,4	59,7
1939.....	14.686	83	81,4	82,0	105,5	77,7	64,5
1940.....	14.865	69	69,9	89,6	137,6	65,1	44,9
1941.....	14.985	63	55,9	100,6	146,5	68,7	43,3
1942.....	15.102	61	44,8	126,9	183,4	69,2	42,2
1943.....	15.318	63	30,7	150,6	197,1	76,4	48,1
1944.....	15.554	69	30,2	148,0	214,2	69,1	47,7
1945.....	15.787	69	32,7	156,7	226,6	69,2	47,7
1946.....	16.029	73	68,3	235,5	219,2	107,4	78,4
1947.....	16.108	79,4	122,1	299,9	280,9	106,8	84,8
1948.....	16.506	71,5	140,4	335,4	289,2	116,0	82,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Indices de volumen físico de exportaciones e importaciones: desde 1910 hasta 1924, se han tomado directamente de los Anuarios del Comercio Exterior; de 1925 a 1948, se han calculado con datos básicos procedentes de dichos Anuarios, de "Síntesis Estadística Mensual" y de "The Review of the River Plate".

Los índices de precios de exportación e importación se han calculado con datos básicos procedentes de los Anuarios del Comercio Exterior.

Los términos del intercambio con los coeficientes en cada caso de los índices de precios de exportación por los de precios de importación.

La capacidad para importar es el producto en cada caso del índice del volumen físico de las exportaciones por la cifra representativa de los términos del intercambio.

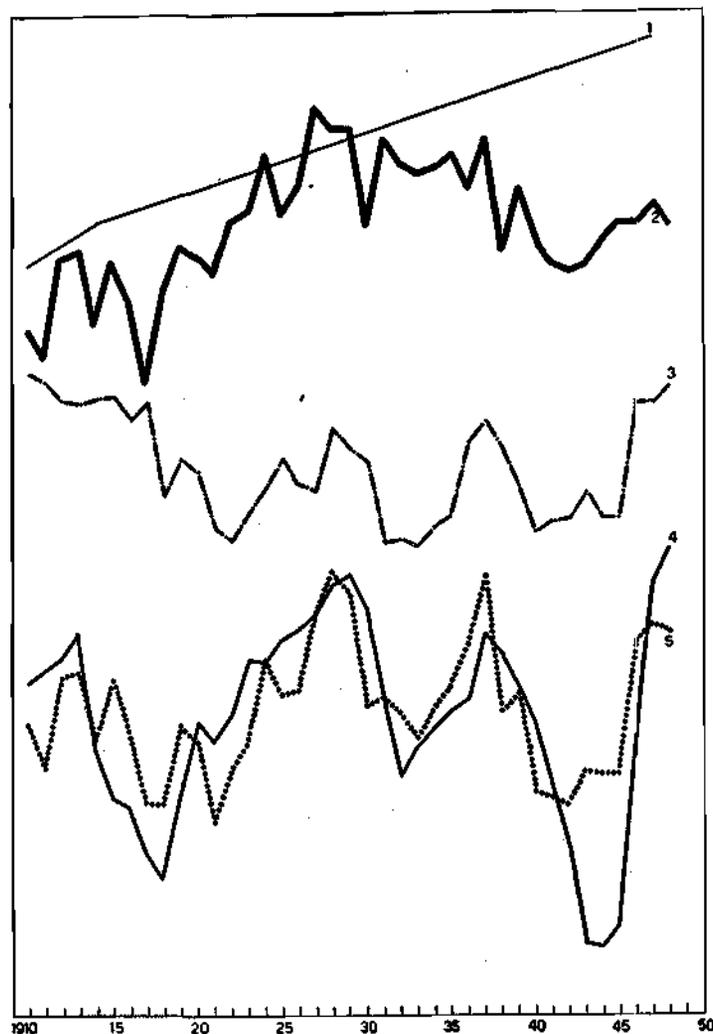
Gráfico 2

ARGENTINA

VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, TERMINOS DEL
INTERCAMBIO Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Índice del volumen físico de las exportaciones.
3. Términos del intercambio.
4. Índice del volumen físico de las importaciones.
5. Capacidad para importar.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

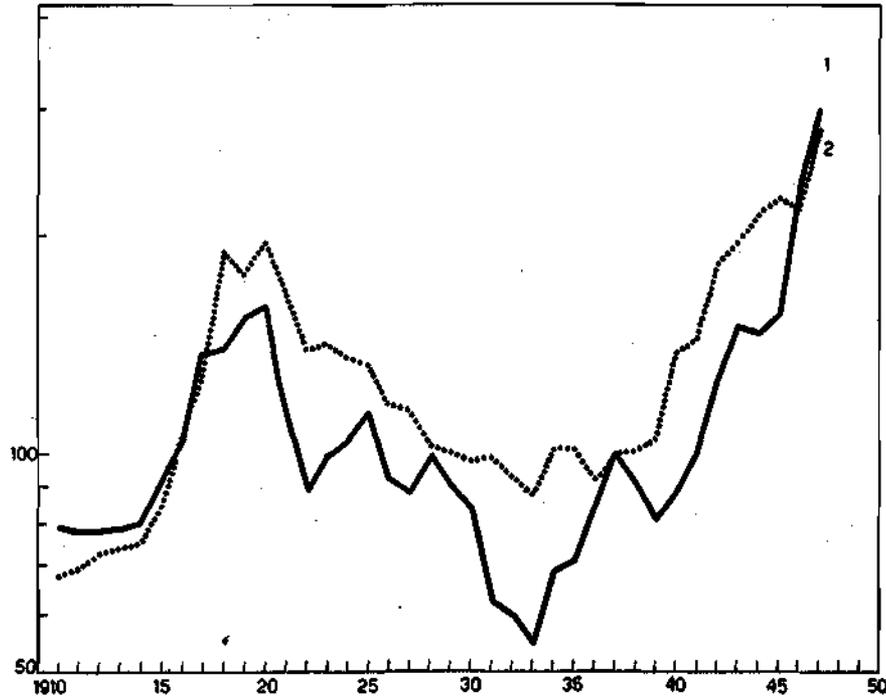
Gráfico 3

ARGENTINA

INDICES DE PRECIOS DE EXPORTACION E IMPORTACION

1937 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de precios de exportación.
2. Índice de precios de importación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

misma necesidad de cambiar la composición de sus importaciones y de ajustar la relación entre éstas y el ingreso real, a fin de que éste siga aumentando sin que por ello continúe el desequilibrio exterior.

Pero si bien la necesidad general es de igual naturaleza, el problema se plantea en términos particulares para cada país, según los recursos del mismo, sus necesidades de capitalización y las modalidades de su comercio exterior. En otras palabras: hállanse sujetos todos estos países a un común denominador de crecimiento, frente a condiciones peculiares de la economía internacional; pero en cada caso surgen situaciones propias, que no podrían abarcarse correctamente en amplias generalizaciones.

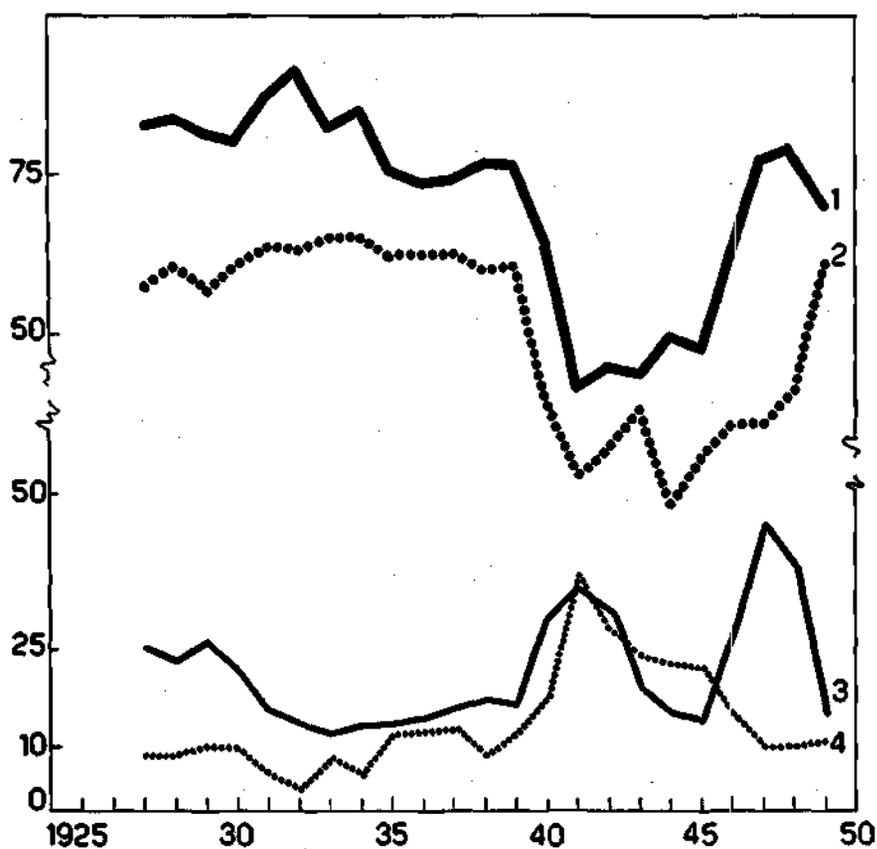
Así, mientras los demás países latinoamericanos, constreñidos por la merma de su capacidad para importar, se empeñaron en desarrollar la pro-

ducción agrícola, a fin de restringir o no aumentar desmesuradamente las importaciones de alimentos, la Argentina ha seguido rumbo muy distinto. No ha habido aquí problema de importaciones, sino de exportaciones: el hecho de que éstas disminuyeran ha permitido acrecentar el consumo interno con mayor amplitud que la producción; tanto es así, que este incremento de consumo, con haber sido primero consecuencia de aquella disminución, ha pasado a desempeñar, en algunos casos, el papel de factor determinante.

Gráfico 4

ARGENTINA

PARTICIPACION DE EUROPA Y DE ESTADOS UNIDOS EN EL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO



1. Exportaciones a Europa, porcentajes de valor total exportado.
2. Importaciones desde Europa, porcentajes del valor total importado.
3. Importaciones desde Estados Unidos, porcentajes del valor total importado.
4. Exportaciones a Estados Unidos, porcentajes del valor total exportado.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

En cambio, al no contar la Argentina con amplias fuentes accesibles de hierro y carbón, no ha podido desarrollar la industria siderúrgica como otros países latinoamericanos, los cuales, si tienen y tendrán probablemente que seguir importando alimentos, han podido ya sustituir parte de sus importaciones de productos siderúrgicos, y sin duda continuarán haciéndolo en crecientes proporciones.

No nos adelantaremos, desde luego, a lo que se dirá en lugar pertinente acerca de los cambios en la composición de las importaciones. Sólo deseamos aquí poner de manifiesto algunas de las características diferenciales de este problema, para ir comprendiendo mejor las peculiaridades del desarrollo económico de cada país.

El desequilibrio exterior cuya corrección se trata de lograr mediante un cambio en la composición de las importaciones y un reajuste en el coeficiente de las mismas, se ha presentado en la Argentina unido a otro desnivel, el cual, surgido inicialmente en los años treinta, ha reaparecido en los últimos tiempos, acaso en términos más patentes que en otros países. No existe sólo escasez de exportaciones para pagar importaciones, sino también desproporción entre lo que se exporta a distintos países y lo que de ellos se importa. Es éste un viejo problema en el comercio exterior argentino, como se trata de demostrar en el Gráfico 4 (pág. 105), donde se presentan las exportaciones argentinas a Europa y a Estados Unidos, en parangón con las importaciones procedentes de una y otra fuente y con referencia a los respectivos totales de exportación e importación.

Antes de la crisis mundial, en los años 1927-29, la Argentina enviaba el 82 por ciento de sus exportaciones a Europa y apenas compraba allí el 58 por ciento de los productos que importaba. Obtenía así un superávit de divisas que además de servirle para cubrir sus pagos financieros, le permitía realizar compras muy superiores a las ventas que hacía. Así, mientras sólo el 9 por ciento de las exportaciones argentinas iba a Estados Unidos, el 25 por ciento de cuanto la Argentina importaba provenía de ese país; y con el resto de América sucedía algo parecido, aunque en menores proporciones, a saber: la Argentina colocaba en la región el 7 por ciento de sus exportaciones y adquiría en ella el 11 por ciento de sus importaciones.

Eran los tiempos del comercio multilateral sin restricciones, cuando a nadie en la Argentina podía ocurrírsele desviar forzosamente parte de las importaciones desde Estados Unidos hacia Europa, puesto que las procedentes del primer país respondían mejor a los requerimientos de la demanda nacional. Y sin embargo, la crisis mundial en casi toda América Latina impuso esta solución, que acaso adquirió rasgos más notorios en la Argentina por la desproporción en los balances comerciales que acaban de señalarse y el empeño que los grandes países europeos compradores de los productos argentinos pusieron en acabar con dicha situación.

Los convenios en que la situación aludida se puso de manifiesto consagraron un régimen francamente diferencial y no deja de sorprender que

Cuadro 3

ARGENTINA. DIRECCION DEL COMERCIO EXTERIOR

Año	Con Estados Unidos		Con Europa		Con el resto de América (excluidos los E.E.U.U.)	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1927.....	8,3	25,4	82,6	57,2	6,6	11,9
1928.....	8,3	23,2	83,8	60,5	6,5	10,7
1929.....	9,8	26,3	81,5	56,9	7,3	11,7
1930.....	9,7	22,1	80,1	60,8	8,5	12,7
1931.....	6,0	15,8	87,2	63,2	5,7	18,9
1932.....	3,4	13,5	91,6	63,0	3,8	15,2
1933.....	7,8	11,9	82,2	65,1	7,2	14,3
1934.....	5,5	13,2	85,0	64,7	8,3	13,0
1935.....	12,0	13,6	76,0	61,9	9,2	14,0
1936.....	12,2	14,4	73,6	62,1	11,5	13,3
1937.....	12,8	16,1	74,0	62,3	11,2	12,6
1938.....	8,5	17,5	76,6	59,8	11,7	14,3
1939.....	12,0	16,4	76,3	60,3	9,3	16,1
1940.....	17,7	30,0	65,0	38,1	13,3	22,0
1941.....	37,0	35,2	41,3	27,6	16,6	26,7
1942.....	28,5	31,2	44,6	31,0	21,2	30,8
1943.....	24,3	19,0	43,1	37,5	24,5	36,4
1944.....	22,7	15,1	49,0	22,5	25,4	51,8
1945.....	22,2	13,8	46,9	30,2	27,5	37,2
1946.....	15,0	28,5	62,3	35,0	16,1	30,8
1947*.....	10,0	44,6	77,0	35,5	12,3	19,3
1948*.....	9,8	38,0	78,5	40,6	11,0	20,7
1949*.....	10,8	14,8	69,0	60,0	20,0	20,0

Fuentes: Dirección Nacional de Estadística y Censos, hasta el año 1946.

* Años 1947 a 1948: Banco Central de la República Argentina.

Año 1949: estimación hecha en datos parciales que constan en el "Mensaje Presidencial" elevado al Congreso Nacional el 1° de mayo de 1950.

sus efectos sobre las proporciones del comercio hayan sido más bien moderadas. Con todo, si se dista mucho en los años treinta de alcanzar la nivelación bilateral, por lo menos se atenúan los desniveles. En fin de cuentas, Europa en esos años todavía posee reservas e ingresos de dólares con los cuales hacer frente a compensaciones multilaterales.

No es ésta, por supuesto, la situación en años recientes. De tal modo que tan pronto como los Estados Unidos pudieron exportar sin limitaciones, surgió de nuevo considerable desproporción en el balance comercial y ello condujo muy pronto a consecuencias demasiado conocidas para que nos detengamos en ellas. Bástenos recordar que tales consecuencias impusieron medidas similares a las practicadas durante los años treinta, pero más severas, destinadas a lograr los indispensables ajustes. Esas medidas han

producido en 1949 resultados bien perceptibles, probablemente acentuados en el curso de este año dada la forma en que el problema general de escasez de dólares afecta a la República Argentina. Así las importaciones provenientes de Europa han vuelto a representar en 1949 una proporción cercana a la que tuvieron antes de la crisis, mientras la proporción de las exportaciones a Europa ha disminuído. En cuanto a Estados Unidos las exportaciones a ese destino han vuelto a alcanzar proporción parecida a la que antes poseyeron, mientras se ha reducido sensiblemente la proporción de las importaciones procedentes de este origen. El intercambio de los demás países de América con la Argentina aumentó al mismo tiempo en forma significativa.

No se crea, sin embargo, que el problema haya quedado resuelto, pues una solución de esta naturaleza contribuye a hacer más serios los efectos de la discrepancia entre la necesidad de crecientes importaciones, consecuencia del desarrollo económico, y la menguada capacidad para importar. En efecto, las importaciones de un país no son fácilmente sustituibles por las provenientes de otros países. Más aún, en el régimen de compartimientos estancos que han vuelto a predominar en el comercio internacional, como en los años treinta, la Argentina, a fin de seguir exportando se ve precisada a adquirir artículos de consumo que podría producir fácilmente o no importar, a fin de traer en cambio bienes de capital u otros artículos esenciales. El comercio multilateral, entre otras ventajas, le permitiría ésta; pero el caso argentino de hoy y de hace algunos años, es clara prueba de que un país no puede elegir por sí mismo la fórmula más ventajosa para su intercambio.

Esta situación tiene también importancia por lo que atañe a las inversiones extranjeras. Mientras la Argentina no pueda aumentar sensiblemente sus exportaciones a Estados Unidos u obtener fuentes permanentes de dólares en cualquier otra parte del mundo, la posibilidad de cuantiosas inversiones en dólares para acelerar su desarrollo económico está limitada por el bilateralismo.⁴

Por lo demás, la Argentina parece haber llegado en su desarrollo económico a una etapa en que la necesidad de acrecentar la cantidad de capital no es tan intensa como en otros países de menor desarrollo económico. Tres son los factores que determinan la necesidad de incrementar el capital. Primero, el crecimiento de la población; segundo, la transferencia de población desde ocupaciones de escasa productividad, con capital relativamente exiguo, a otras de mayor productividad, que requieren mayor capital por hombre, y finalmente el aumento del capital por hombre para aumentar la productividad.

En cuanto al primer factor, ha de notarse que la población argentina, que había crecido a razón del 3,0 por ciento anual acumulado entre los censos de 1869 y 1895, y del 3,7 por ciento, entre este último censo y el

⁴ Recuérdese lo expresado a este respecto en la Introducción al presente capítulo.

de 1914, creció tan sólo en 2,2 por ciento entre éste y el de 1947. Desde este punto de vista, la necesidad de capital es por tanto menor que antes.

Más importante es aún la diferencia en lo que concierne al segundo factor. No se han publicado todavía cifras detalladas del último censo de población, pero se tiene la impresión en la Argentina de que la población activa que trabaja en ocupaciones de escasa productividad es relativamente pequeña, en virtud de haber absorbido la industrialización y el desarrollo correlativo de otras actividades buena parte de dicha población. Entre 1937 y 1947, calcúlase que de las 600.000 personas que acrecentaron la ocupación industrial sólo una pequeña parte provino del crecimiento natural de la población en las zonas industriales; el resto dimanó de la incorporación de mujeres al proceso productivo y de gente radicada en zonas rurales o poblaciones de escasa importancia. Una parte de ese incremento se explica también por la inmigración.

La agricultura ha aportado en esos años y ha seguido aportando después población activa al desarrollo de la industria y otras actividades; de manera que tampoco en los campos existiría sobrante real de población activa, sino deficiencia, y se trata en estos momentos de dar impulso a la mecanización para remediar esa escasez. No podría decirse si una mecanización intensa de las labores agrícolas permitiría prescindir de más brazos. Como quiera que fuere, la Argentina ya ha llegado a una proporción relativamente pequeña de gente en las actividades primarias, si se juzga por la fuerte disminución relativa de la población rural con respecto a la urbana. En el censo de 1914, el 52,7 por ciento de la población habitaba en el campo o en pueblos menores de 2.000 habitantes, en tanto que en 1947 sólo el 38,6 por ciento residía en estos lugares. El grado de urbanización, por tanto, es elevado. En Estados Unidos, la población residente en el campo o en pueblos menores de 2.500 habitantes era del 65 por ciento en 1890 y del 43,5 por ciento en 1940. En el mismo año, el 68,8 por ciento de la población era rural en el Brasil, y en México el 64,9 por ciento; el 45,7 por ciento de la población canadiense era campesina en 1941.⁵

En la Argentina, por lo tanto, se ha reducido a proporciones menores el problema de transferir población activa de ocupaciones primarias con escasa productividad a otras con mayor productividad y más alto capital por hombre empleado. Por donde también se reduce con él uno de los factores que en mayor grado exigen aumentos de capital en los países latinoamericanos.

Finalmente, si bien no se dispone de estadísticas precisas que así lo confirmen, se tiene corrientemente la impresión de que la técnica productiva ha avanzado eficazmente en la Argentina y que si bien existe allí un amplísimo margen de perfeccionamiento en parangón con los países desarrollados, ese margen es menor que en otros países latinoamericanos. Lo

⁵ Naciones Unidas, "Demographic Year Book, 1948".

cual significa también un factor de menor necesidad de capital que en éstos, a pesar de ser grande, sin embargo, la que tiene Argentina.

Es claro que si la política inmigratoria adquiriese gran vuelo, el problema de la necesidad de capital se plantearía en nuevos términos.

Tales son, entre varias otras cuyo examen no cabría en este resumen, las principales características diferenciales que dan peculiar conformación al problema del desarrollo económico argentino, aparte del denominador que tiene en común con la mayor parte de los países latinoamericanos. Expuestas esas características, nos es posible examinar la intensidad que ha tenido ese desarrollo, en el cual, como ocurre en esos otros países, ha prevalecido el crecimiento industrial conforme se verá en seguida.

2. EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN Y LOS BIENES DISPONIBLES

En la Argentina no se dispone de cifras anuales de la producción industrial antes de 1935, de manera que tendremos que partir de este año en nuestro examen del desarrollo de la producción, sin perjuicio de comentar más adelante algunas cifras conjeturales correspondientes a años anteriores.

Entre ese año de 1935 y el de 1948, último sobre el cual se han publicado informaciones oficiales, el incremento de la producción total ha sido algo más del doble que el de la población. En efecto, mientras ésta ha crecido en 23,6 por ciento, el índice de la producción total registra un incremento de 53,9 por ciento. Sobre este fuerte incremento influye en forma preponderante el aumento de la producción industrial como se observa en el Gráfico 5 y el Cuadro 4 correspondiente, en los cuales presentamos las cifras de las principales actividades productivas. En efecto el índice de dicha producción acusa un aumento de 103,0 por ciento, durante el período examinado, si bien el ritmo de desarrollo no ha sido constante, según se observa en el Gráfico 5.

El valor de la producción industrial era casi igual al de la agrícola en 1935, pero en 1948 resultaba el doble del de ésta, si ambas se calculan a precios constantes. Es fácil percibir la razón de este hecho en el gráfico ya citado. La producción agrícola era en 1948 casi igual que en 1935, después de haber llegado a cantidades superiores en años intermedios. En realidad, a través de las fuertes oscilaciones que caracterizan esa producción, parecía existir una tendencia ligeramente ascendente hasta mediados de los años cuarenta, pero las cifras de los últimos años han vuelto a ser relativamente bajas a causa de haber disminuído la superficie sembrada de cereales. En cambio, la producción ganadera de 1948 superaba en 42,5 por ciento a la de 1935; el aumento de esta producción tampoco ha sido constante, pues el índice se eleva hasta 1943 y después se mantiene casi en el mismo nivel hasta 1948.

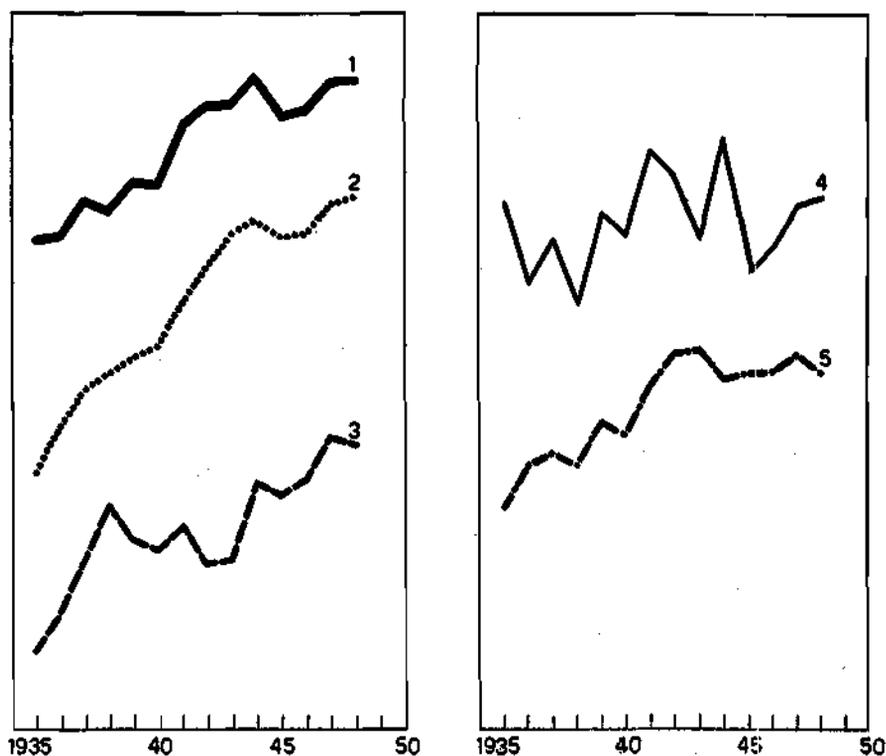
En el índice de las construcciones privadas y públicas es más marcado el incremento durante los años de postguerra, con respecto a los anteriores.

Después del fuerte impulso de la segunda mitad de los años treinta, este índice merma hasta 1943, a causa de la escasez de materiales durante la guerra; pero a partir de este año, cobra la construcción considerable impulso, especialmente en virtud de la realización de grandes planes de obras públicas. Entre 1935 y 1948, el índice aludido acusa un incremento de 71,4 por ciento.

Finalmente, el índice de la producción incluye la producción minera, que si bien tiene importancia en conjunto relativamente escasa, entraña especial significación, pues está formada en su mayor parte por la producción de petróleo; así, a causa principalmente del incremento en esta producción, el índice minero aumentó en 96,1 por ciento entre los años citados.

Gráfico 5

ARGENTINA
VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION
Escala semilogarítmica



1. Producción total.
2. Producción industrial.
3. Construcción.
4. Producción agrícola.
5. Producción ganadera.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 4

ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION
Valores a precios de 1935, en millones de pesos

Año	Agricultura	Ganadería	Minería	Industria	Construcción	Total
1935.....	1.230	800	102	1.251	175	3.557
1936.....	1.000	890	112	1.400	192	3.589
1937.....	1.120	920	126	1.540	220	3.919
1938.....	940	890	133	1.610	257	3.833
1939.....	1.190	1.000	149	1.680	235	4.260
1940.....	1.130	970	170	1.730	229	4.230
1941.....	1.400	1.100	181	1.930	242	4.846
1942.....	1.310	1.200	194	2.130	220	5.049
1943.....	1.110	1.210	201	2.330	222	5.072
1944.....	1.450	1.130	207	2.410	272	5.462
1945.....	1.020	1.140	208	2.306	262	4.936
1946.....	1.095	1.140	191	2.322	275	5.023
1947 ^a	1.210	1.195	198	2.505	305	5.413
1948 ^a	1.235	1.140	200	2.540	300	5.475

Fuentes: "La Renta Nacional de la República Argentina", Banco Central, 1946; "Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina," julio, 1949; Memorias del Banco Central, 1946, 1947 y 1948.

^a Datos reconstituídos con los índices publicados en las Memorias del Banco Central.

Los movimientos relativos de las líneas del gráfico citado y los datos absolutos del cuadro correspondiente, comprueban pues que el desarrollo de la industria ha sido el factor preponderante en el incremento de la producción. A la industria se debe en realidad que, no obstante haberse interrumpido el desarrollo de la producción agraria, los bienes a disposición del público hayan aumentado en mayor grado que la población, de tal suerte que en 1948 cada habitante del país ha dispuesto para consumo y capitalización del 73 por ciento más de bienes que en 1935. (Véase Gráfico 6).

Producción y bienes disponibles no son desde luego términos aproximadamente equivalentes, en países donde el comercio exterior representa proporción importante de la actividad económica. Una parte de los bienes se exportan y sirven así para pagar importaciones, pero entre exportaciones e importaciones no hay una razón constante de cambio; por el contrario, los términos del intercambio varían sensiblemente y ello explica en gran parte que, cuando dichos términos empeoran, se consigan menos importaciones a cambio de iguales exportaciones y que las cifras de los bienes disponibles resulten así inferiores a la producción, mientras ocurre lo contrario cuando los términos del intercambio mejoran.

Hecha esta aclaración, volvamos a nuestro examen. Se decía hace un momento que los bienes disponibles por habitante habían aumentado considerablemente entre 1935 y 1948, principalmente a causa del desarrollo industrial. Este hecho, sin embargo, podría llevarnos a conclusiones equivocadas acerca del ritmo de crecimiento económico en el último cuarto de siglo, período que examinamos en este informe, pues no se debe olvidar

Cuadro 5 A

ARGENTINA, BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1935, en millones de pesos

Año	Producción	Exportaciones	Importaciones	Total de bienes disponibles	Relación entre importaciones y bienes disponibles
1925.....	2.814	1.238	1.540	3.116	49,4
1926.....	2.684	1.387	1.616	2.913	55,5
1927.....	3.032	1.850	1.728	2.910	59,4
1928.....	3.566	1.718	1.909	3.757	50,8
1929.....	3.494	1.718	1.995	3.771	52,9
1930.....	2.852	1.189	1.750	3.413	51,3
1931.....	2.899	1.652	1.207	2.454	49,2
1932.....	3.235	1.519	920	2.636	34,9
1933.....	2.951	1.453	1.037	2.535	40,9
1934.....	3.552	1.486	1.104	3.170	34,8
1935.....	3.557	1.569	1.175	3.163	37,1
1936.....	3.589	1.387	1.238	3.440	36,0
1937.....	3.919	1.652	1.597	3.864	41,3
1938.....	3.833	1.091	1.475	4.217	34,9
1939.....	4.260	1.392	1.299	4.187	31,0
1940.....	4.230	1.139	1.116	4.207	26,5
1941.....	4.846	1.040	892	4.698	19,0
1942.....	5.049	1.007	712	4.754	14,9
1943.....	5.072	1.040	490	4.522	10,8
1944.....	5.462	1.139	482	4.805	10,0
1945.....	4.936	1.139	522	4.319	12,1
1946.....	5.023	1.205	1.090	4.908	22,2
1947.....	5.413	1.312	1.950	6.051	32,2
1948.....	5.475	1.181	2.242	6.536	34,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: A partir de 1935, se tomó la serie de producción neta a precios constantes publicada por el Banco Central de la República Argentina.

Para el período de 1925-1934, se tomó la serie de producción bruta publicada en la "Revista de Economía Argentina", pero se la convirtió en valor neto, deflaciéndola por el índice del costo de la vida con base en 1935, y se la ajustó a la publicada por el Banco Central, conforme al promedio de las relaciones existentes en los años de 1935-1937, comunes a ambas series.

que durante ese año de 1935 se inicia el movimiento de recuperación subsiguiente a la depresión mundial; de esta manera, al aumentar durante esos años los índices de la actividad económica de todos los países latinoamericanos, vuelven éstos a adelantar buena parte lo que habían retrocedido en plena crisis. Para abarcar este fenómeno con más amplia perspectiva, examinaremos los índices de producción y de bienes disponibles a partir de 1925.⁶ Ambos índices se superponen durante el quinquenio de 1925-29, que hemos tomado como base, y sobre la misma base se ha trazado la línea del crecimiento de la población.

⁶ El índice de la producción total se ha calculado entre 1925 y 1935 con cifras de Bunge, en las cuales los datos de producción industrial son conjeturales. Desde 1935 en adelante hemos realizado los cálculos con cifras oficiales.

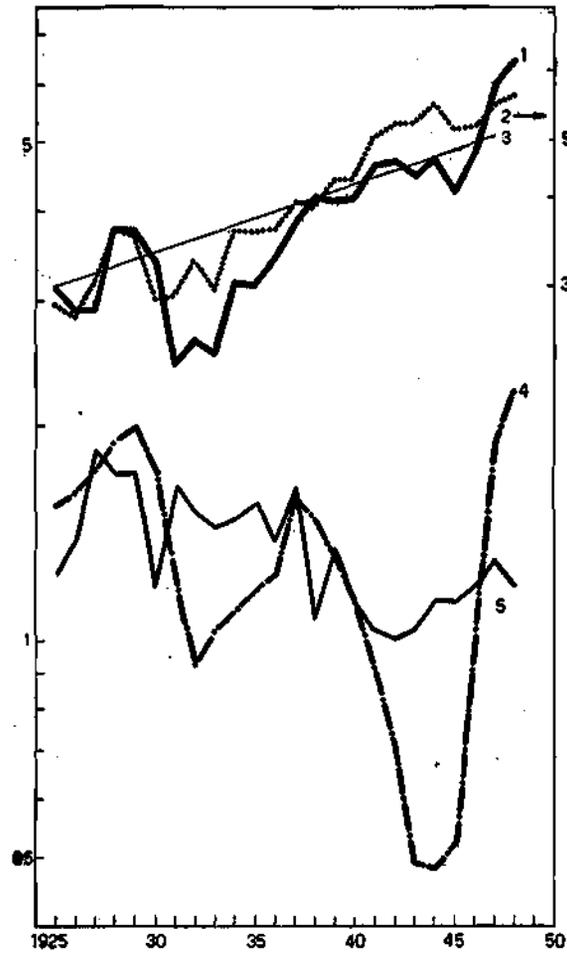
Gráfico 6

ARGENTINA

BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1935

Escala semilogarítmica

Miles de millones
de pesos

1. Total de bienes disponibles.
2. Producción.
3. Población.
4. Importación.
5. Exportación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Obsérvese cómo después del descenso ocasionado por la crisis en dichos índices transcurren algunos años antes de que vuelvan a alcanzar cifras parecidas a las que tuvieron al iniciarse aquélla, y torne a restablecerse la relación que existía entre dichas cifras y la población.

En consecuencia, si la producción y los bienes disponibles aumentan mucho más que la población después de 1935, no debemos olvidar que durante la depresión habían disminuido, mientras la población seguía creciendo. Estos hechos influyen considerablemente en el cotejo de las cifras de años recientes con las que preceden a la crisis mundial. En efecto, el incremento de la producción total entre 1925-29 y 1945-48 alcanza, según el Cuadro 5 B, a 67,2 por ciento; comparado este incremento con el de la población en igual período, que fué de 46,9 por ciento, el ritmo de desarrollo de la producción resulta más moderado en dicho período que en el posterior a 1935.

Cuadro 5 B

ARGENTINA. BIENES DISPONIBLES Y SU COMPOSICION

Valores a precios de 1935, en millones de pesos

Concepto	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Producción	3.118	5.212	5.475	67,2	75,6
Exportación	1.582	1.209	1.181	-23,6	-25,4
Importación	1.758	1.451	2.242	-17,5	27,5
Bienes disponibles	3.294	5.453	6.536	65,5	98,4
Relación entre importaciones y bienes disponibles	53,6	25,2	34,3	-53,0	-36,0

Nota: Para fuentes y notas, véase el Cuadro 5 A.

Ningún otro dato podría reflejarnos en forma más breve y expresiva los efectos tan adversos que la crisis mundial tuvo sobre la economía argentina. No obstante la gran amplitud del desenvolvimiento industrial, el incremento de producción por habitante, con respecto al quinquenio anterior a la crisis, no corresponde a lo que pudo haber sido en un país de gran impulso vital.

No es difícil dar con la razón de este fenómeno. Ese incremento de la producción industrial no ha significado aumento equivalente de los bienes industriales a disposición del público, sino que ha servido en buena parte para llenar el vacío que habían dejado las importaciones, primero por las circunstancias adversas de los años treinta y después por las restricciones provocadas por la segunda guerra mundial. En los últimos años aumenta grandemente el volumen físico de las importaciones. Pero a pesar de ello el promedio de las importaciones de 1945-48 resultaba aún inferior en 17,5 por ciento al de 1925-29, lo cual significa que cada habitante disponía

recientemente de 43,8 por ciento menos de importaciones que en aquel entonces, según se desprende de estos índices:

Cuadro 6

ARGENTINA. IMPORTACIONES Y POBLACION

Periodo	Volumen físico de las importaciones	Población	Importaciones por habitante
1925-29	100,0	100,0	100,0
1930-34	68,4	113,2	60,4
1935-39	77,1	127,9	60,3
1940-44	42,0	138,3	30,4
1945-48	82,5	146,9	56,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

¿Por qué disminuyó así el volumen físico de las importaciones después de 1925-29? Tres razones explican este fenómeno en el período que estudiamos: a) la merma en el volumen físico de las exportaciones; b) el empeoramiento en los términos del intercambio; y c) las restricciones impuestas por la guerra.

La combinación de los dos primeros factores determina las variaciones de la capacidad para importar del país en función de las exportaciones y de los términos del intercambio. He aquí los índices correspondientes:

Cuadro 7

ARGENTINA. CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Periodo	Volumen físico de las exportaciones	Términos del intercambio	Capacidad para importar	Volumen físico de las importaciones
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1930-34	92,3	79,8	73,3	68,4
1935-39	89,4	100,1	89,8	77,1
1940-44	67,8	81,0	55,1	42,0
1945-48	76,2	116,4	89,3	82,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Tanto la mengua de las exportaciones después del quinquenio de 1925-29 como el empeoramiento de sus precios con respecto a los vigentes para las importaciones, explican que la capacidad para importar haya decaído tan sensiblemente en los tres quinquenios siguientes, incluso el abarcado por la segunda guerra mundial. Durante este último período el volumen físico de las importaciones se reduce mucho más que la capacidad para importar a causa de las dificultades de abastecimiento características de aquellos años. En cambio durante el período de 1945-48 las importaciones se acercan a la capacidad para importar, aunque sin equipararse con ella, pues en

1945 y 1946, años de reconversión de las industrias de guerra a la producción ordinaria en mercados proveedores, no fué posible obtener en el exterior los bienes que el país podía y deseaba importar.

El mejoramiento de los términos del intercambio durante los años 1946 a 1948, con respecto a 1945, refuerza la capacidad para importar, acercándola a lo que había sido antes de la crisis mundial.

Este último fenómeno puede observarse de modo bien perceptible en el Gráfico 2 que presentamos en la presente sección (pág. 103). Los términos del intercambio, que durante la guerra habían llegado a niveles casi tan bajos como los de la crisis mundial, mejoran tan rápidamente que en 1948 llegan a exceder en 35,4 por ciento a los del quinquenio anterior a la crisis.

Este mejoramiento de los términos del intercambio fué sin duda superior al que experimentaron en la misma época otros países latinoamericanos, y aparte de su significación directa tiene otra no menos interesante, pues dicho mejoramiento, con toda su amplitud que ha tenido, apenas ha conseguido acercar los términos del intercambio argentino a la situación que ocupaban antes de la primera guerra mundial, según las estadísticas oficiales de aquellos años. Obsérvese en efecto en el gráfico citado cómo en la primera guerra y en la postguerra subsiguiente los términos del intercambio sufren su primer quebranto serio en lo que va de este siglo; y si bien recuperan después, durante los años veinte una parte de lo perdido, sufren su segundo quebranto serio durante la crisis mundial, a la que sigue una nueva recuperación que no tarda en dar lugar al tercer quebranto, el ocurrido durante la segunda guerra. El movimiento ondulatorio de la línea correspondiente es bien característico: después de las alturas alcanzadas por los términos del intercambio en 1947 y 1948 estos vuelven a empeorar; cabría pues preguntarse si en este cuarto quebranto se tocarán niveles tan bajos como los que influyeron con tal adversidad en la economía argentina durante los movimientos precedentes o si las fuerzas de la economía internacional serán esta vez más favorables a aquélla.

3. COEFICIENTE DE IMPORTACIONES

Es obvio que habiendo aumentado los bienes disponibles en la forma que se ha visto anteriormente, mientras disminuían las importaciones, la relación entre éstas y aquéllos ha debido expresarse en cifras menores durante el período que estudiamos. Pero esta merma no ha sido regular, como se advierte en el Cuadro 5 B. El coeficiente de importación, que era bastante alto antes de la crisis, desciende en la depresión y vuelve después a elevarse, aunque sin alcanzar de nuevo su primer alto nivel. Durante la segunda guerra mundial, vuelve el citado coeficiente a descender en gran medida y luego torna a elevarse durante la postguerra, en forma muy acentuada. Esta última elevación no ha podido mantenerse en tiempos recientes. Aparte de las circunstancias especiales que influyen en este fenómeno, es probable que el país no pueda mantener un coeficiente de tal

magnitud dada la intensidad de su desarrollo económico y la limitación de su capacidad para importar.

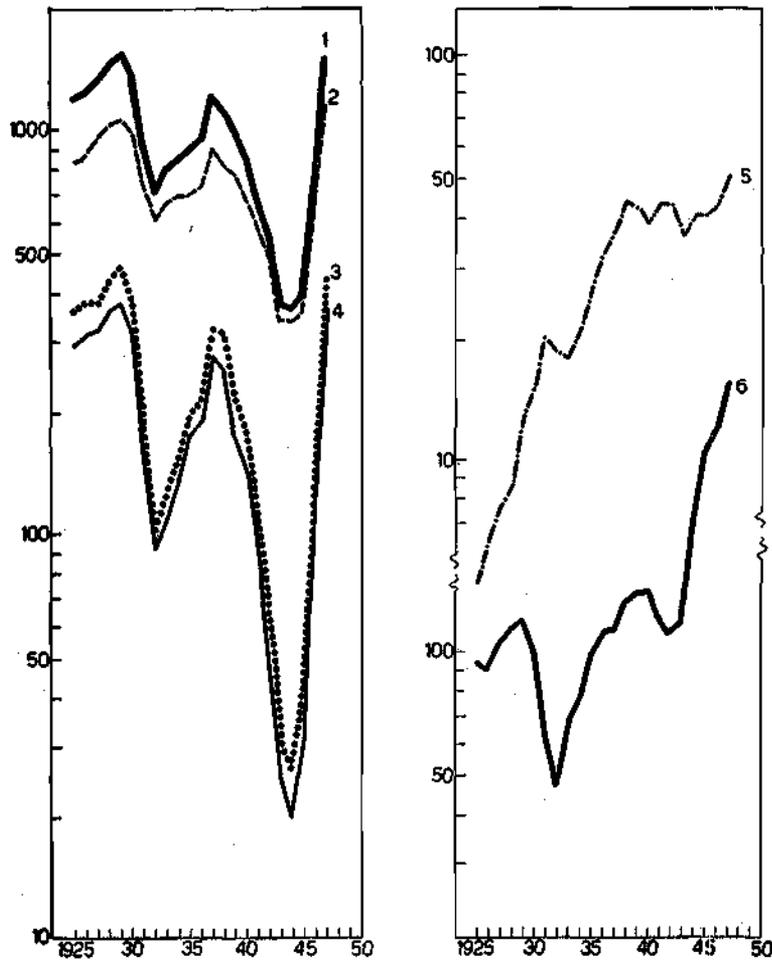
4. RITMO DE LA CAPITALIZACIÓN

Hasta ahora hemos considerado el conjunto de los bienes disponibles, sin establecer distinción entre los que se destinan al consumo y los destinados a la capitalización. Desgraciadamente, en lo que concierne a ésta, sólo se dispone de cifras completas para las importaciones de bienes de capital; y en lo que concierne a la producción nacional, únicamente se conocen la de cemento y algunas cifras fragmentarias de la producción de hierro y acero con hierro viejo, materia prima importada, y con escasa cuantía de hierro nacional. Sin embargo, la producción de maquinarias se ha venido desarrollando en la Argentina de tiempo atrás, y espoleada por la necesidad, ha adquirido importancia durante la segunda guerra mundial, como también distintas ramas de la industria metalúrgica productoras también de bienes de capital. Se dispone de las cifras de ocupación en estas industrias desde 1935. Estos datos, sin embargo, no son suficientemente adecuados para formar un índice conjunto de capitalización en la Argentina. Por ello nos hemos limitado a presentar en el Gráfico 7, como líneas separadas, las importaciones de bienes de capital, las de producción nacional de cemento y el índice del valor agregado por las industrias metalúrgicas y de maquinarias y vehículos. (Véase el Cuadro 8).

De dichas líneas se desprende esta conclusión: que ya en los años treinta, la sensible disminución de bienes de capital fué compensada en parte por la producción nacional, la cual, durante la guerra, adquirió apreciable amplitud. Pero no sabría decirse hasta qué punto la producción nacional ha compensado la disminución de importaciones. Podría formarse una idea grosera del valor agregado por la producción metalúrgica partiendo de la cifra cierta del censo de 1937, que fué de 238,4 millones de pesos y aplicándole el porcentaje de crecimiento de la ocupación entre ese año y 1948; se llegaría así a unos 308 millones de valor agregado. Pero en la producción metalúrgica hay muchos artículos que no podrían considerarse bienes de capital, por lo cual sería arriesgada cualquier combinación de esta cifra con los 380,3 millones a que en 1947 ascendieron, a precios de 1937, las importaciones de bienes de capital.

En cuanto a estas importaciones el gráfico nos revela con qué intensidad la crisis mundial afectó el proceso de capitalización en la Argentina, pues aunque haya habido una compensación de cierta importancia, es evidente que ella sólo ha podido ocurrir en ciertos aspectos, pues en lo fundamental la Argentina tiene que seguir importando ingentes cantidades de estos bienes. Las importaciones de bienes de capital en 1932, en plena depresión, son apenas la cuarta parte de lo que fueron en el máximo de 1929. En 1937 y 1938 estas importaciones vuelven a alcanzar cifras elevadas, pero apreciablemente inferiores a las de antes de la crisis. En la guerra sólo pudo

Gráfico 7
 ARGENTINA
 INDICES DE CAPITALIZACION
 Valores a precios de 1935



1. Importación total.
2. Importación de bienes de consumo no duraderos.
3. Importación de bienes de consumo duraderos.
4. Importación de bienes de capital.
5. Producción de cemento.
6. Índice del valor agregado por la industria metalúrgica y de maquinarias y vehículos.

Nota: Excepto para la línea 6, que es un índice con base en 1935; las escalas corresponden a millones de pesos a precios de 1935.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

traerse cantidades exiguas de bienes de capital: de ahí que cuando se reanudan las importaciones éstas crecen rápidamente, en 1947, después de 18 años, se logra alcanzar la cifra de 1929.

Cuadro 8

ARGENTINA. DESARROLLO DE LA CAPITALIZACION
SERIES DE VOLUMEN FISICO

Año	Importaciones			De bienes de consumo no duraderos	Producción nacional de cemento	Índice del valor agregado por la industria metalúrgica y de maquinaria y vehículos (1935=100)
	Total	De capital	De bienes de consumo duraderos			
	Millones de pesos a precios de 1937					
1925.....	1.194,0	294,6	359,9	834,1	5,0	94,4
1926.....	1.248,9	319,3	380,1	868,8	6,4	91,2
1927.....	1.337,2	328,7	382,0	955,2	7,6	104,4
1928.....	1.476,2	362,9	433,6	1.042,6	8,6	115,2
1929.....	1.544,0	378,8	467,1	1.076,9	12,9	122,3
1930.....	1.353,9	320,0	374,1	979,8	15,6	101,2
1931.....	933,5	164,8	188,8	744,6	20,3	62,4
1932.....	711,8	92,2	102,5	609,3	19,0	47,6
1933.....	803,0	111,3	125,1	677,9	18,4	68,2
1934.....	854,4	140,0	154,7	699,7	21,4	77,4
1935.....	909,0	178,6	201,2	707,8	27,3	100,0
1936.....	958,4	196,7	222,3	736,1	32,9	115,6
1937.....	1.234,7	281,9	327,7	907,0	38,2	117,1
1938.....	1.140,5	261,8	319,3	821,2	44,6	135,8
1939.....	1.004,8	182,7	220,8	784,0	42,7	142,7
1940.....	862,7	147,6	177,5	685,2	39,6	143,7
1941.....	690,2	90,6	105,9	584,2	43,9	126,2
1942.....	550,4	51,7	61,0	489,4	43,3	113,5
1943.....	379,6	26,0	31,1	348,4	36,3	120,8
1944.....	373,1	20,4	26,9	346,3	41,4	216,8
1945.....	403,5	32,0	43,2	360,3	41,4	313,1
1946.....	843,0	133,6	153,5	689,5	43,5	358,7
1947.....	1.507,6	366,1	425,2	1.082,4	51,2	471,6

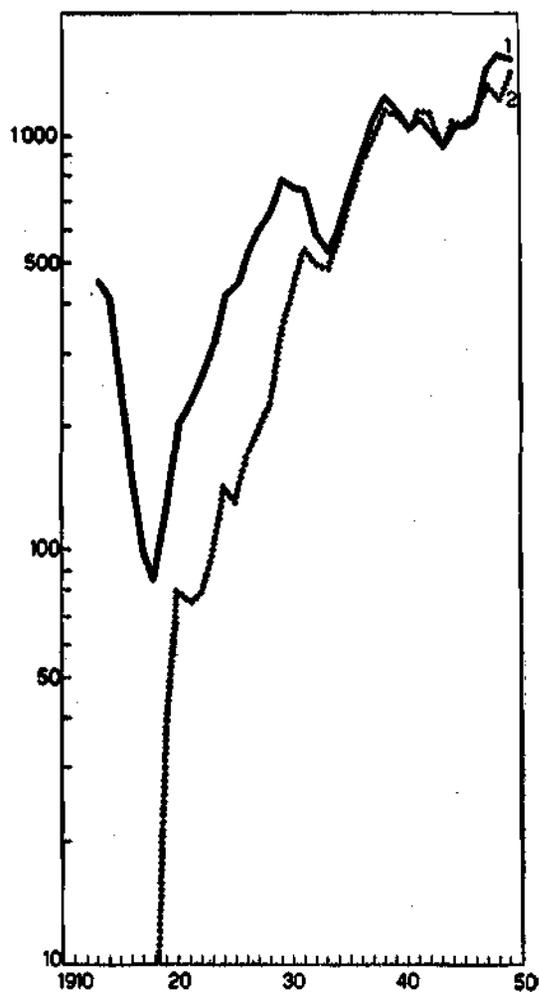
Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

A pesar de esto último, las importaciones de bienes de capital no vuelven a adquirir el lugar relativo que tuvieron antes de la crisis en el conjunto de los bienes disponibles, en virtud del crecimiento de éstos; así, mientras en 1925-29 constituían el 10,2 por ciento de dicho conjunto en 1947 descienden a 5,6 por ciento.

Gráfico 8
ARGENTINA
CONSUMO DE CEMENTO

Escala semilogarítmica

Miles de toneladas



1. Consumo de cemento.
2. Producción de cemento.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 9

ARGENTINA. CONSUMO DE CEMENTO

Miles de toneladas

Año	Producción	Consumo	Año	Producción	Consumo
1913.....	2,9	456,1	1932.....	502,3	588,2
1914.....	3,5	411,2	1933.....	486,9	529,9
1915.....	4,2	239,3	1934.....	566,3	605,9
1916.....	5,1	159,5	1935.....	721,6	752,4
1917.....	5,1	102,5	1936.....	869,3	892,8
1918.....	4,2	85,5	1937.....	1.010,3	1.109,4
1919.....	36,8	128,1	1938.....	1.179,4	1.254,3
1920.....	79,3	203,9	1939.....	1.130,5	1.155,3
1921.....	75,8	229,0	1940.....	1.048,7	1.049,7
1922.....	78,4	263,9	1941.....	1.160,1	1.128,3
1923.....	98,6	319,1	1942.....	1.145,4	1.050,3
1924.....	142,5	412,7	1943.....	959,5	959,5
1925.....	132,7	443,9	1944.....	1.095,3	1.078,8
1926.....	169,2	527,3	1945.....	1.095,3	1.084,1
1927.....	200,9	601,2	1946.....	1.150,3	1.120,3
1928.....	228,1	668,9	1947.....	1.353,2	1.481,2
1929.....	343,4	787,5	1948.....	1.251,8	1.593,8
1930.....	412,2	755,3	1949.....	1.445,9	1.538,1
1931.....	537,8	744,7			

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: Datos tomados de los Anuarios de Comercio Exterior y de "La Industria del Cemento Portland en la Argentina".

III. El desarrollo de la agricultura

1. LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Las fuerzas de la economía internacional, en su largo período de expansión anterior a la crisis mundial, coinciden en un vasto experimento dentro de la agricultura argentina. Concurren para posibilitarlo todas las condiciones propicias a la producción en gran escala: la tierra fértil, bien situada y abundante, sin poblaciones que secularmente la ocupen en cultivarla para la propia subsistencia con rutinarios procedimientos. Condiciones tan favorables, unidas a un clima templado, atraen grandes masas humanas de los países superpoblados de Europa, y ofrecen campo propicio a las inversiones extranjeras.

Va desarrollándose de este modo, sin limitaciones de ninguna clase, una agricultura esencialmente capitalista, tanto por su capacidad para adoptar las mejores maquinarias de cultivo y los mejores métodos de cría de ganados, cuanto por poseer también las demás condiciones de la producción típica para el mercado mundial: gran flexibilidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes de ese mercado y gran movilidad de los factores de la producción. El uso dado a la tierra facilita esa clase de producción: atentos siempre al movimiento de los precios y al incentivo del beneficio, los empresarios pasan de los productos ganaderos a los agrícolas o de éstos a aquéllos, destinando más gente al cultivo de la tierra o aumentando las cabezas de ganado y desplazando la gente innecesaria, a fin de aumentar

económicamente la producción de carnes. La movilidad de factores productivos es grande, pero el arraigo de la población campesina en la tierra es harto precario. Esa movilidad no se circunscribe a la economía interna, sino que abarca el ámbito internacional: en las épocas de cosecha, sobre todo antes de la primera guerra mundial, numerosa mano de obra de la Europa meridional acudía a los campos argentinos para ayudar a levantar los frutos y retornar después con buenos ahorros.

En tan favorables condiciones, la expansión agrícola es considerable, y antes de la crisis encuéntrase bajo cultivo 25,8 millones de hectáreas, cuando al comienzo del siglo no llegaban a 6,5 millones. El experimento es afortunado: hay en la Argentina una enorme capacidad de producción pronta a responder al creciente estímulo de la demanda exterior. La crisis, sin embargo, señala el fin de ese experimento. Por primera vez desde que se incorpora al mercado mundial, la Argentina, después de haber ensanchado constantemente su capacidad de producción de granos y carnes, se encuentra, no sólo con que no puede seguir acrecentando esa producción con el mismo ritmo, sino que la capacidad alcanzada, tanto en hombres como en tierras, es superior a la demanda internacional.

El ímpetu de la industrialización comienza en aquellos tiempos adversos de los años treinta y tiende a establecer una mejor relación entre la agricultura y la industria, ramas interdependientes de la misma economía. La agricultura de granos y carnes ya no necesita seguir acrecentando como antes su población activa, es más, puede prescindir de parte de la que tenía a causa de la merma en la superficie sembrada y del aumento de la mecanización, el cual aunque relativamente más lento que antes, sigue progresando en los campos. La industria cumple pues su función de absorber gente, y no obstante continuar desarrollándose durante la guerra y en los tiempos inmediatamente subsiguientes, las tareas rurales no se resenten de la falta de brazos. Pero el proceso de mecanización de estas faenas se interrumpe con la guerra y no encuentra después suficientes estímulos para recuperar el tiempo perdido y reasumir su ritmo precedente. Llega así un momento en que la absorción de gente por la industria y otras actividades se transforma en factor decididamente desfavorable a la agricultura.

En otros términos, habiéndose logrado ya una adecuada relación entre la industria y la agricultura, en las condiciones existentes de la técnica, al proseguir más adelante el proceso, tenía necesariamente que perjudicar el desenvolvimiento de las fuerzas productoras campesinas. El impulso de la industria, tendiente a corregir aquel grave desequilibrio inicial de los años treinta, llegaría así a crear un desequilibrio de sentido contrario.

Inferir de esto que la Argentina se estaba sobre-industrializando, no sería una interpretación adecuada de los hechos, si se atiende a las necesidades del país. La Argentina necesita más industria para seguir mejorando el nivel de vida de sus habitantes y fortaleciendo su estructura económica, siempre vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores, aunque

no en el mismo grado que antes. Pero si ha de lograr ambas finalidades, necesita importar bienes de capital, como también necesita estos bienes para mejorar el sistema de transporte y aumentar la producción de energía. Mas al propio tiempo necesita la Argentina recapitalizar su agricultura. Los hechos, sin embargo, han demostrado una vez más que la capacidad para importar bienes de capital es limitada, y como siempre que los recursos son limitados, no es posible eludir la necesidad de distribuirlos en la forma que mejor responda al incremento de la producción y al logro de la adecuada correlación entre sus distintas ramas.

Los fenómenos que vienen ocurriendo en la agricultura argentina son pues distintos de los que encontraremos en otros países latinoamericanos. Allí el desarrollo económico encuentra obstáculos en las reconocidas limitaciones de la agricultura para expandirse y proveer a la población de crecientes cantidades de alimentos; mientras en la Argentina, una vez salvadas las dificultades circunstanciales que la aquejan actualmente, existiría amplio margen para satisfacer las necesidades internas y de la demanda exterior a menos que ocurrieran transformaciones fundamentales en la economía internacional que la hicieran desarrollarse de nuevo en la forma amplia y persistente de otros tiempos. Para la mejor interpretación de estas diferencias sustanciales, haremos a continuación un breve examen de las condiciones de la agricultura argentina.

a) *Condiciones de la agricultura*

La extensión de la tierra cultivada, después de haber llegado a un máximo de 28,4 millones de hectáreas en 1939 se estima en unos 21,7 millones en 1948. El Ministerio de Agricultura había calculado hace algún tiempo que la tierra en cultivo podría extenderse a unos 64 millones de hectáreas. Pero este aumento tendría que lograrse sobre todo a expensas de las tierras de pastoreo, ocupadas por la ganadería, y sólo en parte relativamente pequeña, ganando tierras nuevas en las actuales superficies improductivas, mediante el regadío y otras obras de mejoramiento. Todo esto se desprende del siguiente cuadro:

Cuadro 10

ARGENTINA. SUPERFICIE ACTUAL DE TIERRAS CULTIVADAS Y SUPERFICIE DE TIERRAS POTENCIALMENTE CULTIVABLES

<i>Tierras</i>	<i>Superficie actual en millones de hectáreas</i>	<i>Superficie potencial en millones de hectáreas</i>	<i>Diferencia</i>
Tierras agrícolas	144	152	8
De cultivo	22	64	42
De pastoreo	122	88	-34
Bosques	90	90	—
Tierras improductivas	45	37	-8
TOTAL	279	279	—

Fuente: Ministerio de Agricultura de la Nación.

Según este cuadro, la tierra agrícola total (de cultivo y pastoreo) se estimaba en unos 144,6 millones de hectáreas. A esta considerable superficie corresponden dos formas de agricultura bien diferenciadas: la agricultura de granos y carnes, que se practica en el litoral y centro del país, y la agricultura de cultivos industriales y especiales, que se desenvuelve en las regiones norteñas y andinas.

La agricultura de granos y carnes es la que ha dado a la Argentina su destacada posición de país exportador. Cuenta con unos 55 millones de hectáreas, en las cuales se combinan condiciones favorables a la explotación económica en gran escala: a) las tierras son ricas y profundas; b) las lluvias oscilan entre 600 y 900 milímetros, prescindéndose en absoluto de riego, como no sea el regadío mecánico en las pequeñas parcelas, que situadas cerca de las ciudades, las proveen de frutas y hortalizas; en cambio, se requieren en ciertas zonas obras de desagüe; prodúcense, no obstante, sequías periódicas, como la que tantos perjuicios ha causado el presente año agrícola; c) las temperaturas son favorables y sólo en años excepcionales se presentan heladas; el ganado campea todo el año y dispone siempre de forraje verde; d) las tierras son llanas y se prestan notablemente a la mecanización; e) no se requieren abonos, al menos en la presente etapa de cultivos extensivos; la fertilidad natural del suelo se mantiene más bien por la continuada rotación de cultivos y pastoreos: el campo cultivado con alfalfa y dedicado a ganadería vuelve así, al cabo de algunos años, a servir para la agricultura; f) la erosión no presenta la importancia que reviste en otros países, salvo en regiones marginales, donde por el incentivo de altos precios o la inexperiencia se cultivaron tierras que debieron dejarse siempre al pastoreo; el Ministerio de Agricultura se está ocupando de corregir este daño.

En la parte del país que abarca estas tierras agrícolas, se encuentran las dos terceras partes de la población total y se han concentrado los ferrocarriles y caminos. Allí se produce la casi totalidad de los granos y carnes argentinos, según procedimientos extensivos.

La agricultura de cultivos especiales se realiza en condiciones ecológicas distintas que varían según la latitud, el clima y la configuración del terreno. Trátase de zonas productivas esparcidas irregularmente en todo el vasto territorio no abarcado por la agricultura de granos o carnes. No se da en estas otras tierras la combinación de factores favorables a este género de producciones: o las lluvias son insuficientes, o las temperaturas extremas, o el terreno accidentado o cubierto de bosques o pantanos. Es allí donde, gracias al riego, se han transformado en fértiles 900.000 hectáreas de tierra antes improductiva. Los procedimientos de trabajo son generalmente intensivos y el abono suele ser necesario complemento del riego.

Desde el punto de vista económico, hay también diferencia sustancial entre ambos tipos de agricultura. Mientras la agricultura extensiva de carnes y granos se ha desarrollado principalmente por el estímulo de la

demanda exterior, la de cultivos industriales y especiales está más bien orientada a satisfacer las necesidades del mercado interno. Explícate de este modo que en la primera haya menguado, desde la crisis mundial, la superficie cultivada, en tanto que en la segunda se ha extendido apreciablemente, aunque constituye apenas una parte relativamente pequeña de la superficie total cultivada en todo el país. Este hecho ha influido sobre la orientación de los inmigrantes: los que en tiempos anteriores buscaban ocupaciones agrícolas, dirigiáanse preferentemente a la agricultura de granos y carnes, entonces en plena expansión; en cambio es la agricultura de cultivos industriales y especiales la que atrajo inmigrantes después de la primera guerra mundial.

b) Mecanización agrícola

La mecanización había hecho grandes progresos en la agricultura de exportación antes de la crisis mundial y especialmente durante los años veinte. Dábase para ello un concurso de condiciones favorables: a) la tierra llana, según ya se dijo; b) el carácter extensivo de la agricultura y la demanda creciente, que estimulaban a trabajar la mayor cantidad de tierra posible; c) el régimen de tenencia de la tierra, que permitió elegir superficies adecuadas al empleo de máquinas, sin las limitaciones que en otros países imponen los predios demasiado pequeños; d) la prosperidad de la agricultura, que permitía en aquellos tiempos el ahorro necesario para una satisfactoria capitalización.

Existían, sin embargo, limitaciones de carácter económico, que contribuyeron a restringir el empleo del tractor: por un lado, la relativa abundancia y baratura de mano de obra, que hasta hace pocos años prevaleció en el campo argentino, y por otra parte, la eficiencia económica del caballo. Esto explica que el tractor se haya empleado en la agricultura argentina, menos que las trilladoras, cosechadoras y otras máquinas. Pero en tiempos recientes, la absorción de mano de obra por las ciudades, a que nos hemos referido anteriormente, ha venido a encarecer la jornada hombre en el empleo del caballo: se han modificado, pues, las condiciones en favor del empleo del tractor. Pero no debe olvidarse que la Argentina afronta un serio problema de combustibles y que mientras el caballo consume energía que se produce a muy bajo costo en los campos de pastoreo, el aumento de tractores exigirá acrecentar las importaciones de combustible líquido, al menos mientras no se aumente considerablemente la producción nacional. Por otro lado, la substitución del caballo de tiro dejará disponible la tierra de pastoreo que provee a su alimentación.

La mecanización de la agricultura data de mucho tiempo atrás. Ya antes de la primera guerra mundial, trajéronse cosechadoras de Australia primero y de Estados Unidos después, pero es en los años veinte cuando la mecanización adquiere gran amplitud. Así se desprende del siguiente Cuadro 11, donde se presentan las importaciones de tractores, cosechadoras y demás maquinaria agrícola.

Cuadro 11

ARGENTINA. IMPORTACION DE LAS PRINCIPALES CLASES DE MAQUINARIA AGRICOLA

Año	Tractores para máquinas agrícolas u otros usos	Sembradoras	Máquinas cosechadoras	Máquinas y repuestos para la fabricación de manteca	Máquinas para esquilar y sus repuestos	Aventadoras
	Unidades	Unidades	Unidades	Unidades (Tons.)	Unidades (Tons.)	Unidades
1925.....	2.952	29.576	1.352	520	58	154
1926.....	2.676	28.119	4.565	538	49	788
1927.....	1.213	14.496	5.033	381	52	287
1928.....	1.439	12.851	1.240	331	169	430
1929.....	2.754	31.743	3.000	302	109	591
1930.....	2.041	27.378	2.011	162	60	421
1931.....	253	2.418	305	78	8	32
1932.....	4	207	176	65	5	3
1933.....	7	451	7	40	6	2
1934.....	26	1.228	497	45	10	225
1935.....	82	3.227	1.500	52	28	250
1936.....	682	6.633	580	77	23	213
1937.....	3.300	10.149	1.443	100	25	151
1938.....	5.041	15.088	3.212	52	25	375
1939.....	1.070	4.340	2.342	58	12	135
1940.....	934	1.644	1.098	22	22	150
1941.....	366	134	60	70	14	-
1942.....	98	161	-	115	22	1
1943.....	-	-	5	6	25	-
1944.....	2	-	-	8	18	-
1945.....	-	1	32	39	9	-
1946.....	765	480	268	36	15	-

Cuadro 11 (continuación)

Año	Máquinas a vapor para picar y desgranar cereales	Máquinas pulverizadoras	Trilladoras	Repuestos para máquinas agrícolas	Desgranadoras
	Unidades	Unidades	Unidades	Unidades (Tons.)	Unidades
1925.....	512	5.050	948	4.051	270
1926.....	733	7.710	653	7.366	435
1927.....	395	9.339	751	5.209	393
1928.....	90	11.332	810	63	797
1929.....	137	10.685	650	336	1.307
1930.....	106	4.295	110	2.571	579
1931.....	25	2.196	3	506	344
1932.....	2	732	2	554	163
1933.....	-	651	2	1.362	177
1934.....	1	468	2	1.714	85
1935.....	-	1.359	4	3.264	211
1936.....	1	1.087	21	2.645	218
1937.....	8	1.387	72	4.536	476
1938.....	4	1.064	138	5.613	243
1939.....	2	863	181	3.619	131
1940.....	1	454	3	2.396	103
1941.....	7	197	1	1.350	98
1942.....	-	241	-	558	43
1943.....	-	-	-	666	10
1944.....	-	-	-	1.038	-
1945.....	-	169	-	810	13
1946.....	2	1.080	32	1.350	94

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior Argentino.

Durante la crisis mundial, las importaciones decaen hasta cifras exigüas. Pero tan pronto como mejoran los precios agrícolas, durante la recuperación posterior, reanúdanse las importaciones de maquinaria, ilusionados acaso los agricultores con la esperanza de que se volvería nuevamente a los tiempos de prosperidad que precedieron a la crisis. En el quinquenio 1935-39, las importaciones de maquinarias agrícolas llegaron a constituir el 7,7 por ciento del total de las de bienes de capital, en tanto que en los años veinte sólo constituyeron el 6,1 por ciento.

Este hecho nos demuestra que aun después de condiciones tan adversas como las de los años treinta, a agricultura argentina estaba dispuesta a continuar activamente su proceso de mecanización, tan pronto como circunstancias favorables así lo permitían. Obsérvese en efecto en el Cuadro 12 cómo en el año peor de la crisis, 1933, se llegaron a necesitar 102 toneladas de granos para comprar un tractor, contra 47 toneladas en 1928. En 1937, la relación vuelve a ser favorable: 67 toneladas, aún cuando no tanto como antes y vuelve entonces a existir incentivo para mecanizar.

Cuadro 12

ARGENTINA. PRECIO DEL TRACTOR EN TERMINOS DE GRANOS

Año	Precio de fábrica FOB*	Precio en el país	Precio de los granos	Toneladas métricas necesarias para comprar un tractor
	Dólares U.S.	Pesos m/n	Pesos por tm.	
1928.....	1.020	4.500	95,40	47
1933.....	850	4.900	47,80	102
1937.....	975	6.465	96,60	67
1940.....	940	8.650	59,00	146
1947.....	1.660	15.525	140,50	110
1950.....	2.450	36.745	190,20	193

Fuente: Los precios de los tractores proceden de datos suministrados por vendedores principales; los precios de los granos corresponden a fuentes oficiales.

* Tractor de 30-40 caballos de fuerza.

La guerra vuelve a interrumpir el impulso de mecanización. En la post-guerra sobrevienen años de extraordinaria bonanza para las exportaciones agrícolas. Pero como es sabido, el alza de los precios exteriores sólo en escasa medida se ha reflejado en los precios pagados a los productores. Sucede así que para comprar el mismo tractor, se necesitaban 110 toneladas de grano en 1947 y 193 en 1950, antes del alza reciente de los precios, o sea cuatro veces más que en 1928. Las importaciones de maquinaria agrícola en 1947, último año sobre el cual se dispone de estadísticas, si bien representan sensible aumento con respecto a años anteriores, no adquieren el volumen necesario para corregir las consecuencias de largos años de descapitalización.

Calcúlase que alrededor del 85 por ciento de los agricultores usan cosechadoras combinadas y el 30 por ciento de ellos cuenta con tractores. Pero gran parte de esta maquinaria ha estado sometida a largo e intenso desgaste que disminuye seriamente su eficacia. Según una autorizada encuesta parcial, las dos terceras partes de los tractores existentes habían sido adquiridos antes de la guerra; en los arados, esta proporción es del 87 por ciento; en las cosechadoras combinadas, se da una proporción parecida, y en el conjunto de la maquinaria, la citada proporción se acerca al 84 por ciento. Por otro lado, la falta de repuestos ha venido a agravar las consecuencias del envejecimiento de la maquinaria.

La producción nacional de maquinaria agrícola, si bien ha logrado ponderables adelantos, no alcanza todavía un volumen capaz de remediar la falta de importaciones. Por lo demás, los productores necesitan importar motores y piezas esenciales.

Para contrarrestar este mal y sus consecuencias sobre la producción agrícola, el Estado ha tomado recientemente dos medidas: aumentar los precios pagados al agricultor por los productos a expensas del beneficio que el propio Estado obtiene en las operaciones de venta al extranjero, beneficio que, sin embargo, ha disminuído apreciablemente a causa de la baja de los precios exteriores, y otorgar permisos de importación por 27 millones de dólares, para traer la maquinaria y los repuestos que se requirieren con mayor urgencia.

Se reconoce, sin embargo, que un programa amplio de renovación y avance en la mecanización de la agricultura exigirá una suma considerablemente mayor. Como se desprende del Cuadro 13, existen actualmente unos 27.000 tractores y unas 40.000 cosechadoras combinadas en uso, y se calcula que sería necesario importar en este decenio unos 40.000 tractores más, junto con su complemento de arados, cultivadoras, sembradoras, etc., 15.000 a 20.000 cosechadoras combinadas y 10.000 a 15.000 cosechadoras de maíz. La importación de esta maquinaria requeriría de 300 a 350 millones de dólares, según círculos comerciales autorizados.

Debe tenerse en cuenta que si la producción nacional de maquinaria adquiriese el impulso que trata de dársele en estos momentos, podría prescindirse de una parte no desdeñable de esas importaciones. Actualmente la producción nacional no satisface más del 8 por ciento de las necesidades.

De realizarse las importaciones de tractores arriba señaladas, se llegaría a disponer de un tractor por cada 350 a 400 hectáreas, en vez de las 878 hectáreas por tractor que resultan actualmente. En los Estados Unidos hay un tractor por cada 80 hectáreas.

Acaba de verse que en estas importaciones figuran cosechadoras de maíz. Hasta ahora sólo se habían empleado estas máquinas en forma experimental y la cosecha se hacía totalmente a mano; pero los expertos consideran que, dada la actual escasez de brazos, será necesario continuar

utilizándolas, para poder seguir exportando este producto. Hay, sin embargo, algunas dificultades que vencer: por un lado estas máquinas se han perfeccionado en Estados Unidos, con el fin de cosechar maíces híbridos de alto rendimiento; por otra parte, se requiere para usarlas una distancia, entre los surcos, superior a la que se practica en la Argentina, y para la cual se dispone de sembradoras y cultivadoras adecuadas. Será pues necesario difundir el empleo del maíz híbrido y modificar estas prácticas de cultivo, para que la mecanización avance con amplitud. Se estima que el empleo de la cosechadora en el maíz podría reducir el costo de recolección en 50 por ciento, cuando el rendimiento sea de 2.500 kilogramos por hectárea, y más aún si el rendimiento es mayor. Se menciona que recientemente se han experimentado cosechadoras de producción nacional, con resultados satisfactorios.

La cosecha del algodón, como la del maíz, también se hace a mano, lo cual ha ocasionado recientes perturbaciones por la falta de brazos. Se están asimismo realizando experiencias para emplear la recolectora mecánica de algodón, cuyo éxito contribuiría a liberar una porción considerable de mano de obra.

Cuadro 13

ARGENTINA. NUMERO DE TRACTORES Y SU RELACION CON LA SUPERFICIE CULTIVADA

Años	Hectáreas cultivadas (millones)	Número de máquinas en uso		Hectáreas cultivadas por tractor
		Tractores	Cosechadoras	
1919-20.....	23,0	253	797	90,909
1929-30.....	26,7	16,220	28,656	1,646
1939-40.....	28,4	23,540	42,729	1,206
1949-50.....	23,7	27,000	40,000	878

2. DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN

a) Granos (incluidos el lino y el girasol)

Al examinar el desarrollo de la producción, seguiremos dividiendo en dos la agricultura argentina: la de granos y carnes, orientada principalmente hacia el mercado exterior y la de cultivos industriales, orientada preferentemente hacia el mercado interno. Para tener una primera idea de la importancia de estas dos ramas de la agricultura se presenta el Cuadro 14 de resumen.

Veamos primeramente la evolución de la producción de granos. Con este propósito se ha preparado el Gráfico 9 (Cuadro 15 A). Se presentan en él primeramente la línea correspondiente a la superficie total sembrada de estos granos y en seguida las líneas relativas a las superficies sembradas de cada uno los granos principales.

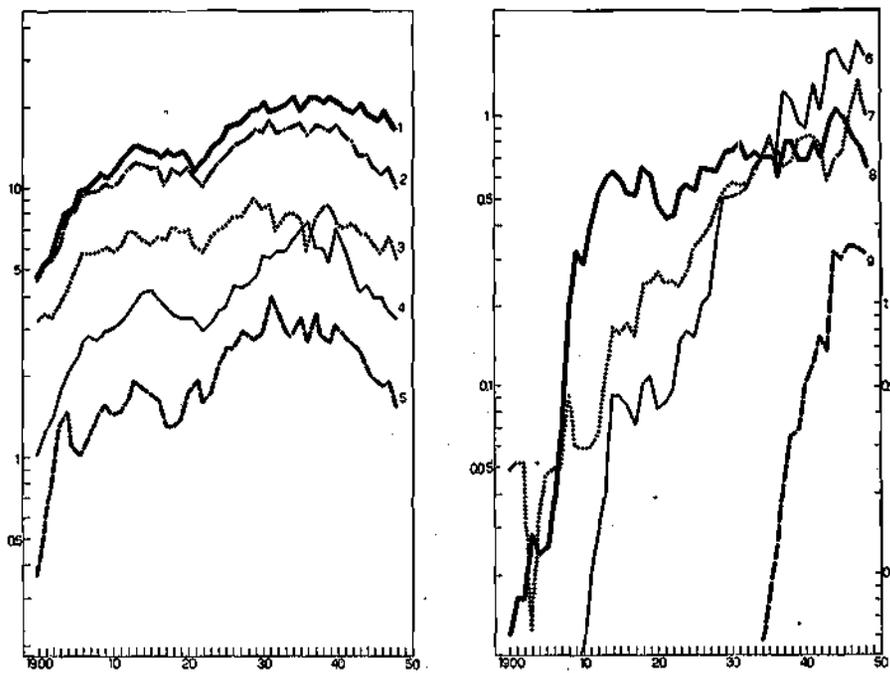
En el Cuadro 15 B se presenta el resumen de las cifras pertinentes.

Gráfico 9

ARGENTINA
AREA SEMBRADA DE GRANOS

En millones de hectáreas

Escala semilogarítmica



1. Superficie total sembrada de granos.
2. Superficie sembrada de trigo, lino y maíz.
3. Superficie sembrada de trigo.
4. Superficie sembrada de maíz.
5. Superficie sembrada de lino.
6. Superficie sembrada de centeno.
7. Superficie sembrada de cebada.
8. Superficie sembrada de avena.
9. Superficie sembrada de girasol.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 14

ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA A PRECIOS DE 1937
Variaciones entre 1925-29 y 1945-48

Productos	Promedio de 1925-29	Promedio de 1945-48	1948	Porcentajes de variación	
				1945-48 1925-29	1948 1925-29
	(Miles de pesos)				
Granos y carnes:	2.605.889	2.488.325	2.839.387	- 4,5	8,9
Granos	1.758.583	1.457.563	1.774.356	-17,1	0,9
Trigo	894.274	669.426	880.182	-25,1	- 1,6
Maíz	480.440	309.868	400.610	-35,5	-16,6
Lino	285.079	144.421	146.010	-49,3	-48,8
Girasol	183	148.037	157.669		
Avena	57.169	52.387	49.600	- 8,4	-13,2
Cebada	24.286	64.521	63.050	165,7	159,6
Centeno	15.300	40.096	53.715	162,1	251,1
Arroz	1.852	28.807	23.520	1.455,4	1.170,0
Carnes:	847.306	1.030.762	1.065.031	21,6	25,7
Faenamiento de ani- males vivos	828.095	983.984	1.018.988	18,8	23,0
Exportación de ani- males vivos	19.211	46.778	46.043	143,5	139,7
Lanas:	231.008	361.038	322.590	56,3	39,6
Cultivos industriales: ...	138.060	265.801	275.967	92,5	99,9
Cafía de azúcar	63.328	90.464	88.913	42,8	40,4
Vid	33.347	42.350	42.350	27,0	27,0
Maní	11.123	25.559	23.400	129,8	110,4
Tabaco	3.993	12.540	7.865	214,0	97,0
Yerba mate	3.065	17.982	19.656	486,7	541,3
Algodón	23.204	76.906	93.783	231,4	304,2
TOTAL GENERAL:*	3.022.277	3.179.518	3.503.048	5,2	39,6

*Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

* Incluye la producción de papas.

Cuadro 15 A

ARGENTINA. AREA SEMBRADA DE GRANOS
(Miles de hectáreas)

Año	Total ^a	Trigo lino, maíz	Trigo	Maíz	Lino	Centeno	Cebada	Avena	Girasol
1920.....	13.415	12.123,0	7.045,0	3.312,0	1.766,0	83,1	270,9	931,0	..
1921.....	12.462	11.280,0	6.076,1	3.273,9	1.930,0	88,4	249,5	834,0	..
1922.....	11.521	10.319,8	5.763,0	2.971,8	1.575,0	97,8	251,0	852,0	..
1923.....	12.958	11.502,1	6.578,0	3.177,1	1.747,0	148,0	242,5	1.059,3	..
1924.....	14.125	12.568,8	6.951,5	3.435,4	2.181,9	163,5	277,2	1.111,8	..
1925.....	15.034	13.466,9	7.200,5	3.707,7	2.558,7	157	334	1.071	..
1926.....	16.440	14.575,4	7.769,0	4.297,0	2.509,4	203	364	1.293	..
1927.....	16.942	15.038,5	7.800,0	4.289,0	2.949,5	220	396	1.283	..
1928.....	17.699	15.574,0	8.373,0	4.346,0	2.855,0	362	480	1.279	..
1929.....	19.366	16.816,9	9.219,0	4.788,0	2.809,9	516	543	1.487	..

Cuadro 15 A (continuación)

Año	Total*	Trigo lino, maíz	Trigo	Maíz	Lino	Centeno	Cebada	Avena	Girasol
1930.....	19.427	16.802,5	8.285,6	5.647,4	2.869,5	522	587	1.511	..
1931.....	20.836	18.127,7	8.613,0	5.575,0	3.939,7	535	576	1.593	..
1932.....	18.901	16.350,5	6.999,0	5.855,0	3.496,5	558	582	1.404	..
1933.....	19.665	16.888,0	8.009,0	5.884,0	2.995,0	657	629	1.478	..
1934.....	20.201	17.244,8	7.957,3	6.514,0	2.773,5	716	721	1.443	57
1935.....	21.127	17.920,9	7.613,0	7.028,9	3.279,0	864	815	1.428	84
1936.....	18.910	16.040,0	5.750,0	7.630,0	2.660,0	708	785	1.195	124
1937.....	21.237	17.383,2	7.792,8	6.091,2	3.499,2	1.269	679	1.619	207
1938.....	21.224	17.313,4	8.384,0	6.065,9	2.863,5	1.199	693	1.608	319
1939.....	20.265	16.628,3	8.620,9	5.300,0	2.707,4	976	835	1.401	333
1940.....	21.264	17.492,3	7.216,8	7.200,0	3.075,5	929	857	1.395	506
1941.....	20.532	16.057,0	7.084,8	6.097,6	2.874,6	1.346	868	1.596	574
1942.....	19.167	15.030,0	7.300,0	5.000,0	2.730,0	1.077	798	1.424	750
1943.....	18.541	13.485,5	6.873,0	4.138,5	2.474,0	1.767	589	1.936	674
1944.....	19.874	13.507,0	6.811,0	4.412,0	2.284,0	1.825	718	2.147	1.574
1945.....	18.234	12.245,0	6.232,0	4.017,0	1.996,0	1.615	761	2.011	1.492
1946.....	17.585	11.578,0	5.762,0	3.951,0	1.865,0	1.504	1.043	1.708	1.638
1947.....	18.781	12.190,0	6.673,0	3.612,0	1.905,0	1.944	1.371	1.570	1.609
1948.....	16.154	10.396,0	5.462,0	3.351,0	1.583,0	1.766	1.049	1.317	1.533

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

* El total de la superficie sembrada de granos incluye la sembrada de arroz y alpiste.

Cuadro 15 B

ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION DE GRANOS

Granos	Promedios				Porcentaje de variación		
	1905-09	1925-29	1945-48	1948	1925-29	1945-48	1948
					1905-09	1925-29	1925-29
a) Superficie sembrada (Miles de hectáreas)							
Trigo, lino, maíz...	9.572,8	15.094,3	11.602,2	10.396,0	57,7	- 23,1	- 31,1
Trigo	5.618,7	8.072,0	6.032,2	5.462,0	43,7	- 25,3	- 32,3
Maíz	2.709,7	4.285,5	3.732,7	3.351,0	58,2	- 12,9	- 21,8
Lino	1.244,4	2.736,5	1.837,3	1.583,0	119,9	- 32,9	- 42,2
Centeno	6,4	291,6	1.707,3	1.766,0	4.456,2	485,5	505,6
Cebada	60,4	423,4	1.056,0	1.049,0	601,0	149,4	147,8
Avena	257,7	1.282,6	1.651,5	1.317,0	397,7	28,8	2,7
Girasol	1.568,0	1.533,0
TOTAL*	9.897,4	17.096,2	17.688,5	16.154,0	72,7	3,5	- 5,5
b) Producción (Miles de toneladas)							
Trigo, lino, maíz...	8.824,0	15.684,5	10.562,9	13.505,0	77,7	- 32,7	- 13,9
Trigo	4.301,8	6.769,6	5.067,5	6.683,0	57,4	- 25,1	- 1,6
Maíz	3.660,8	7.075,7	4.563,6	5.900,0	93,3	- 35,5	- 16,6
Lino	861,4	1.839,2	931,8	942,0	113,5	- 49,3	- 48,8
Centeno	1,4	148,4	388,9	521,0	960,0	162,1	251,1
Cebada	25,9	321,2	853,4	834,0	1.140,0	165,7	159,6
Avena	253,6	922,1	844,9	800,0	263,6	- 8,4	- 13,2
Girasol	1,1	873,4	930,2	..	79.300,0	84.463,6
TOTAL*	9.104,9	17.086,1	13.660,7	14.702,2	87,6	- 20,0	- 2,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

* Incluye la superficie y la producción de arroz y alpiste.

En las fluctuaciones de la superficie total sembrada, se destacan los acontecimientos a que ya hemos hecho referencia: crecimiento vertiginoso, que se interrumpe con la primera guerra mundial y se reanuda durante los años veinte, hasta el advenimiento de la crisis mundial.

Véase en las demás líneas del citado gráfico cómo estos hechos se reflejan en la situación de los principales granos. Antes de la crisis, en todos ellos aumenta la superficie sembrada; la crisis, sin embargo, no les afecta a todos por igual: mientras el cultivo del maíz sigue aumentando por algún tiempo, el del trigo, aquejado de años antes por la superproducción mundial, acusa disminución inmediata, como también el del lino; en la segunda mitad de los años treinta, señalase una reacción, provocada en gran parte por la sequía en Estados Unidos y por la recuperación general de la economía; mas esa reacción resulta pasajera y los años cuarenta se caracterizan por la franca y persistente mengua en estos cultivos, que ha llevado las cifras tan bajas de los últimos tiempos.

Pero mientras declina la superficie destinada a los tres cultivos básicos: trigo, maíz y lino, se extiende la destinada a los cereales forrajeros: avena y cebada, y además al centeno, acaso en virtud del incremento que en ese período alcanzan la ganadería y la producción de leche. Por otra parte, se expande rápidamente el cultivo del girasol, para satisfacer la demanda nacional de aceites comestibles, mediante el desarrollo de una importante industria.

La amplitud que toman estos cultivos, como asimismo otros que hasta entonces ocupaban un lugar muy secundario, a expensas de los productos tradicionales, ha contribuido a diversificar más la agricultura, haciéndola menos vulnerable a los factores climáticos y económicos, y contribuyendo a la vez, en forma notable, al mejor abastecimiento del país.

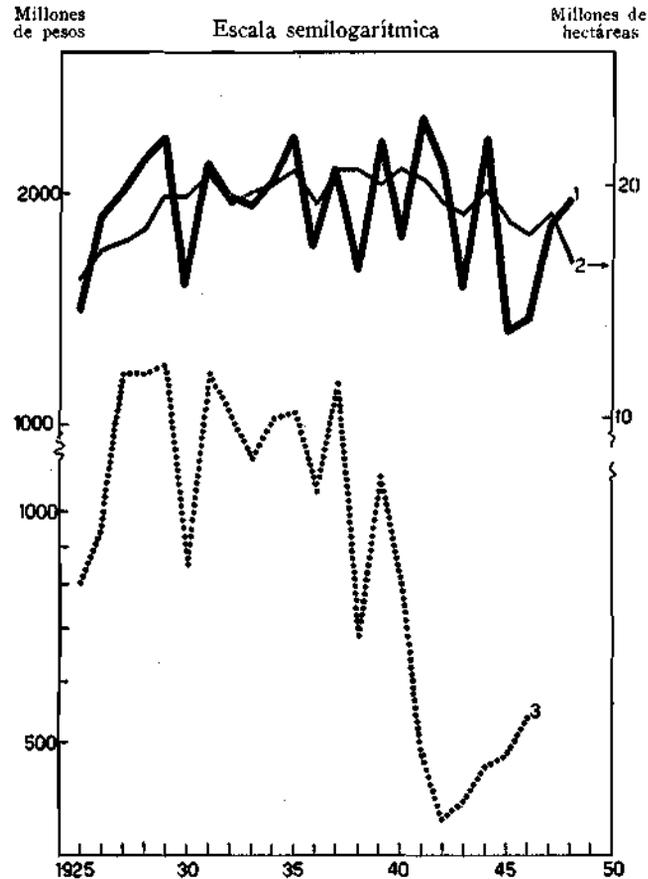
La superficie sembrada de granos (cereales y semillas oleaginosas), llegó a un máximo de algo más de 21 millones de hectáreas durante los años treinta. En 1948, según las cifras de que se dispone, la mencionada superficie se había reducido a unos 16 millones de hectáreas. Parece que el descenso ha continuado después, si bien se espera que merced a las medidas tomadas recientemente para alentar la agricultura, esta tendencia se invierta. La influencia que aquellos hechos ejercen sobre la producción se advierte en el Gráfico 10.

La Argentina, antes de la crisis, se había caracterizado por la venta expeditiva de sus excedentes exportables de granos en el mercado mundial. La crisis y la segunda guerra mundial plantearon entre otros, un serio problema: el de la acumulación de saldos momentáneamente invendibles. El Estado se vió precisado a adquirir las cosechas, hasta lograr su exportación o promover su consumo interno. A este último respecto, conviene recordar que durante la guerra consumiéronse como combustibles grandes cantidades del maíz así acumulado y una parte de los saldos del trigo, a fin de atenuar la grave deficiencia de combustibles de aquellos años.

Gráfico 10

ARGENTINA

SUPERFICIE SEMBRADA Y VALOR DE LA PRODUCCION Y EXPORTACION DE GRANOS



1. Valor total de la producción de granos.
2. Superficie total sembrada de granos.
3. Valor total de la exportación de granos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

• Para dar una idea del grado en que se llegó a emplear parte de la producción agraria como combustible, el Comité Argentino de la Energía señala que en 1943 se quemaron 100.000 toneladas de maíz, 1.700.000 toneladas de trigo y 1.500.000 toneladas de lino y linaza, y que las fábricas eléctricas emplearon durante la segunda guerra mundial alrededor de 3 millones de toneladas de cereales, 600.000 toneladas de lino y linaza y 150.000 toneladas de aceite de linaza.

Las cifras de producción acusan una tendencia correlativa a las de superficie sembrada, salvo las oscilaciones resultantes de los cambios

meteorológicos, pues los rendimientos no han tendido a aumentar, salvo en el trigo. En el Cuadro 17 se comparan los rendimientos medios de los años de 1935-39 y 1945-47, con los del período de 1925-29.

Cuadro 16

ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA

(Miles de hectáreas)

Año	Total	Granos	Alfalfa y otras forra- jerías	Año	Total	Granos	Alfalfa y otras forra- jerías
1900.....	6.137	4.689	1.268	1925.....	21.744	15.034	6.135
1901.....	7.022	5.328	1.512	1926.....	23.036	16.440	6.021
1902.....	7.394	5.571	1.632	1927.....	23.108	16.942	5.596
1903.....	8.812	6.874	1.730	1928.....	23.766	17.699	5.450
1904.....	10.365	7.995	2.173	1929.....	25.863	19.366	5.841
1905.....	10.990	8.375	2.503	1930.....	25.882	19.427	5.755
1906.....	12.754	9.541	2.884	1931.....	27.264	20.638	5.711
1907.....	13.696	9.936	3.537	1932.....	25.321	18.901	5.686
1908.....	15.263	10.380	4.657	1933.....	25.824	19.685	5.408
1909.....	16.248	11.275	4.682	1934.....	26.635	20.201	5.617
1910.....	15.946	10.943	4.707	1935.....	27.549	21.127	5.452
1911.....	17.565	11.857	5.401	1936.....	25.489	18.910	5.555
1912.....	19.082	13.078	5.630	1937.....	27.670	21.237	5.397
1913.....	20.202	13.989	5.834	1938.....	..	21.224	..
1914.....	21.149	14.070	6.635	1939.....	..	20.265	..
1915.....	21.361	13.604	7.373	1940.....	..	21.264	..
1916.....	21.539	13.507	7.525	1941.....	27.334	20.532	5.700
1917.....	20.737	12.695	7.619	1942.....	26.251	19.167	6.000
1918.....	22.208	13.718	8.055	1943.....	25.602	18.541	5.898
1919.....	21.700	13.166	8.073	1944.....	26.707	19.874	5.552
1920.....	22.266	13.415	8.367	1945.....	25.429	18.254	5.904
1921.....	21.397	12.462	8.443	1946.....	24.728	17.585	5.850
1922.....	20.498	11.521	8.502	1947.....	25.695	18.781	5.650
1923.....	21.407	12.958	7.925	1948.....	..	16.154	..
1924.....	22.689	14.125	7.951	1949.....

Fuente: Revista Económica Argentina, 1943; Anuario, Sociedad Rural Argentina, 1928; Síntesis Estadística Mensual, 1948.

Cuadro 17

ARGENTINA. RENDIMIENTOS EN LA PRODUCCION DE GRANOS

(Kilogramos por hectárea cosechada)

Granos	1925-29	1935-39	1945-47	Porcentajes de variación 1945-47 1925-29
Trigo	883	942	1.125	27,4
Maíz	1.897	1.760	1.982	-0,3
Lino	718	626	688	-4,2
Girasol	885	759	-14,2*

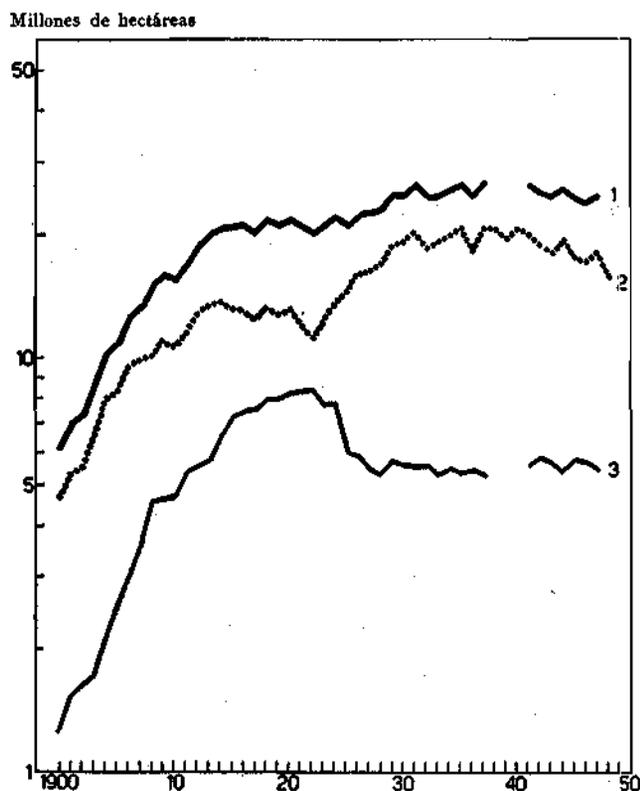
Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

* 1945-47 sobre 1935-39.

Gráfico 11

ARGENTINA

SUPERFICIE TOTAL SEMBRADA DE CEREALES Y DE FORRAJES



1. Superficie total sembrada de cereales y forrajes.
2. Superficie sembrada de cereales.
3. Superficie sembrada de alfalfa y otros forrajes.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Ya se dijo en otro lugar que la agricultura, después de la guerra, no fué estimulada por las condiciones extraordinariamente favorables del mercado mundial. En virtud de los precios relativamente bajos pagados internamente por sus productos, no pudo aquella actividad competir favorablemente con la industria en retener la mano de obra que emigraba de los campos, ni tampoco, según se ha visto más arriba, sustituir la mano de obra por maquinaria. El Estado se ha propuesto últimamente conseguir un aumento de 35 por ciento en la producción agrícola y con tal objeto ha elevado entre un 20 y un 30 por ciento los precios de compra de los granos, ha estimulado la concesión de créditos y ha otorgado divisas para la importación de maquinaria, en la forma mencionada más arriba.

b) *Producción de carnes*

Las tierras que dejaron de dedicarse al cultivo de granos durante los años cuarenta, se consagraron a la ganadería, y parte de ellas se sembraron a tal fin de alfalfa y otros forrajes. Prodúcese pues en los últimos años un movimiento similar al que caracteriza el segundo decenio de este siglo, sobre todo a raíz de la primera guerra mundial: disminuye la superficie sembrada de granos y aumenta la de pastoreo, aunque con escasa amplitud; sin embargo, no se nota este fenómeno en la superficie dedicada a alfalfares, como en aquel segundo decenio, pues el aumento de dicha superficie no compensa la disminución de la sembrada de granos, lo cual lleva a suponer que parte de la tierra se dedicó a pastos naturales o a forrajes no computados en las estadísticas.

Las cifras de las existencias de ganado vacuno y ovino demuestran esta transformación, según se desprende del Cuadro 18. Las existencias de ganado vacuno aumentaron en 24 por ciento y las de ganado ovino en 16 por ciento, entre 1937 y 1947. En cambio, las de ganado porcino, que son mucho menos importantes, disminuyeron en 25 por ciento. Al estímulo de la situación favorable creada por el bajo precio del maíz, en los primeros años de este decenio, la crianza de cerdos aumentó en forma extraordinaria, pero al invertirse la situación en 1945 y 1946, se produjo una liquidación, que redujo enormemente las existencias de ganado porcino y disminuyó el aprovechamiento hasta cifras muy bajas, en años recientes. Ultimamente se ha manifestado tendencia a reconstituir esas existencias, pero el impulso se ha detenido, a consecuencia de la baja de los precios, producida por la disminución de la demanda externa.

Cuadro 18

EXISTENCIAS DE GANADO
(Miles de cabezas)

Año	Vacuno	Ovino	Porcino
1922.....	37.065	36.209	1.437
1930.....	32.212	44.413	3.769
1937.....	33.207	43.883	3.966
1942.....	31.460	50.902	5.707
1947.....	41.268	50.857	2.981

Fuente: Estadísticas oficiales.

Los 7,4 millones de cabezas en que aumentaron las existencias de ganado vacuno, entre los años referidos, necesitan aproximadamente otras tantas hectáreas de tierra, o sea precisamente la cifra en que disminuyó la superficie cultivada, a saber: de 25,7 millones, en 1936-37, a 18,5 millones, en 1946-47. Después de este año, la superficie cultivada parece haber seguido disminuyendo marcadamente, por las razones señaladas en otro lugar; pero no hay cifras recientes para averiguar en qué proporción esta merma puede haberse compensado con el aumento de las existencias ganaderas.

Cuadro 19

ARGENTINA. SUPERFICIE CULTIVADA Y EXISTENCIAS DE GANADO EN LAS PROVINCIAS AGRICOLAS

Provincia	Superficie cultivada (Millones de hectáreas)			Aumento del ganado vacuno entre 1937 y 1947 (Millones de cabezas)	Necesidad teórica de pastoreo para los nuevos animales (Millones de hect.)
	1936-37	1946-47	Disminución		
Buenos Aires	10,7	8,4	- 2,3	3,7	3,7
Córdoba	6,4	4,6	- 1,8	1,1	1,3
Santa Fe	4,7	2,8	- 1,9	1,8	1,8
La Pampa	2,0	1,4	- 0,6	-	0,6
Entre Ríos	1,9	1,3	- 0,6	0,8	0,8
TOTAL	25,7	18,5	- 7,2	7,4	8,2

Fuente: Estadísticas oficiales.

Los 41,3 millones de cabezas de ganado vacuno registradas en 1947 constituyen la cifra máxima desde el primer censo, hace seis decenios.

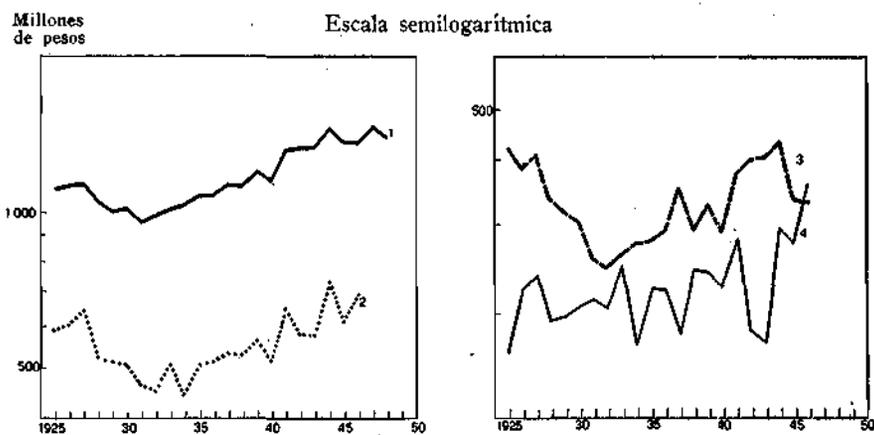
Como consecuencia del aumento del ganado vacuno y ovino, han aumentado la producción ganadera total y la exportación de carnes y derivados y de lanas, en la forma que se indica en el Gráfico 12. En el Cuadro 20 se presenta una estimación, por grupos principales, de la producción pecuaria.

Gráfico 12

ARGENTINA

VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION GANADERA

Valores a precios de 1937



1. Producción ganadera total.
2. Volumen físico de las exportaciones totales pecuarias.
3. Volumen físico de las exportaciones de carne, derivados y animales vivos.
4. Volumen físico de las exportaciones de lanas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 20

 ARGENTINA. ESTIMACION DE LA PRODUCCION GANADERA
 (Miles de toneladas)

Productos	Años			Porcentajes de variación 1936-39, 1948
	1936-39	1943	1948	
Carnes	2.000	2.320	2.450	22,5
Vacuna	1.700	1.690	2.050	20,6
Ovina	180	280	220	22,2
Porcina	120	350	180	50,0
Cueros				
Vacunos	162	147	178	9,9
Ovinos	30	49	54	80,0
Lana	168	233	215	28,0
Productos lácteos				
Manteca	32	47	51	59,4
Queso	40	66	83	107,5
Caseína	20	29	25	25,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 21

 ARGENTINA. VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION Y EXPORTACION GANADERAS
 (Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Año	Producción total	Volumen físico de las exporta- ciones totales	Volumen físico de las exporta- ciones de carnes, deriva- dos y animales vivos	Volumen físico de las exporta- ciones de lanas
1925.....	1.109,0	590,3	420,6	169,7
1926.....	1.124,0	606,6	382,9	223,7
1927.....	1.120,5	648,0	408,2	239,8
1928.....	1.037,2	523,5	331,1	192,4
1929.....	1.000,8	512,0	315,0	197,0
1930.....	1.014,2	508,8	302,4	206,4
1931.....	951,1	467,6	255,1	212,5
1932.....	984,3	451,0	247,5	203,5
1933.....	1.010,4	509,9	261,3	248,6
1934.....	1.030,8	449,6	274,3	175,3
1935.....	1.067,2	502,9	280,5	222,4
1936.....	1.081,8	513,0	291,8	221,2
1937.....	1.131,1	535,2	350,5	184,7
1938.....	1.119,5	534,7	292,7	242,0
1939.....	1.186,0	567,9	327,1	240,8
1940.....	1.143,4	515,7	290,6	225,1
1941.....	1.314,5	656,2	376,2	280,0
1942.....	1.329,1	585,4	400,9	184,5
1943.....	1.333,6	581,2	403,6	177,6
1944.....	1.439,4	728,1	435,1	293,0
1945.....	1.362,3	611,5	335,1	276,4
1946.....	1.355,1	691,5	333,8	357,7
1947.....	1.462,2	699,1	392,0	307,1
1948.....	1.387,6	749,3	356,2	393,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: La exportación ha sido calculada a precios del mercado interno. Las cifras correspondientes a 1948 son provisionales. Datos básicos: Anuarios del Comercio Exterior.

Cuadro 22

ARGENTINA. PRODUCCION, EXPORTACION Y CONSUMO DE CARNE VACUNA

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos)

Año	Producción bovinos			Exportación bovinos			Consumo carne de vacuno
	Faenamiento	Exportación vacunos en pie	Total	Carne	Vacunos vivos	Total	
1925.....	849,8	14,3	864,1	363,0	14,3	377,3	486,8
1926.....	782,8	19,1	801,9	325,4	19,1	344,5	457,4
1927.....	783,3	18,7	802,0	347,7	18,7	366,4	435,6
1928.....	685,7	16,8	702,5	269,1	16,8	285,9	416,6
1929.....	664,0	16,6	680,6	247,8	16,6	264,4	416,2
1930.....	647,2	12,8	660,0	232,4	12,8	245,2	414,8
1931.....	611,7	3,1	614,8	202,0	3,1	205,1	409,7
1932.....	615,7	3,0	618,7	197,0	3,0	200,0	418,7
1933.....	640,8	3,9	644,7	207,7	3,9	211,6	433,1
1934.....	664,2	7,8	672,0	214,0	7,8	221,8	450,2
1935.....	688,0	6,6	694,6	218,9	6,6	225,5	469,1
1936.....	681,5	7,4	688,9	226,7	7,4	234,1	454,8
1937.....	737,8	7,3	751,1	284,7	7,3	292,0	453,1
1938.....	719,5	12,6	732,1	224,5	12,6	237,1	495,0
1939.....	779,0	13,8	792,8	263,2	13,8	277,0	515,8
1940.....	738,9	13,0	751,9	224,4	13,0	237,4	514,4
1941.....	807,6	12,4	820,0	294,4	12,4	306,8	513,2
1942.....	769,2	15,8	785,0	280,8	15,8	296,6	488,4
1943.....	720,1	25,6	745,7	245,0	25,6	270,6	475,1
1944.....	741,5	25,1	766,6	235,3	25,1	260,4	506,2
1945.....	677,0	42,7	719,7	146,5	42,7	189,2	530,5
1946.....	744,5	35,0	779,5	176,1	35,0	211,1	568,4
1947.....	896,2	38,3	934,5	251,3	38,3	289,6	644,9
1948.....	882,2	39,8	922,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 23

ARGENTINA. SUPERFICIE CULTIVADA; CULTIVOS INDUSTRIALES

(Miles de hectáreas)

Año	Caña de azúcar	Vid	Maní	Tabaco	Yerba mate	Algodón	Total
1925.....	122	137	53	8	9	105	434
1926.....	131	114	60	9	19	110	443
1927.....	122	120	53	5	34	72	406
1928.....	122	131	56	9	33	85	436
1929.....	141	136	54	11	34	99	475
1930.....	142	142	46	13	36	122	501
1931.....	143	144	50	13	37	127	514
1932.....	144	147	51	15	49	136	542
1933.....	145	148	86	14	45	138	576
1934.....	145	150	90	12	46	195	638
1935.....	147	150	80	22	50	286	735
1936.....	148	150	99	16	63	368	844
1937.....	188	127	127	11	63	376	892
1938.....	188	126	122	12	63	424	935

Cuadro 23 (continuación)

Año	Caña de azúcar	Vid	Mant	Tabaco	Yerba mate	Algodón	Total
1939.....	187	136	81	19	63	407	893
1940.....	188	138	89	20	63	365	863
1941.....	190	139	75	22	65	337	828
1942.....	187	139	74	17	65	330	812
1943.....	213	141	124	19	66	364	927
1944.....	230	145	159	20	66	403	1023
1945.....	240	148	177	22	66	382	1035
1946.....	252	157	182	28	66	375	1060
1947.....	250	159	146	30	66	397	1048
1948.....	250	159	190	23	66	412	1100

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

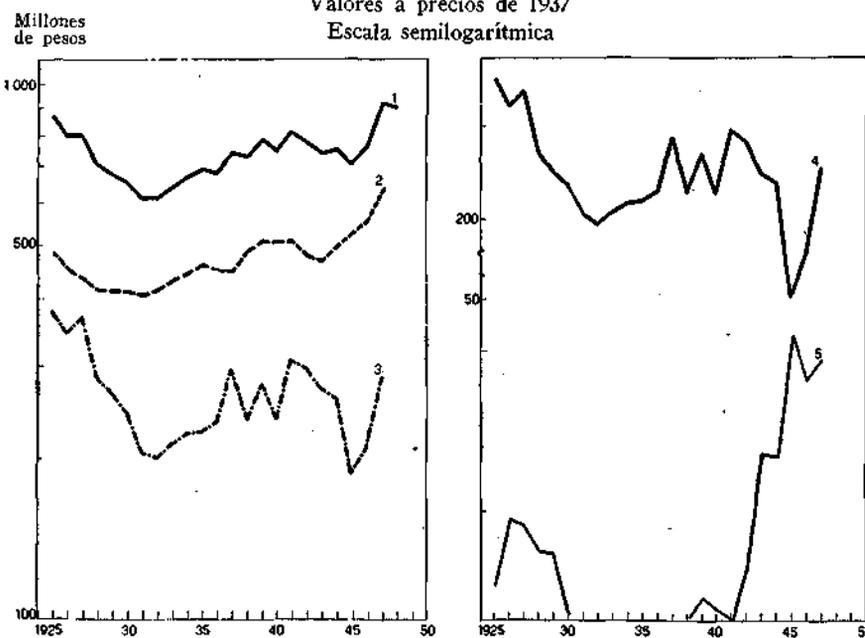
Gráfico 13

ARGENTINA

PRODUCCION DE GANADO VACUNO

Valores a precios de 1937

Escala semilogarítmica



1. Producción de carne vacuna.
2. Consumo de carne vacuna.
3. Exportación total de carne vacuna.
4. Exportación de carne vacuna.
5. Exportación de vacunos en pie.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

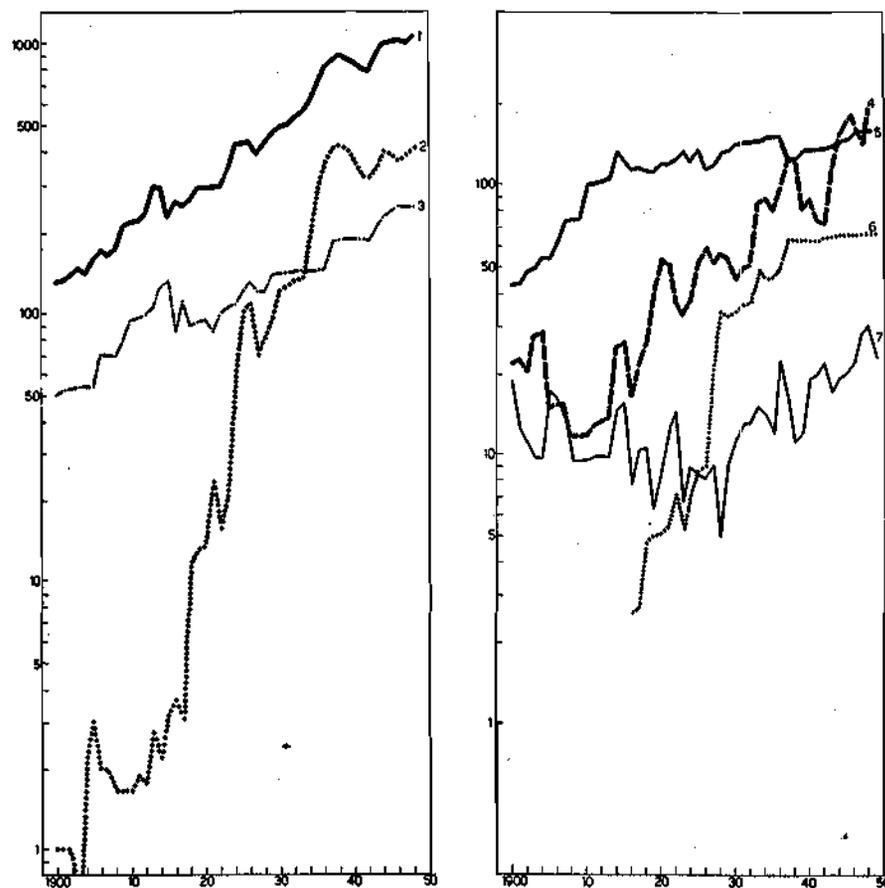
Gráfico 14

ARGENTINA

SUPERFICIE SEMBRADA DE CULTIVOS INDUSTRIALES

Miles de hectáreas

Escala semilogarítmica



1. Cultivos industriales.
2. Algodón.
3. Azúcar.
4. Maní.
5. Vid.
6. Yerba mate.
7. Tabaco.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

c) Cultivos industriales

Contrariamente a lo que ha acontecido en los granos, los cultivos industriales destinados preferentemente al consumo interno han aumentado apreciablemente, como se desprende del Gráfico 14 y del siguiente cuadro de resumen.

Cuadro 24

SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION EN CULTIVOS INDUSTRIALES

Periodo	Mani	Algodón	Tabaco	Caña de azúcar	Yerba mate	Vid	Total
a) Superficie sembrada (Miles de hectáreas)							
1905-09.....	13,8	2,1	13,5	69,1	0,1	67,7	166,3
1925-29.....	55,2	94,1	7,9	127,8	20,7	127,6	430,4
1945-48.....	173,7	391,5	25,8	248,0	66,0	155,8	1.060,8
b) Producción (Miles de toneladas)							
1905-09.....	321,8	..
1925-29.....	57,0	73,1	7,3	5.115,4	16,8	866,2	6.135,8
1945-48.....	131,1	205,3	22,8	7.307,3	98,8	1.100,0	8.865,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

d) Otros cultivos para consumo interno

Si bien estos otros cultivos, como los industriales, se destinan preferentemente al consumo interno, los presentamos en grupo separado, a causa de hallarse diseminados por toda la tierra agrícola del país, tanto en las regiones de granos y carnes, como en las de cultivos industriales. He aquí las cifras:

Cuadro 25

PRODUCCION EN OTROS CULTIVOS PARA CONSUMO INTERNO

(Miles de toneladas)

Productos	Periodos			Porcentajes de variación 1937-39, 1947-48
	1937-39	1943-44	1947-48	
Frutas	480	1.050	930	93,8
Tomates	190	165	..
Leguminosas*	80	125	130	62,5
Papas y batatas.....	885	1.180	1.210	36,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

* Incluye frijoles, arvejas, lentejas y garbanzos.

Cuadro 26 A

ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA, PRODUCCION Y CONSUMO DE GRANOS

Año	Superficie sembrada (Miles de hect.)	Producción	Exportación	Consumo
		(Valores a precios de 1937, millones de pesos)		
1925.....	15.034	1.252,3	801,8	450,5
1926.....	16.440	1.652,5	940,8	554,8
1927.....	16.942	1.805,3	1.524,6	406,7
1928.....	17.699	1.972,8	1.519,3	407,5
1929.....	19.366	2.110,1	1.557,9	563,4
1930.....	19.427	1.366,5	850,9	404,0
1931.....	20.836	1.957,4	1.513,4	437,1
1932.....	18.901	1.783,5	1.346,7	556,8
1933.....	19.665	1.728,2	1.174,8	527,8
1934.....	20.201	1.857,4	1.322,1	511,2
1935.....	21.127	2.132,3	1.361,2	638,7
1936.....	18.867	1.528,0	1.071,4	498,5
1937.....	21.174	1.922,7	1.482,0	663,6
1938.....	21.155	1.428,2	688,3	614,2
1939.....	20.206	2.108,1	1.109,9	611,5
1940.....	21.213	1.568,7	802,9	1.099,1
1941.....	20.473	2.261,1	491,2	836,2
1942.....	19.113	1.924,9	400,0	1.784,1
1943.....	18.493	1.356,2	423,4	1.321,6
1944.....	19.827	2.116,3	468,7	1.566,1
1945.....	18.176	1.190,1	485,6	1.318,7
1946.....	17.520	1.235,0	544,2	690,8
1947.....	18.733	1.630,8	688,0	942,8
1948.....	16.110	1.774,3	582,4	1.191,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: El consumo es la diferencia entre la producción y la exportación, a precios del mercado interno, más los remanentes del año anterior, menos el sobrante del año considerado.

e) Exportación y consumo interno de la producción agropecuaria

Se ha visto que la producción de granos ha disminuído sensiblemente en 1945-48 con respecto a 1925-29. Pero como las exportaciones registran un descenso más pronunciado, aun no es de extrañar que el consumo interno de estos productos haya podido crecer en la forma que se advierte en el gráfico 10 y en el siguiente cuadro:

Cuadro 26 B

ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA, PRODUCCION Y CONSUMO DE GRANOS

(Valores a precios de 1937)

Conceptos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
Superficie sembrada (miles de hectáreas).....	17.096	17.635	16.110	3,2	- 5,8
Producción (millones de pesos).....	1.759	1.458	1.774	- 17,1	0,8
Exportación (millones de pesos).....	1.269	575	582	-54,7	- 54,1
Consumo (millones de pesos).....	476,6	1.036	1.191,9	117,4	150,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Entre 1925-29 y 1945-48 el consumo interno de granos ha aumentado en 117,4 por ciento. Pero debe notarse que entre estos granos figuran el girasol, que ha servido para fabricar aceites que sustituyeron a otros importados, y el arroz, que substituyó también a importaciones. Sin estos dos productos, el aumento del consumo interior resulta ser de 82,1 por ciento.

En las carnes, el consumo interno ha aumentado más que la producción, a expensas de las exportaciones.

En los cultivos industriales, si el consumo interno aumenta menos que la producción, ello se debe a las exportaciones de algodón y maní. A continuación se presenta un gráfico con el detalle del consumo interno agropecuario y el de productos puramente agrícolas. (Véanse los cuadros 27 A y 27 B).

Cuadro 27 A

ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE ARTICULOS AGROPECUARIOS

(Valores a precios de 1937, millones de pesos)

Año	Artículos agropecuarios			Artículos agrícolas		
	Producción	Consumo	Exportación	Producción	Consumo	Exportación
1925.....	2.538,4	1.110,9	1.427,5	1.429,4	592,2	837,2
1926.....	2.967,9	1.194,5	1.616,5	1.843,9	677,1	1.009,9
1927.....	3.108,1	989,8	2.244,3	1.987,6	517,3	1.596,3
1928.....	3.199,0	1.050,0	2.103,0	2.161,8	536,3	1.579,5
1929.....	3.297,9	1.174,3	2.134,8	2.297,1	685,5	1.622,8
1930.....	2.582,3	1.038,2	1.432,5	1.568,1	532,0	923,7
1931.....	3.126,9	1.086,2	2.033,8	2.175,8	602,7	1.566,2
1932.....	2.950,4	1.220,9	1.849,5	1.966,1	687,6	1.398,5
1933.....	2.941,5	1.189,1	1.726,8	1.931,1	688,6	1.216,9
1934.....	3.116,7	1.273,6	1.819,0	2.085,9	692,4	1.369,4
1935.....	3.437,5	1.373,1	1.932,0	2.370,3	808,8	1.429,1
1936.....	2.870,6	1.270,9	1.641,6	1.788,8	702,1	1.128,6
1937.....	3.249,6	1.440,0	2.032,5	2.118,5	844,1	1.497,3
1938.....	2.809,4	1.431,3	1.252,4	1.689,9	846,5	717,7
1939.....	3.563,6	1.469,6	1.707,3	2.377,6	851,5	1.139,4
1940.....	3.010,4	1.964,4	1.379,3	1.867,0	1.336,7	863,6
1941.....	3.841,8	1.666,0	1.242,1	2.527,3	1.077,7	585,9
1942.....	3.576,1	2.774,6	1.060,7	2.247,0	2.030,9	475,3
1943.....	3.030,0	2.292,5	1.126,3	1.696,4	1.540,1	545,1
1944.....	3.950,2	2.529,0	1.338,9	2.510,8	1.818,5	610,8
1945.....	2.868,8	2.259,5	1.223,5	1.506,5	1.508,7	612,0
1946.....	2.933,7	1.608,8	1.324,9	1.578,6	945,2	633,4
1947.....	3.412,5	1.972,9	1.439,6	1.950,3	1.209,8	740,5
1948.....	3.503,0	2.122,4	1.380,6	2.115,4	1.484,1	631,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: El consumo está ajustado por las variaciones de existencias.

A continuación se presenta el Gráfico 15 con el detalle del consumo de productos agropecuarios y de productos agrícolas. (Véase el cuadro 27 B).

Cuadro 27 B

ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE ARTICULOS AGROPECUARIOS

(Valores a precios de 1937)

	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-48	1948	1945-48	1948
<i>Artículos agropecuarios</i>					
Producción	3.022,3	3.179,5	3.503,0	5,2	15,9
Exportación	1.905,2	1.342,2	1.380,6	- 29,6	- 27,5
Consumo	1.103,9	1.990,9	2.122,4	80,4	92,3
<i>Artículos agrícolas</i>					
Producción	1.944,0	1.787,7	2.115,4	- 8,0	8,8
Exportación	1.329,1	654,3	631,3	- 50,8	- 52,5
Consumo	601,7	1.287,0	1.484,1	113,9	146,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

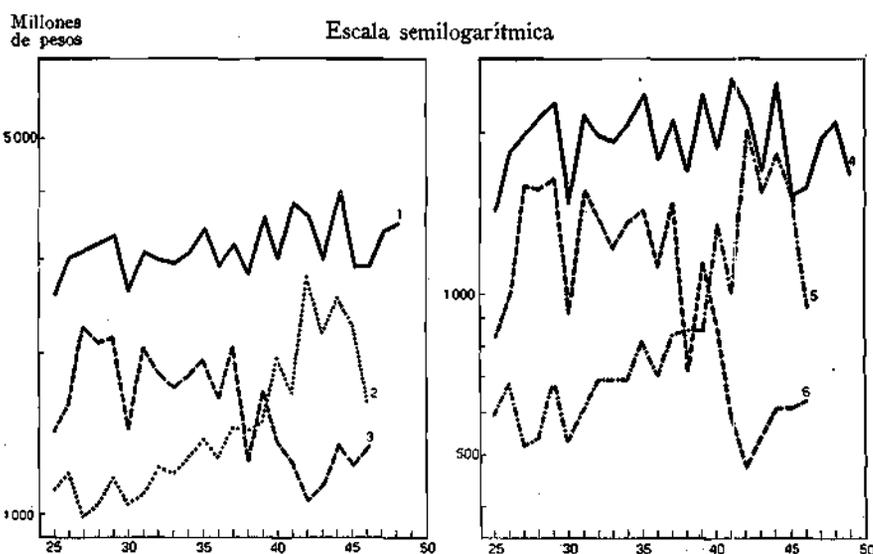
Nota: El consumo está ajustado por las variaciones de existencias de los granos.

Gráfico 15

ARGENTINA

PRODUCCION Y CONSUMO DE ARTICULOS AGROPECUARIOS

Valores a precios de 1937



1. Total de la producción agropecuaria.
2. Consumo de productos agropecuarios.
3. Exportación de productos agropecuarios.
4. Producción agrícola.
5. Consumo de productos agrícolas.
6. Exportación de productos agrícolas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Se acompaña además el Gráfico 16, con el consumo de algunos de los productos de origen agropecuario comparado con el de otros productos de origen industrial. Los datos pertinentes se encuentran en el Cuadro 28.

Cuadro 28

ARGENTINA. INDICES DE CONSUMO DE ALGUNOS PRODUCTOS INDUSTRIALES Y DE CIERTOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Año	Productos industriales			Productos agropecuarios			
	Tejidos de algodón (Toneladas)	Gasolina (Miles de metros cúbicos)	Cemento (Miles de toneladas)	Carne	Azúcar	Harina de trigo	Café
				(Miles de toneladas)			
1925.....	45.854	400	443,9	1.200	330	1.018	20,1
1926.....	47.272	522	527,3	1.133	330	1.022	23,3
1927.....	45.669	561	601,2	1.093	330	1.125	24,5
1928.....	54.340	695	669,0	1.105	350	1.162	24,5
1929.....	53.853	929	787,5	1.078	350	1.152	24,8
1930.....	44.784	950	755,3	1.124	385	1.126	25,4
1931.....	36.712	959	744,7	1.020	347	1.226	22,9
1932.....	40.089	855	588,2	1.076	358	1.237	17,6
1933.....	47.676	805	530,0	1.150	346	1.241	23,3
1934.....	50.452	902	605,8	1.253	370	1.305	18,4
1935.....	56.921	964	752,4	1.340	371	1.347	22,6
1936.....	53.183	955	892,8	1.348	404	1.294	22,3
1937.....	62.984	1.157	1.109,4	1.428	404	1.324	22,7
1938.....	60.451	1.219	1.254,3	1.456	412	1.451	27,7
1939.....	52.200	1.372	1.155,3	1.476	425	1.430	25,1
1940.....	56.901	1.286	1.049,7	1.449	480	1.385	25,4
1941.....	55.194	1.342	1.128,3	1.448	415	1.423	34,6
1942.....	73.195	1.309	1.050,3	1.396	465	1.455	23,1
1943.....	64.465	1.199	959,5	1.400	478	1.509	27,2
1944.....	75.904	1.108	1.078,8	1.429	502	1.602	35,2
1945.....	72.543	1.088	1.084,1	1.483	507	1.727	30,5
1946.....	70.254	1.344	1.120,3	1.624	574	1.765	35,3
1947.....	88.500	1.637	1.481,2	1.782	581	1.889	..
1948.....	92.832	1.887	1.593,8	1.955	567*	1.957	..

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Los datos anteriores a 1940 provienen de "El subconsumo de alimentos en América del Sur" por Emilio Llorens. A partir de ese año, las cifras se han completado con datos de diversas fuentes oficiales. Las cifras de consumo de carne para los períodos de 1912-28 y 1940-48 son estimaciones a base del número de animales faenados para consumo interno y suponiendo un rendimiento de carne de 270 kilogramos por cada bovino, 16 por cada ovino y 80 por cada porcino.

El consumo de café se ha tomado de los Anuarios de Comercio Exterior.

* Cifra estimada, a base de la producción.

IV. Desarrollo de las importaciones

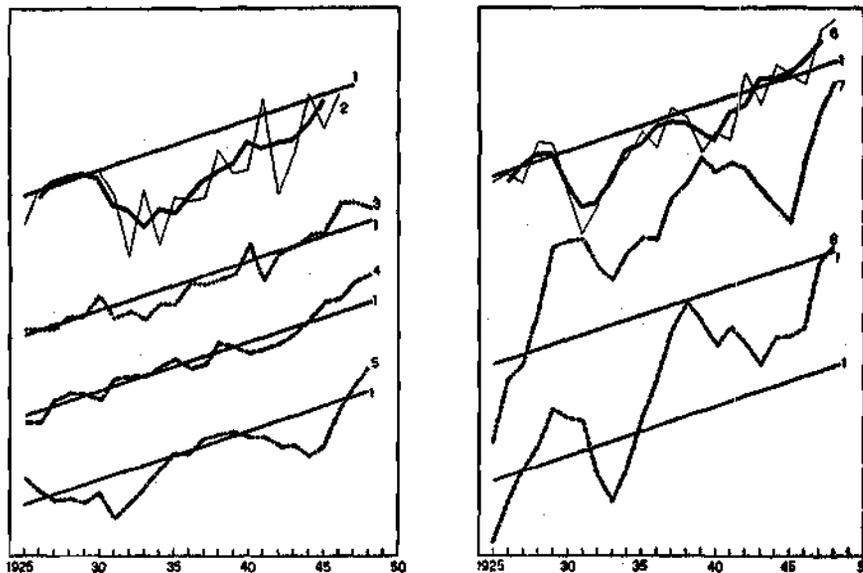
En el caso especial de la Argentina la falta de publicación de estadísticas posteriores al año 1947 nos impide realizar el análisis de las importaciones, que en otros países latinoamericanos hemos llevado hasta 1948 y aun 1949. Para toda la postguerra, sólo disponemos pues de un período demasiado corto para poder extraer conclusiones acerca de las importa-

Gráfico 16

ARGENTINA

CONSUMO DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y DE CIERTOS PRODUCTOS INDUSTRIALES

Escala semilogarítmica



1. Población.
2. Consumo de café, miles de toneladas.
3. Consumo de azúcar, miles de toneladas.
4. Consumo de harina de trigo, miles de toneladas.
5. Consumo de carnes, miles de toneladas.
6. Consumo de tejidos de algodón, miles de toneladas.
7. Consumo de gasolina, miles de m³.
8. Consumo de cemento, miles de toneladas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

ciones de esa época, comparadas con las que tuvieron lugar en tiempos anteriores a la crisis y en otros periodos representativos. El año de 1947 acusa un volumen extraordinario de importaciones, a causa de la demanda insatisfecha acumulada durante la guerra; no podríamos tomarlo, por lo tanto, como expresión de las necesidades corrientes de importación en la Argentina. Hubo en ese año gran liberalidad en el otorgamiento de divisas para compras en el exterior y se acrecentaron así muchas importaciones que después han tenido que restringirse, ya sea con el fin de estimular la producción interna, o porque fuera preciso diferir simplemente esas importaciones para mejores tiempos. La falta de datos sobre 1948 y 1949 no nos permite estudiar estos fenómenos tan interesantes, ni conocer, por consiguiente, los cambios que se están operando en la composición de las importaciones argentinas, en cotejo con épocas representativas anteriores. Nuestro examen será pues necesariamente incom-

pleto. Pero al menos ese examen puede darnos una idea de las tendencias más importantes que desde la crisis mundial se han venido manifestando en el proceso de reajuste de las importaciones argentinas.

Tal reajuste está determinado por un hecho de la mayor importancia, que ya se ha señalado anteriormente: la disminución de la capacidad para importar, a partir de la crisis mundial. En virtud de este hecho, la Argentina se ha visto precisada a reducir severamente parte de sus importaciones, para poder aumentar otras que le son absolutamente indispensables, y a no restringir tanto importaciones que no han podido sustituirse por la producción nacional. El Cuadro 29 A, calculado a precios constantes de 1937, y el Gráfico 17, nos dan una primera idea de dicho reajuste.

Cuadro 29 A

ARGENTINA. VARIACIONES EN EL VOLUMEN FISICO DE LA IMPORTACION DE PRODUCTOS NO DURADEROS

(Valores en miles de pesos a precios constantes de 1937)

Año	Alimentos, bebidas y tabaco	Fibras textiles y sus productos manufacturados	Productos químicos y farmacéuticos	Metales y sus productos manufacturados	Celulosa, papel y cartón	Combustibles y lubricantes	Caucho y sus productos manufacturados	Varios	Totales
1925	132.949	192.194	36.516	38.147	53.316	221.517	22.602	136.871	834.116
1926	124.753	197.875	37.437	40.546	51.921	245.758	26.071	144.432	868.793
1927	129.495	194.242	39.500	50.623	56.488	276.940	33.793	174.132	955.213
1928	137.444	227.243	45.654	60.872	65.089	289.293	33.401	183.616	1.042.612
1929	143.545	217.319	48.119	58.028	66.831	326.936	39.577	176.581	1.076.936
1930	148.545	182.978	42.663	55.594	63.928	322.301	31.666	132.180	979.855
1931	124.537	154.358	37.009	46.047	52.150	229.469	24.173	76.909	744.652
1932	88.912	148.537	32.282	25.438	49.795	156.281	19.741	88.290	609.276
1933	105.122	182.070	38.749	34.172	53.339	193.207	23.213	48.054	677.926
1934	79.444	189.007	40.525	38.545	58.510	163.813	28.701	101.138	699.683
1935	65.297	196.235	44.360	35.372	59.524	177.382	25.081	104.555	707.806
1936	89.792	187.154	44.966	41.537	64.912	184.109	26.279	97.395	736.144
1937	108.665	221.641	52.167	54.560	79.870	220.089	40.369	129.600	906.961
1938	92.320	186.971	45.111	43.269	64.150	230.682	32.784	125.933	821.220
1939	86.398	141.325	50.046	52.242	68.424	231.601	39.357	114.568	783.961
1940	81.966	124.533	47.685	51.423	62.941	185.819	37.197	93.626	685.190
1941	76.042	81.382	39.435	47.662	54.072	151.107	44.185	90.356	584.241
1942	61.866	100.878	43.402	36.407	63.986	85.705	12.094	85.017	489.355
1943	59.746	51.673	47.784	17.119	49.128	55.012	2.403	65.552	348.417
1944	79.242	45.599	28.039	11.738	53.652	48.912	2.751	76.332	346.265
1945	68.927	34.111	37.227	25.561	57.663	57.842	3.528	75.474	360.333
1946	69.464	42.713	45.996	42.616	87.694	260.690	59.814	80.504	689.491
1947	77.105	120.152	65.604	94.842	110.933	342.025	160.044	111.695	1.082.400

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

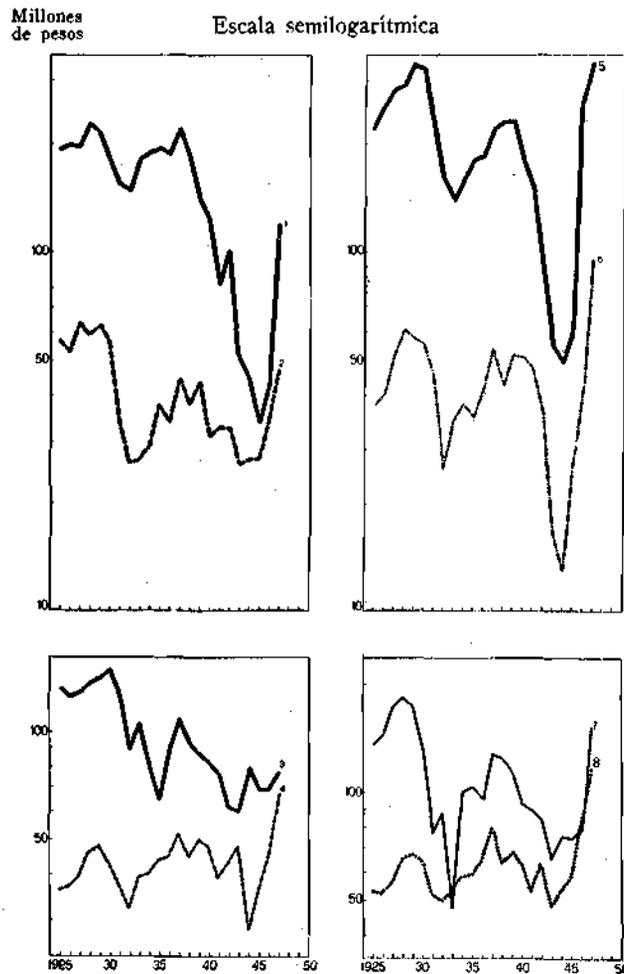
Nota: Los valores corresponden a los de tarifa aplicados en 1937, según los Anuarios del Comercio Exterior Argentino.

Gráfico 17

ARGENTINA

VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES DE CIERTOS PRODUCTOS

Valores a precios de 1937



1. Fibras textiles y sus productos manufacturados.
2. Maderas y sus productos manufacturados.
3. Alimentos, bebidas y tabacos.
4. Productos químicos y farmacéuticos.
5. Combustibles y lubricantes.
6. Metales y sus productos manufacturados.
7. Varios.
8. Papel, cartón y sus productos manufacturados.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 29 B

ARGENTINA. CAMBIOS EN LA COMPOSICION CUANTITATIVA DE LAS IMPORTACIONES

(Comparación entre los promedios de 1925-29 y de 1945-47)

Productos	Promedios		Aumento o disminución
	1925-29	1945-47	
<i>Importaciones que aumentaron</i>			
Combustibles y lubricantes.....	272.088	220.186	- 19,1
Celulosa, papel, etc.	58.729	85.430	45,5
Productos químicos	41.445	49.609	19,7
Caucho y sus manufacturas	31.089	74.462	139,5
Metales	49.643	54.371	9,5
<i>Importaciones que disminuyeron por el desarrollo de la producción nacional</i>			
Textiles	205.775	65.659	- 69,1
Alimentos	133.637	71.832	- 46,2
Pieles y cueros	6.762	4.297	- 36,5
Aceites y grasas	4.446	3.367	- 24,3
Varios	83.844	81.551	- 2,7
<i>Bienes duraderos</i>			
Bienes de capital	336.852	177.233	- 47,4
Otros bienes duraderos	67.675	30.067	- 55,6
<i>Importación total</i>	1.360.069	918.033	- 32,5

Nota: Para fuentes y notas véase el Cuadro 29 A.

1. IMPORTACIONES QUE HAN AUMENTADO

Vamos a examinar primero las importaciones cuyo volumen físico ha aumentado, no obstante haber disminuído la capacidad para importar.

Comenzaremos por el renglón más importante, a saber el de combustibles y lubricantes. Es cierto que las importaciones de estos artículos, como se advierte en el Cuadro 30, fueron en 1945-47 inferiores en promedio a las de 1925-29. Pero esto se debe a las importaciones de los años de 1945 y 1946, anormalmente bajas por razones conocidas. En 1947, estas importaciones alcanzan un volumen más proporcionado a las necesidades del desarrollo económico y se mantienen después en altos niveles durante 1948 y 1949, según informaciones parciales, a pesar de las severas limitaciones que las circunstancias llevaron a aplicar a otros artículos. Es obvio pues que este grupo tiene que figurar entre aquellos cuyas importaciones aumentan.

Cuadro 30

ARGENTINA. IMPORTACION DE COMBUSTIBLES Y LUBRICANTES

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Petróleo crudo	35,6	107,7	169,8	202,5	376,9
"Fuel", "diesel" y "gas oil"	21,9	64,6	94,3	195,0	330,6
Carbón	79,9	26,5	30,9	- 66,8	- 61,3
Gasolina y kerosene....	105,0	13,4	32,0	- 87,2	- 69,5
Aceites lubricantes	27,3	5,8	9,8	- 78,8	- 64,1
Otros productos	2,4	2,2	4,9	- 8,3	104,2
TOTAL	272,1	220,2	342,0	- 19,1	25,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El grupo que sigue en importancia al de combustibles es el de papel, cartón y pasta o celulosa para la fabricación de aquéllos. Se trata de productos que en todos los países latinoamericanos estudiados en este informe han aumentado con mayor o menor amplitud en función del desarrollo económico. En el caso de la Argentina el incremento de 1945-47 con respecto a 1925-29 ha sido de 45,5 por ciento, y se distribuye en la forma que se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 31

ARGENTINA. IMPORTACION DE PAPEL, CARTON Y SUS PRODUCTOS MANUFACTURADOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Papel para diarios.....	23,7	32,5	44,8	37,1	89,0
Papel de obras.....	15,2	17,5	21,7	15,1	42,8
Papel para envolver....	2,8	14,5	17,0	417,8	507,1
Cartón	4,1	5,7	7,4	39,0	80,5
Papel para cigarrillos....	1,1	1,4	1,8	27,3	63,6
Pasta de madera.....	2,3	5,0	6,5	117,4	182,6
Otros productos	9,5	8,8	11,7	- 7,4	23,2
TOTAL	58,7	85,4	110,9	45,5	88,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Nota: La cifra del total para 1947 es ligeramente inferior a la real, por no disponerse de datos de algunas partidas poco importantes.

En la Argentina no se fabrica aún papel de diarios, y es muy explicable por ello el aumento de estas importaciones. En cambio se elabora papel de obra y de envolver, así como cartón, por lo cual el aumento que también registran estos artículos demuestra que la producción nacional ha sido insuficiente para satisfacer el amplio desarrollo del consumo. Este es uno de los problemas que preocupan al país y que se trata de resolver en estos momentos, conforme se verá en el capítulo de industrias.

El segundo grupo de productos cuyas importaciones han aumentado considerablemente es el del caucho y sus artículos manufacturados, que en 1945-47 muestra cifras superiores en 139,5 por ciento a las correspondientes al promedio del quinquenio de 1925-29. Aquí ha ocurrido un cambio de composición típico en aquellos casos en que no es posible emprender dentro del país todos las fases del proceso productivo por falta de materias primas según se desprende del Cuadro 32: han aumentado fuertemente las importaciones de estas materias mientras se incrementaban también las de cubiertas y cámaras para automóviles y otros artículos de caucho, en virtud del desarrollo de las industrias de elaboración. Es interesante señalar hasta qué bajo nivel cayeron las importaciones de este grupo en el quinquenio de 1940-44 a causa de las restricciones impuestas por la guerra: 19,7 millones de pesos a los precios de 1937, contra 31,1 en 1925-29; explícate así el brusco ascenso de dichas importaciones a 74,5 en 1945-47, para satisfacer demanda diferida.

Cuadro 32

ARGENTINA. IMPORTACIONES DE CAUCHO Y SUS PRODUCTOS MANUFACTURADOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales				Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1940-44	1945-47	1947	1945-47	1947
Cubiertas para automóviles....	18,6	0,6	28,8	51,6	54,8	177,4
Cámaras para automóviles....	6,5	-	3,9	7,0	- 40,0	7,7
Caucho natural	1,3	17,8	40,8	102,9	3.038,5	7.815,4
Otros productos	4,7	1,3	1,0	0,5	- 78,7	- 89,4
TOTAL	31,1	19,7	74,5	152,0	139,5	420,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

El grupo de productos químicos y farmacéuticos es otro de aquellos cuya importación aumenta generalmente en los países de franco desarrollo industrial. En la Argentina, el aumento ha ocurrido a pesar de la disminución o desaparición de algunas importaciones sustituidas por la producción nacional, como se observa en el Gráfico 18. Si se considera aisladamente cada uno de los grupos de productos, no se notan cifras de gran cuantía. Pero aparte de que el conjunto de esas cifras es de consideración, lo importante en muchos de estos productos es su carácter esencial, no para

una industria determinada, sino para un conjunto de industrias; de ahí que su escasez provoque trastornos de cuya seriedad hubo frecuentes comprobaciones durante la guerra. En este sentido, se comprende la preocupación de la Argentina por desarrollar la producción de ácido sulfúrico, sin tener que depender del azufre importado, como se verá a su tiempo, y la de aumentar la producción de sosa cáustica cuya importación se ha acrecentado a pesar del desarrollo de la producción nacional. Las importaciones de antisépticos aumentan sostenidamente, lo cual es muy explicable por las exigencias de la explotación ganadera.

En los productos farmacéuticos, la composición de las importaciones muestra cambios semejantes: ciertas ramas de la producción nacional han alcanzado auge notable, mientras han aumentado las importaciones de otros productos o han surgido importaciones nuevas. El detalle correspondiente a este grupo se da en el siguiente cuadro.

Cuadro 33

ARGENTINA. IMPORTACION DE PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Antisépticos	11,0	13,9	15,7	26,3	42,7
Amoniaco	1,0	0,6 ^a	—	- 60,0 ^a	—
Azufre	1,5	3,7	5,2	146,7	246,7
Sosa cáustica	1,8	3,6	3,9	100,0	116,7
Soda solvay	2,6	4,6	6,8	76,9	161,5
Pez de resina	4,0	1,3	1,8	- 67,5	- 55,0
Carburo de calcio ...	1,3	1,8 ^a	—	38,5 ^a	—
Anilinas	1,4	4,1	5,3	192,8	278,6
Acido tartárico	3,1	—	—	—	—
Pinturas líquidas ...	2,2	1,3 ^a	—	- 40,9 ^a	—
Otros productos	11,4	14,7	26,9 ^b	28,9	136,0
TOTAL	41,4	49,6	65,6 ^b	19,7	58,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

^a Promedios de 1945-46.

^b Como no se dispone del Anuario respectivo la cifra corresponde a una muestra diferente y por lo tanto las cifras del renglón "Otros productos" se han estimado, para ajustar el valor total del grupo al nivel de 1937.

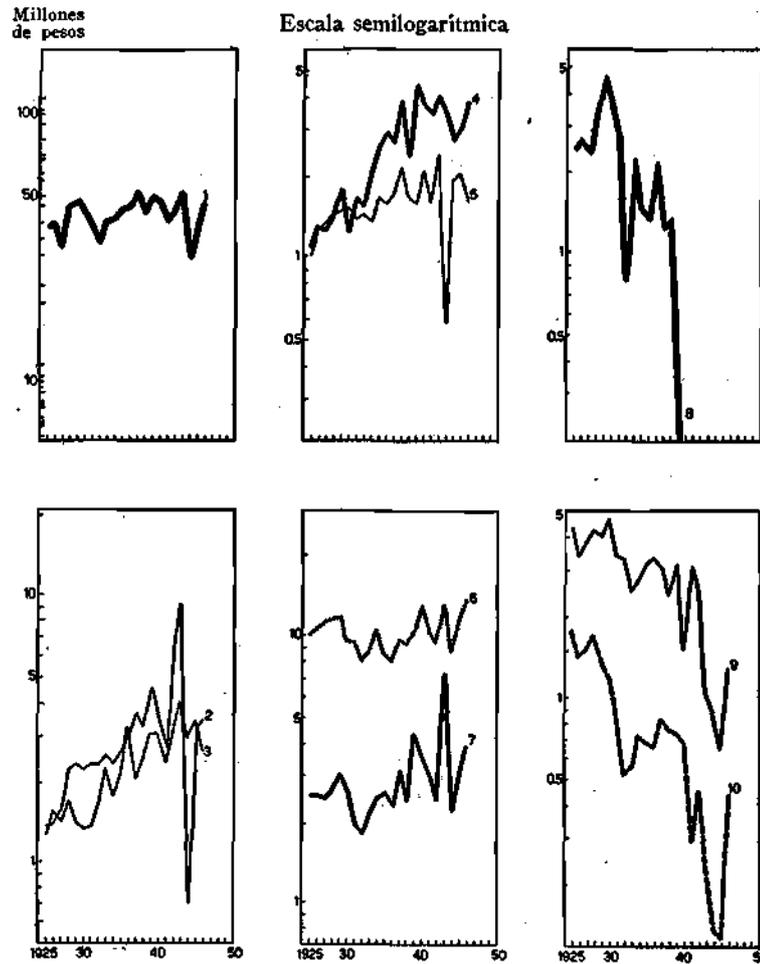
El grupo de metales y sus productos manufacturados registra aumentos menos intensos que en otros grupos, entre 1925-29 y 1945-47. Aquí también el desplazamiento de las importaciones hacia las materias primas o productos semielaborados en vez de los elaborados ha permitido satisfacer necesidades crecientes sin aumento correlativo en el valor de las importaciones expresado en precios constantes. El Cuadro 34 muestra el detalle de los principales entre estos artículos. Debe tenerse en cuenta que de este grupo de metales hemos eliminado el hierro y el acero para incluirlo entre los bienes de capital.

Gráfico 18

ARGENTINA

IMPORTACION DE PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS

Valores a precios de 1937



1. Importación total de productos químicos y farmacéuticos.
2. Importación de sosa cáustica.
3. Importación de azufre.
4. Importación de anilinas.
5. Importación de carburo de calcio.
6. Importación de antisépticos.
7. Importación de carbonato sódico.
8. Importación de ácido tartárico.
9. Importación de pez de resina oscura y clara.
10. Importación de barnices.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Cuadro 34

ARGENTINA. IMPORTACIONES DE METALES. Y SUS ELABORACIONES

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Hojalata sin trabajar.....	10,5	14,4	22,6	37,1	115,2
Alambre de cobre.....	16,7	3,7	2,5	- 77,8	- 85,0
Caños de cobre y bronce.....	2,5	0,4	1,5	- 84,0	- 40,0
Cobre y bronce en lingotes...	2,9	15,2	28,2	424,1	872,4
Plomo en lingotes y planchas.	8,0	6,2	14,5	- 22,5	81,2
Estaño en barras.....	1,6	0,5	1,0	- 68,8	- 37,5
Zinc en lingotes.....	2,8	2,1	2,8	- 25,0	-
Otros productos	4,76	11,8	21,7	156,5	371,7
TOTAL.....	49,76	54,3	94,8	9,5	91,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

2. IMPORTACIONES QUE HAN DISMINUIDO EN VIRTUD DEL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL

Entre las importaciones que han disminuído, cabe hacer una distinción importante: por un lado, aquéllas cuya disminución fué compensada, en gran parte o con creces, por el desarrollo de la producción nacional; entre las cuales examinaremos, por ser las más importantes, las de fibras textiles y tejidos y las de alimentos; por otro lado, las importaciones de bienes de capital y de bienes duraderos, que han disminuído en gran parte porque el país ha debido restringirlas, por haber declinado su capacidad para importar. Examinemos antes la primera categoría.

En el grupo de fibras textiles y tejidos, no deja de llamar la atención que no obstante poseer el país industrias desarrolladas de tejidos de algodón y lana las importaciones del período de 1945-47, especialmente las del año de 1947, hayan alcanzado cifras de consideración. Este hecho se debe a dos razones: por un lado, la insuficiencia de la industria para satisfacer el gran incremento de la demanda, nacido del aumento de los ingresos reales; por otra parte, la satisfacción de la demanda diferida de artículos no producidos por la industria nacional. De entonces a ahora, la capacidad productiva del país se ha acrecentado y hoy el problema podría consistir más bien en cómo emplear toda esa capacidad, ya que es necesario proseguir importando algunos tejidos, en virtud de convenios concertados con países proveedores.

En materia de hilados de rayón el aumento de las importaciones es muy fuerte, pues a pesar de haberse iniciado durante la guerra la fabricación de estos artículos con celulosa nacional, ello no es suficiente aun para llenar las necesidades del consumo.

En cambio, las importaciones de yute y arpillera han disminuído notablemente, desde antes de la crisis mundial, por dos razones: una, que los granos se manipulan ahora a granel, mediante el sistema de elevadores, sin necesidad de utilizar envases de arpillera o yute; otra, que se emplean también sacos de algodón de fabricación nacional.

En el grupo de alimentos, tabacos y bebidas las importaciones han disminuído apreciablemente entre 1925-29 y 1945-47, pero constituyen aún una cantidad importante en el total, pues ciertas importaciones, como las del café, cacao y té, no pueden disminuirse por razones obvias, y de otras, como las de ciertas frutas frescas, se importan principalmente de los países limítrofes, con los cuales la Argentina se preocupa de mantener un volumen importante de intercambio. He aquí el detalle de los principales renglones:

Cuadro 35

ARGENTINA. CAMBIOS EN LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS, BEBIDAS
Y TABACOS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Productos	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
ALIMENTOS					
<i>Importaciones que aumentan</i>					
Café	10,2	14,6	15,2	43,1	49,0
Cacao	3,0	6,4	6,0	113,3	100,0
Té	3,8	3,9	5,4	2,6	42,1
Plátanos	1,2	1,8	2,3	50,0	91,7
Naranjas y mandarinas....	1,4	10,4	10,4	642,8	642,8
<i>Importaciones que disminuyen</i>					
Aceites comestibles	28,3	-	-	-	-
Arroz	18,3	-	-	-	-
Azúcar	3,6	7,2*	-	100,0*	-
Yerba mate	28,9	10,1	11,4	- 65,1	- 60,6
Manzanas y peras.....	4,9	-	-	-	-
TABACO					
En bruto	16,9	11,4	11,2	- 32,6	- 33,7
Elaborado	1,4	1,1	1,8	- 21,4	28,6
OTROS PRODUCTOS	11,7	4,9	13,4	- 52,1	14,5
TOTAL.....	133,6	71,8	77,1	- 46,2	- 42,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Notas: Las cifras del renglón "Otros Productos" para 1947 se han estimado a fin de ajustar el valor total del grupo al nivel de 1937.

* Promedio de 1945-46.

Frente a esos artículos cuya importación aumentó por las razones antedichas, hay otros cuya importación disminuyó fuertemente, a causa del desarrollo de la producción nacional, como los aceites comestibles, el

arroz y la yerba mate. En el caso del azúcar, ha sucedido lo mismo, salvo en los últimos años, cuando no obstante el amplio desarrollo de la producción, ésta no ha bastado para abastecer el creciente consumo.

En cuanto al tabaco, la producción nacional ha aumentado en alto grado, pero es necesario seguir importando clases especiales para las mezclas.

En bebidas, el desarrollo de la producción nacional de vinos ya en 1925-29 había reducido las importaciones a una insignificante proporción del consumo: de ahí la escasa importancia de este renglón.

3. IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL Y OTROS BIENES DURADEROS

No señalaremos aquí la significación de los cambios ocurridos en las importaciones de bienes de capital por haberlo hecho ya en otra sección. Sólo examinaremos ahora el detalle de las alteraciones en cuanto a los principales renglones de esta categoría de bienes, y de los demás bienes de consumo duraderos, según el Cuadro 36.

Obsérvese que a pesar del fuerte aumento de las importaciones en 1947, en ninguno de los subgrupos éstas han sobrepasado, durante el trienio de 1945-47, el promedio de 1925-29. El año de 1947, a pesar de su significación extraordinaria, nos permite formar una idea de la amplitud de la demanda diferida durante la guerra y de la vinculación de este hecho con el desarrollo reciente de la economía argentina. Así, en el subgrupo de material de transportes y comunicaciones, la importación de automotores registra un incremento muy fuerte en dicho año, con respecto al promedio de 1925-29; en el de maquinaria y repuestos en general, la importación también aumenta en forma apreciable, pero menos que la población del país; en cambio la importación de motores y dinamos disminuye, lo cual se explica posiblemente por el desarrollo de la industria nacional; en hierro y acero el aumento es muy pequeño: aquí se nota el desarrollo de las industrias metalúrgicas nacionales, pues aumenta considerablemente la importación de materias primas y disminuye la de hierro y acero más elaborados.

Todos los subgrupos de bienes de capital que se han mencionado registran aumento. En cambio, las importaciones de maquinaria agrícola y de materiales de construcción acusan disminución en ese año extraordinario de 1947, comparado con el promedio de 1925-29. Por lo que atañe a la maquinaria agrícola hemos explicado en otro lugar las razones de estos hechos. En cuanto a los materiales de construcción, excluido el hierro, ya examinado, la disminución de las importaciones, tanto de cemento como de los demás productos, se debe desde luego al desarrollo de la producción nacional.

Cuadro 36

ARGENTINA. CAMBIOS EN LAS IMPORTACIONES DE BIENES DURADEROS

(Valores en millones de pesos, a precios de 1937)

Bienes	Promedios anuales			Porcentajes de variación sobre 1925-29	
	1925-29	1945-47	1947	1945-47	1947
Bienes de capital ^a	336,8	177,2	366,1	-47,3	8,7
Maquinaria en general.....	58,0	34,5 ^b	67,9 ^a	-40,5 ^b	17,1 ^a
Motores y dinamos.....	7,0	2,4	4,6	-65,7	-34,3
Maquinarias diversas y repuestos.....	36,1	26,0	51,0	-28,0	41,3
Varios.....	14,9	6,1	12,3 ^a	-59,1 ^b	-17,4 ^a
Maquinaria agrícola.....	36,4	10,5	23,4 ^c	-71,2	-35,7 ^c
Tractores.....	8,0	6,1	15,6	-23,8	95,0
Cosechadoras y trilladoras.....	17,5	2,2	4,9	-87,4	-72,0
Repuestos.....	4,2	1,9	2,9	-54,8	-31,0
Varios.....	6,7	0,3	- ^c	-95,5	-
Material de transporte y comunicaciones.....	45,3	33,4	88,2	-26,3	94,7
Material de ferrocarriles.....	36,6	4,0	8,2	-89,1	-77,6
Camiones, coches de reparto y sus accesorios...	7,0	23,5	63,4	235,7	805,7
Varios.....	1,7	5,9	16,6	247,0	876,5
Hierro y acero.....	117,1	64,4	120,2	-45,0	2,6
Hierro en chapas, barras y planchas.....	41,8	15,8	30,8	-62,2	-26,3
Hierro en lingotes.....	1,3	4,1	7,9	215,4	507,7
Acero sin trabajar.....	6,2	8,5	16,6	37,1	167,7
Alambre.....	15,4	12,8	22,3	-16,9	44,8
Perfiles y tirantes.....	20,9	5,9	10,6	-71,8	-49,3
Caños de hierro.....	27,7	10,8	23,7	-61,0	-14,4
Varios.....	3,8	6,5	8,3	71,0	118,4
Otros materiales de construcción.....	38,2	7,7	8,9 ^d	-79,8	-76,7
Cemento.....	16,7	-	-	-	-
Arena.....	5,6	4,7	5,7	-16,1	1,8
Vidrios comunes.....	3,4	2,0	3,2	-41,2	-5,9
Varios.....	12,5	1,0	..	-92,0	..
Otros bienes duraderos.....	66,7	28,7	55,2	-57,0	-17,2
Automóviles de pasajeros.....	55,5	10,6	25,3	-80,9	-54,4
Varios.....	11,2	18,1	29,9	61,6	167,0
TOTAL.....	404,5	207,3	425,2	-48,8	5,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

^a Excluye máquinas para minas y calderas.^b En las partidas de máquinas para minas y calderas el promedio corresponde sólo al período de 1945-46.^c Excluye arados y sus repuestos.^d Excluye mármol, vidrios de color y azulejos.^e Las cifras totales corresponden a la importación total de bienes de capital, por lo que son superiores a la suma de las parciales, que corresponden a la muestra.

En la importación de bienes de consumo duraderos, también se observa disminución durante el año examinado, con respecto al promedio del quinquenio que precede a la crisis. Es así interesante anotar que en auto-

móviles de pasajeros, no obstante la gran demanda diferida, las importaciones de 1947 sólo llegaron a la mitad de las de aquel entonces; en tanto que las de los otros bienes de consumo duraderos, en gran parte refrigeradores, aparatos eléctricos domésticos, etc., muestran sensible incremento.

V. Desarrollo de la energía

1. CONSUMO DE ENERGÍA

a) *Estimación del consumo*

El problema de la energía en la Argentina reviste dos características que dificultan su solución: por un lado, el consumo de energía ha sido siempre superior a la producción nacional; por otro, las fuentes de energía, tanto existentes como potenciales, se hallan situadas excéntricamente, a grandes distancias de los centros principales de consumo, que son a la vez las zonas más pobladas del país.

Con el desarrollo industrial de éste, a la vez que se elevaba el nivel de vida de la población, se ha incrementado la demanda de energía en mayor medida que el crecimiento de la población y que la propia producción de combustibles, según se observa en el Gráfico 19.

Durante el período de 1944-48, el consumo de energía, medido en su equivalencia en petróleo, ha alcanzado un promedio de 12.955.000 toneladas, o sea, 70,6 por ciento más que en 1925-29. En el mismo tiempo la población aumentó en 45,9 por ciento.

De la cantidad de energía consumida durante la postguerra (años 1946 a 1949), puede estimarse que alrededor del 40 por ciento corresponde a combustible importado. La Argentina siempre ha sido deficitaria en materia de energía y en el último cuarto de siglo ha debido importar entre el 40 y el 50 por ciento de su consumo, salvo en la fase más severa de la crisis mundial y durante la guerra, cuando hubo de reducir esa importación y utilizar intensamente sus propias fuentes.

En este sentido, el período de la segunda guerra mundial ilustra bien el esfuerzo impuesto por la necesidad: la producción nacional abasteció entonces casi todo el consumo, pese al aumento que éste seguía manifestando. Para ello, tuvo que acudir a fuentes que no hubiera sido conveniente emplear en época normal, como las asphaltitas de la provincia de Mendoza o los excedentes no exportables de cereales y oleaginosos, y fué necesario además intensificar el consumo de leña, en desmedro de las ya reducidas reservas forestales,⁷ aparte de racionar el consumo de energía.

⁷ Según el Comité Argentino de Energía en 1943 se quemaron 100.000 toneladas de maíz, 1.700.000 toneladas de trigo y 1.500.000 toneladas de lino y linaza. De 1939 a 1945, conforme a la misma fuente, las centrales eléctricas emplearon alrededor de 3 millones de toneladas de cereales y 600.000 toneladas de lino y semillas oleaginosas.

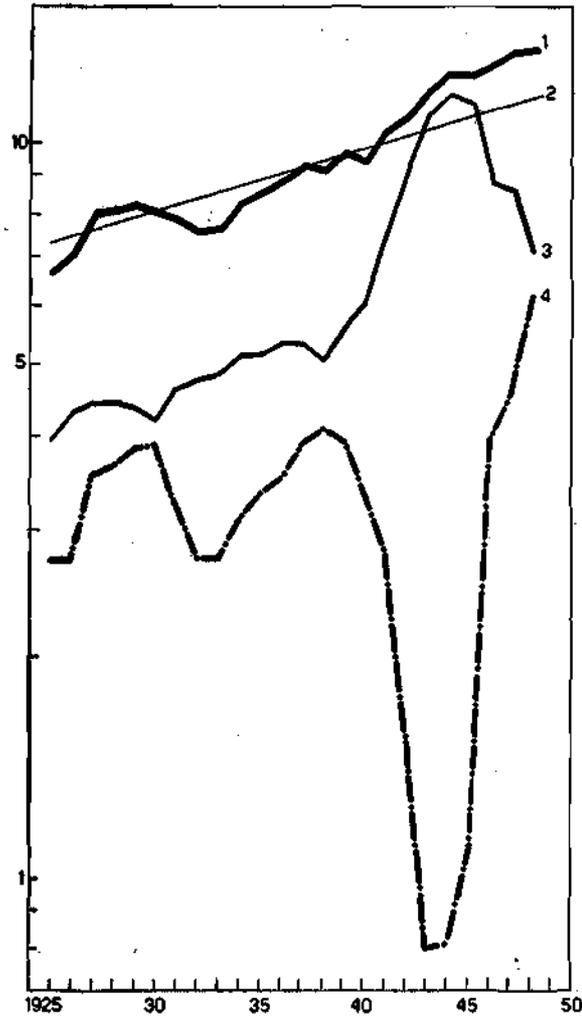
Gráfico 19

ARGENTINA

CONSUMO DE ENERGIA

Equivalencia en petróleo, millones de toneladas

Escala semilogarítmica



1. Consumo total de energía.
2. Población.
3. Consumo de combustibles de producción nacional.
4. Consumo de combustibles importados.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Restablecida la normalidad y no resultando conveniente para el país, ni técnica ni económicamente, la sustitución del petróleo y del carbón por combustibles vegetales, las importaciones fueron reanudadas apenas fué posible hacerlo. Han vuelto así a constituir la fuente de casi la mitad del consumo de energía y ya entrañan un gasto considerable de divisas, que ha contribuído al desequilibrio exterior del país. Compréndese pues la preocupación del Gobierno por este asunto y el lugar preferente que le concede en sus planes económicos.

Cuadro 37

CONSUMO DE COMBUSTIBLES
(Equivalencias en petróleo)

Año	Combustibles			Distribución porcentual	
	Producidos en el país	Importados (Miles de toneladas)	Total	Combustibles nacionales	Combustibles importados (Porcentajes)
1925.....	3.943	2.711	6.654	59,2	40,8
1926.....	4.293	2.709	7.002	61,3	38,7
1927.....	4.467	3.528	7.995	55,8	44,2
1928.....	4.462	3.625	8.087	55,1	44,9
1929.....	4.388	3.834	8.222	53,4	46,6
1930.....	4.178	3.877	8.055	51,8	48,2
1931.....	4.636	3.213	7.849	59,0	41,0
1932.....	4.791	2.726	7.517	63,7	36,3
1933.....	4.874	2.732	7.606	64,0	36,0
1934.....	5.131	3.109	8.240	62,5	37,5
1935.....	5.191	3.342	8.533	60,8	39,2
1936.....	5.375	3.512	8.887	60,4	39,6
1937.....	5.391	3.911	9.302	57,9	42,1
1938.....	5.088	4.107	9.195	55,3	44,7
1939.....	5.719	3.929	9.648	59,2	40,8
1940.....	6.140	3.342	9.482	64,7	35,3
1941.....	7.597	2.797	10.394	73,1	26,9
1942.....	9.351	1.529	10.880	86,0	14,0
1943.....	11.026	802	11.828	93,2	6,8
1944.....	11.660	814	12.474	93,5	6,5
1945.....	11.400	1.100	12.500	91,2	8,8
1946*	8.900	4.000	12.900	69,0	31,0
1947*	8.700	4.700	13.400	64,9	35,1
1948*	7.200	6.300	13.500	53,6	46,1

Fuentes: De 1925 a 1942 inclusive, Instituto de Estudios Económicos del Transporte; de 1943 a 1945, Comité Argentino de la Conferencia Mundial de Energía; 1948, Estimación del Ingeniero D. Levín, en su estudio: "Explotación de Combustibles en la República Argentina"; 1946 y 1947: Consumo total calculado por interpolación — ajuste línea recta — Centro de Investigaciones, Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas; importación de combustibles calculada de acuerdo con la información de la Dirección Nacional de Investigaciones, Estadísticas y Censos.

* Cifras provisionales.

b) Comparación con otros países

Para comparar el consumo de energía motriz de la Argentina con el del resto del mundo, se puede utilizar la información de "Energy Resources of the World," publicación del Departamento de Estado de los Estados Uni-

dos. Aún cuando los datos allí contenidos son un tanto insuficientes en lo que se refiere a la Argentina, pues no comprenden totalmente los combustibles de origen vegetal (leña, carbón de leña y residuos), la comparación con otros países ofrece suficiente validez para dar una idea aproximada de la situación de la Argentina en el mundo. La citada publicación asigna en 1937 a la Argentina un consumo de energía de 17.455 millones de kilovatios-hora, que equivalen aproximadamente a 7,1 millones de toneladas de petróleo, en lugar de los 9,3 millones en que cifran dicho consumo las estimaciones más fidedignas. El consumo argentino representaría pues alrededor del 0,5 por ciento del consumo mundial, estimado en 3.500.000 millones de kilovatios-hora para ese mismo año. Argentina consumiría entonces por habitante 1.366 kilovatios-hora. (En realidad, la cifra reajustada para la Argentina daría un consumo "per capita" de 1.630 kilovatios-hora). La Argentina ocuparía así un lugar destacado en Sudamérica, pero quedaría muy distanciada por Estados Unidos (10.236 kilovatios-hora por habitante); el Canadá (8.263 kilovatios-hora) y algunos países europeos (Francia, 3.642; Suiza, 3.009 kilovatios-hora).

La antedicha publicación estima también el consumo de energía animada, producida por los habitantes ocupados en tareas productoras y los animales utilizados en ellas. Durante 1937, ese consumo habría equivalido en la Argentina a 6.736 millones de kilovatios-hora. Calculando la energía total destinada a fines productivos, (para lo cual se resta la energía consumida con fines domésticos y comerciales, en servicios públicos, una pequeña parte de la energía consumida en la agricultura, y las pérdidas y cantidades en reserva), se llegaría a los siguientes guarismos:

Cuadro 38

ARGENTINA. CONSUMO DE ENERGIA EN TAREAS DE PRODUCCION

Clases de energía	Consumo total (Millones de KWH.)	Porcentajes del total	Consumo por habitante (KWH.)
Animada	6.736	33	528
Inanimada	13.687	67	1.072
TOTAL....	20.423	100	1.600

Fuente: "Energy Resources of the World".

Durante el año citado, el total de energía, animada e inanimada, consumida en el mundo fué de 1.250 kilovatios-hora por habitante; el 87,6 por ciento de esta cifra correspondió a energía inanimada. En Estados Unidos, el promedio fué de 6.996 kilovatios-hora, con un 97,6 por ciento de energía inanimada.

Estas cifras hacen resaltar el grado relativamente escaso de mecanización en la Argentina y muestran cuánto cabe desarrollar allí el empleo de energía inanimada.

c) Clases de combustibles consumidos

Las fuentes de la energía consumida en la Argentina pueden clasificarse en cinco grupos: a) combustibles minerales líquidos; b) minerales sólidos; c) vegetales; d) gaseosos; e) energía hidroeléctrica.

Cuadro 39

ARGENTINA. DISTRIBUCION DE LA ENERGIA CONSUMIDA POR CLASES DE COMBUSTIBLES

Año	Cantidades (Equivalencia en petróleo, miles de toneladas)					Importancia porcentual				
	Combustibles minerales líquidos	Combustibles minerales sólidos	Combustibles vegetales	Combustibles gaseosos	Energía hidro- eléctrica	Combustibles minerales líquidos	Combustibles minerales sólidos	Combustibles vegetales	Combustibles gaseosos	Energía hidro- eléctrica
1925...	1.561	2.024	2.929	140	..	23,4	30,5	44,0	2,1	..
1930...	3.015	2.142	2.704	194	..	37,4	26,6	33,6	2,4	..
1935...	3.365	1.887	2.829	452	..	39,4	22,2	33,1	5,3	..
1940...	4.707	1.426	2.955	394	..	49,6	15,1	31,2	4,1	..
1944...	3.500	749	7.582	594	49	28,1	6,0	60,7	4,8	0,4
1948...	8.300	1.000	3.500	650	50	62,0	7,0	26,0	5,0	menos de 0,5

Fuentes: 1925 a 1940—Instituto de Estudios Económicos del Transporte;
1944—Balance de calorías, para dicho año, establecido por el
Comité Argentino de la Conferencia Mundial de Energía;
1948—Estimación del Ingeniero D. Levin, *op. cit.*

Como puede apreciarse en este cuadro, con la única excepción de 1944, año representativo del período de la guerra, existe clara tendencia al rápido aumento, tanto absoluto como relativo, en el consumo de combustibles minerales líquidos, que comprenden el petróleo y sus derivados. En cambio, disminuye el consumo de combustibles minerales sólidos (carbón y coque). Esta tendencia no resulta de una política premeditada. Por el contrario, en reiteradas ocasiones, se ha llamado la atención sobre el elevado porcentaje que representa el petróleo en el consumo de combustibles y se ha incitado a reducirlo.

Mientras que la relación de consumo carbón-petróleo fué mundialmente, en promedio, igual al 3,5, en la Argentina fué de 0,5 durante el último decenio anterior a la segunda guerra mundial, principalmente a causa del excesivo empleo de "fuel-oil" en los ferrocarriles y en industrias donde consideran los expertos que debieran usarse preferentemente combustibles vegetales y carbón. Por otra parte, la relación de consumo de "fuel-oil"—gasolina disminuyó, durante el último decenio, desde 5,1 a 2,7, mientras que en los demás países consumidores el promedio fué de 3 a 5.⁸

⁸ M. Vila y E. Cánepa, en "Necesidades de energía del país", informe presentado al Tercer Congreso Argentino de Ingeniería, Córdoba, 1942.

La preferencia por el "fuel-oil", además de estar fundada en la comodidad y facilidad que ofrece el uso y almacenamiento de este combustible, radica también en el hecho de carecer la Argentina de recursos carboníferos económicamente explotables y en resultar más conveniente importar "fuel-oil" que carbón. Esta es una de las razones determinantes de la política de importación de combustibles, manifiesta en el otorgamiento de divisas y en los convenios de compensación.

d) *Distribución del consumo*

No se poseen estadísticas completas acerca de la distribución del consumo de combustibles en la Argentina, por clases de usuarios. Las estimaciones parciales de que se dispone permiten, sin embargo, hacerse una idea de esa distribución. En 1925, según el Instituto de Estudios Económicos del Transporte, los ferrocarriles absorbían el 23,2 por ciento del consumo total, los automotores el 4,4 por ciento y el saldo correspondía a la industria y al uso doméstico. Para 1935 y 1937, la misma entidad hacía la siguiente distribución:

Usuarios	1935	1937
	(Porcentajes)	
Ferrocarriles	18,2	18,2
Automotores	7,8	8,7
Yacimientos petrolíferos	5,3	4,0
Centrales eléctricas	7,7	8,3
Industrias	16,4	17,2
Uso doméstico y varios.....	44,6	43,6
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Esta distribución difiere un poco de la calculada en "*Energy Resources of the World*," para 1937, donde parece haberse subestimado el consumo destinado a fines comerciales y domésticos, mientras estaría sobrevaluado el correspondiente a industrias y ferrocarriles, al no haberse tomado en cuenta el consumo de combustibles vegetales.

Existen además estimaciones privadas para 1942 y una previsión para 1955:⁹

Usuarios	1942	Previsión 1955
	(Porcentajes)	
Ferrocarriles	18,1	14,6
Automotores (incluso aviones)	8,1	14,4
Centrales eléctricas	12,6	11,4
Navegación	4,1	5,5
Yacimientos y destilerías de petróleo...	6,3	4,6
Industria de la construcción.....	3,6	9,3
Industria y agricultura.....	25,0	22,1
Uso doméstico	15,0	12,1
Varios	7,2	6,0
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

⁹ J. O. Martínez, "Planificación general para el aprovisionamiento de combustibles en la Argentina en los próximos diez años, 1945-55", Buenos Aires, 1945.

De los datos anteriores se desprende que el principal consumo reside en las actividades productoras (industria y agricultura). Los transportes ocupan el segundo lugar.

2. PETRÓLEO

a) Producción

La Argentina produce parte del petróleo que consume. En 1907, se encontró petróleo por primera vez en territorio argentino; el yacimiento estaba situado en Comodoro Rivadavia, Patagonia, región que sigue siendo la principal zona petrolífera del país. Se hallaron después nuevas fuentes en el territorio de Neuquén y en las provincias de Salta, Jujuy y Mendoza. Las reservas realmente comprobadas ascienden a 50 millones de m³, pero fuentes autorizadas estimaban en 1942 que la riqueza petrolífera del país sería de 955 millones de m³. Deduciendo de esta cifra el petróleo extraído hasta 1940, se llega a una reserva de 920 millones de metros cúbicos.¹⁰

La producción ha ido en aumento constante, hasta 1943; desde entonces, principalmente a causa de la dificultad para obtener material de extracción, la producción ha disminuído, pero a partir del fin de la guerra, tiende a aumentar nuevamente.

Cuadro 40

ARGENTINA. PRODUCCION DE PETROLEO
(Miles de m³)

Año	Pro- ducción
1910	3,3
1915	81,6
1920	262,5
1925	952,2
1930	1.431,1
1935	2.273,0
1940	3.276,5
1941	3.499,7
1942	3.768,5
1943	3.948,4
1944	3.852,1
1945	3.637,5
1946	3.307,2
1947	3.473,3
1948	3.692,1

Fuentes: Hasta 1947, Dirección Nacional de Estadística y Censos; 1948, Informe del Ministerio de Industria y Comercio, Agosto de 1949.

Actualmente, más del 70 por ciento de la producción proviene de "Yacimientos Petrolíferos Fiscales" (Y.P.F.), entidad del Estado, y el resto de empresas privadas, en algunas de las cuales participa el capital ex-

¹⁰ E. Cánepa, "La reposición de las fuentes de energía en la Argentina", trabajo presentado al III Congreso Argentino de Ingeniería, Córdoba, 1942.

trajero. La parte del Estado en la extracción de petróleo ha venido aumentando desde 1934, cuando representaba el 58,4 por ciento del total.¹¹

“Yacimientos Petrolíferos Fiscales”, que con un capital inicial de 8,6 millones de pesos, ha logrado capitalizar ganancias por 354 millones de pesos y formar reservas por más de 800 millones de pesos (a fin de 1947), ha perforado 4.417 pozos, de los cuales, 2.695 producen petróleo, 15 gas, 1.023 se hallan abandonados o a punto de abandonarse, y el resto se encuentran en profundización o estudio, o en reserva.¹²

La entidad posee refinerías, instaladas en varios lugares del país, y una flota de transporte, para traer al país el petróleo crudo complementario.

b) Importación y consumo

El déficit entre el consumo y la producción se cubre con importaciones de petróleo crudo y con petróleo elaborado en distintas formas, especialmente con “fuel-oil”.

La importación de petróleo crudo ha tendido a aumentar, pero marcando fuertes oscilaciones, a causa de las dificultades de abastecimiento: durante la guerra, falta de medios de transporte: después de la guerra, escasez de divisas.

Cuadro 41

ARGENTINA. IMPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO

(Miles de m³)

Año	Importaciones
1945	170
1946	1.084
1947	1.370
1948	2.080
<i>Promedios Anuales</i>	
1925-29	294
1930-34	350
1935-39	664
1940-44	376
1945-48	1.176

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos, Años 1940 a 1948; Informe del Ministerio de Industria y Comercio, Agosto de 1949.

¹¹ Esta tendencia debe lógicamente irse acentuando, por cuanto la nueva Constitución, sancionada en 1949, establece en su Artículo 40: “Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se convendrá con las provincias”.

¹² Con el fin de acelerar la perforación de pozos y teniendo en cuenta la dificultad para conseguir el material adecuado, “Yacimientos Petrolíferos Fiscales” contrató con la *Drilling Exploration Company*, de Nevada, Estados Unidos, la perforación de un mínimo de 40 pozos, de una profundidad de hasta 3.500 metros.

El petróleo crudo importado se trata, junto con el procedente de los yacimientos nacionales, en las refinerías de Y.P.F. y en las de empresas privadas. La capacidad de refinación de las primeras, que era de unos 8.000 metros cúbicos diarios en 1943, se ha aumentado a 10.000 metros cúbicos diarios. Con las ampliaciones que se están efectuando, se piensa llegar a 17.000 metros cúbicos diarios, a mediados de 1950, y a 22.000 a principios de 1951. Teniendo en cuenta las refinerías pertenecientes a empresas privadas, dispondrá la Argentina en ese momento capacidad para tratar 8.500.000 metros cúbicos por año, cantidad muy superior a las registradas en el último decenio.

Cuadro 42

ARGENTINA. PETROLEO CRUDO TRATADO POR LAS REFINERIAS
(Miles de metros cúbicos)

Año	Establecimientos privados	Establecimientos fiscales	Total
1940.....	2.041	1.849	3.890
1941.....	2.259	1.915	4.174
1942.....	2.403	1.688	4.091
1943.....	2.716	1.360	4.076
1944.....	2.585	1.327	3.913
1945.....	2.526	1.307	3.833
1946.....	2.433	1.959	4.392
1947.....	2.687	2.093	4.780
1948.....	3.232	2.386	5.618

Fuente: Informe ministerial presentado a la Cámara de Diputados, el 25 de agosto de 1949.

Mientras no se llegue a la antedicha capacidad — la actual se estima en 6,5 millones de metros cúbicos — la Argentina tiene que importar además importantes cantidades de derivados de petróleo, para atender las crecientes necesidades del consumo.

Cuadro 43

ARGENTINA. IMPORTACION DE COMBUSTIBLES DERIVADOS DEL PETROLEO
(Miles de metros cúbicos)

Año	"Fuel Oil"	"Diesel Oil"	"Gas Oil"	Gasolina
1940.....	1.082	239	184	2,7
1941.....	1.101	262	46	0,7
1942.....	642	70	16	0,2
1943.....	248	53	-	-
1944.....	249	9	-	-
1945.....	379	21	2	0,4
1946.....	2.135	222	3	20,2
1947.....	2.508	76	7	136,3
1948.....	2.734	86	17	254,2

Fuente: Anuarios del Comercio Exterior, para 1947 y 1948; Informe Ministro de Industria y Comercio, Agosto de 1949.

Las importaciones de petróleo y sus derivados provenían, hasta 1949, de las Antillas holandesas, Venezuela, Columbia, Perú, Estados Unidos

y Arabia, y eran, por lo general, pagaderas en dólares. Desde la firma del último convenio anglo-argentino, las importaciones provienen del Cercano Oriente (Irán e Irak), y los pagos se realizan en libras esterlinas, lo cual constituye una ventaja para la Argentina, que dispone de excedentes en esa divisa, gracias a su intercambio favorable con la zona esterlina. Sin embargo, desde el punto de vista técnico, el petróleo del Cercano Oriente presenta el inconveniente de su contenido en azufre (1,4 por ciento), superior al del petróleo americano (1 por ciento). El gobierno argentino trata de subsanar ese inconveniente, haciendo construir dos unidades de refinación, con una capacidad de 4.000 metros cúbicos por día, especialmente adaptadas para tratar petróleos crudos con gran contenido de azufre.

3. OTROS COMBUSTIBLES

a) Combustibles minerales sólidos

En cuanto a combustibles minerales sólidos, en especial carbón de piedra, la situación de la Argentina es mucho menos favorable. Casi todo el consumo de carbón mineral debe cubrirse mediante importaciones. Estas se mantenían en torno a los 3 millones de toneladas por año, entre 1925 y 1939, y en término medio representaban el 25 por ciento del consumo total de combustibles. Con anterioridad, el carbón ocupaba un lugar más destacado. La cantidad máxima importada, incluyendo el coque, fué de 3,8 millones de toneladas, en 1913. Durante la primera guerra mundial, las importaciones netas disminuyeron hasta 626.500 toneladas, en 1917. Desde 1918, fueron en aumento, hasta llegar a un nuevo máximo en 1927, con 3,3 millones de toneladas. La crisis económica redujo las importaciones a 2,3 millones, en 1932, y la recuperación que siguió permitió rebasar de nuevo los 3 millones, en 1937. Durante la segunda guerra mundial, los abastecimientos desde el exterior fueron mermando, hasta un mínimo de 560.000 toneladas, en 1942.

Esta falta de suministros incitó a explotar los yacimientos nacionales, hasta con prescindencia de consideraciones económicas. En Neuquén y en Mendoza, entraron en explotación pequeñas minas de carbón y de asfaltita, con los siguientes resultados:

Cuadro 44

ARGENTINA. PRODUCCION DE COMBUSTIBLES MINERALES SOLIDOS

(Miles de toneladas)

Año	Carbón	Asfaltita
1940.....	9,1	-
1941.....	17,2	-
1942.....	56,4	-
1943.....	7,5	113,1
1944.....	4,6	98,6
1945.....	3,3	135,3
1946.....	2,5	83,8
1947.....	13,9	80,9

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Las importaciones de carbón se fueron restableciendo después de la guerra, sin llegar sin embargo al volumen de preguerra. En 1947, último año sobre el que se han publicado estadísticas, se importaron 1,2 millones de toneladas de carbón. En el último convenio anglo-argentino, para el período entre julio de 1949 a julio de 1950, se estipuló una importación de 1,5 millones de toneladas.

El gobierno argentino funda grandes esperanzas en aumentar la producción nacional de carbón, mediante el laboreo de los yacimientos de Río Turbio, situados en el territorio de Santa Cruz, cuyas reservas cubradas serían del orden de 250 millones de toneladas. El carbón de Río Turbio reúne condiciones técnicas satisfactorias: poder calorífico superior a 6.200 calorías por kilogramo y contenido de cenizas en torno al 12 por ciento. La ubicación del yacimiento, en el extremo sudoeste del país, a tanta distancia de los centros consumidores y a unos 400 kilómetros del puerto de salida más próximo, constituye la principal dificultad para que su explotación resulte económicamente conveniente.¹³

b) Combustibles vegetales

En este grupo están comprendidos la leña, el carbón de leña y los residuos vegetales. Excepcionalmente, en los períodos de emergencia, se han quemado trigo, maíz y aceite de linaza, como ya se ha señalado.

La leña, que ha representado siempre un porcentaje elevado en el abastecimiento de la energía consumida, proviene de las zonas boscosas del norte y noreste del país. La superficie total cubierta de bosques y montes explotables se estima en 32 millones de hectáreas, con un volumen potencial de 700 millones de toneladas de leña. Se ha calculado que explotando y reforestando racionalmente, se podrían extraer anualmente 14 millones de toneladas de leña.

El consumo real está muy cerca de esta cifra, pero la explotación se hace sin reforestación compensatoria. En 1942, durante el período de emergencia derivado de la guerra, se consumieron 11,7 millones de toneladas de leña y carbón de leña (consumo este último expresado en su equivalente en leña), y la energía así generada representó el 31,2 por ciento de la total consumida. En 1943, el consumo de leña y carbón de leña fué de 16,5 millones de toneladas, o sea el 37,2 por ciento del consumo total de energía. En 1947, último año sobre el cual se dispone de estadísticas, el consumo de leña y carbón vegetal se redujo a 9,5 millones de toneladas.

El consumo de leña, que tiende a aumentar paulatinamente, en tiempos normales, plantea dos problemas: el de los transportes y el del manteni-

¹³ En el Mensaje Presidencial dirigido al Congreso Nacional el 1° de Mayo de 1950, se señala que en el año 1949, por las dificultades de transporte en la zona, se extrajeron 25.885 toneladas de carbón para atender las necesidades locales. Para obviar este inconveniente el Gobierno espera habilitar en el curso del año 1951 una línea ferroviaria industrial de carácter económico de 0,75 metros de trocha, que permitirá dar salida a 12.000 toneladas diarias de carbón.

miento de las reservas forestales, problemas que no han dejado de preocupar al Gobierno argentino, pero cuya solución presenta dificultades.

Los demás combustibles vegetales figuran en la categoría de residuos y son de consumo "in situ": consisten principalmente en desechos, provenientes de la elaboración de productos industriales o agrícolas. En conjunto, este grupo de combustibles representa la sexta parte del total de los consumidos en la Argentina, y significa la economía de 1,2 millones de toneladas de petróleo.¹⁴

El consumo de otro combustible vegetal tiende a cobrar importancia, en virtud de los esfuerzos desplegados por el Gobierno para difundir su producción y empleo. Se trata del alcohol, obtenido de la destilación de sustancias vegetales. Hasta ahora, su consumo ha sido de escasa significación en el conjunto (máximo en 1941, 15.205 toneladas, equivalentes a 9.100 toneladas de petróleo). El Gobierno cuenta fomentar el empleo de este carburante y para ello ha proyectado medidas. Una de ellas consiste en la elaboración de alcohol etílico extraído del maíz; trátase de producir 250 millones de litros de alcohol, que se mezclarán con la gasolina, en una proporción del 20 por ciento, a fin de obtener un carburante nacional que permita reducir las importaciones. Por concurso internacional, en el que participaron empresas de Estados Unidos, Brasil y Europa, se adjudicó la construcción de 5 destilerías, en varios lugares del país, durante un plazo de 4 años. El costo de las obras será de 320 millones de pesos, y mediante la producción que así se logre, se estima poder economizar unos 66 millones en divisas, al precio actual de la gasolina importada.¹⁵

c) Combustibles gaseosos

El consumo de gas natural ha representado alrededor del 4 por ciento del consumo de combustibles. Además del gas natural, se utilizan en la Argentina el gas residual, procedente de las destilerías de petróleo, el gas licuado (supergas) y el gas artificial. El consumo de todos los combustibles gaseosos ha compuesto entre un 6 y un 5 por ciento del consumo total.

Desde que el Estado se hizo cargo de las distintas empresas productoras y distribuidoras de gas, la distribución de éste para uso de particulares ha aumentado, de tal suerte que sólo en la Capital Federal se atiende a 386.000 consumidores, contra 155.000 en 1945, al expropiarse la compañía inglesa que atendía dicho servicio.

Una de las primeras medidas fué aprovechar el gas de las destilerías de petróleo, trasportándolo por cortos gasoductos, construidos entre La Plata

¹⁴ Para calcular el consumo de estos combustibles, el Instituto de Estudios Económicos del Transporte utiliza las siguientes proporciones:

Bagazo, el 27 por ciento de la caña molida en los ingenios.

Marlo, el 25 por ciento de la producción de maíz desgranado.

Aserrín de quebracho, 3 veces el extracto de quebracho exportado.

Cáscaras de girasol, el 46 por ciento de la semilla utilizada por la industria aceitera.

Cáscaras de maní, el 50 por ciento de la semilla utilizada por la industria aceitera.

Cáscaras de arroz, el 25 por ciento del arroz descascarado.

¹⁵ Informe ministerial del 25 de agosto de 1949.

y Buenos Aires y entre Tupungato y Mendoza, hasta los centros de consumo.

Pero sin duda alguna, la obra de mayor importancia entre las realizadas es la construcción del gasoducto de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires, para el transporte de unos 350.000 metros cúbicos diarios de gas natural, que antes se consumía parcialmente "in situ", o se dejaba perder. Se trata de una tubería de 1.600 kilómetros, con una sola planta compresora y una capacidad de 340.000 metros cúbicos diarios. Cuando se hayan instalado 15 estaciones compresoras intermedias, la capacidad podrá alcanzar 1.200.000 metros cúbicos por día.

Según estimaciones oficiales, en 1951, año en que se proyecta distribuir 188 millones de metros cúbicos, o sea 1,8 billones de calorías, se obtendrá una economía del 62 por ciento, al reemplazar con gas natural los demás combustibles de uso doméstico, como kerosina, carbón de leña, leña y electricidad, cuyo consumo hubiera supuesto un gasto de 5 mil millones de calorías, de seguir siendo iguales las proporciones consumidas de cada combustible.¹⁶

El Gobierno argentino se propone continuar construyendo gasoductos y oleoductos, cuya red se extenderá en una longitud de 3.200 kilómetros, al terminarse las obras en curso de ejecución. Actualmente 1.980 kilómetros de esa red están ya en funcionamiento.

4. ENERGÍA ELÉCTRICA

a) Energía hidroeléctrica

En materia de hulla blanca, la Argentina no está tan adelantada como en la utilización de otras fuentes de energía. Sin embargo, el potencial hidroeléctrico argentino ha sido calculado en 20 millones de kilovatios, hace ya muchos años. Este cálculo se habría comprobado mediante nuevos estudios, que distribuyen así los recursos hidráulicos del país:

Zona Norte	2,5 millones de Kw.
" Oeste	3,2 " " "
" Litoral	3,8 " " "
" Central	0,5 " " "
" Sur	10,0 " " "
	20,0

Naturalmente, se trata de un potencial teórico. Tomando en consideración los caudales permanentes, el potencial se reduciría a 3 millones de kilovatios, los cuales, utilizados a razón de 4.000 horas por año, podrán generar 12.000 millones de kilovatios-hora, equivalentes a 4,2 millones de toneladas de petróleo. El Departamento de Estado de los Estados Unidos ha estimado

¹⁶ Estimación fundada en el hecho de que el consumo doméstico requiere 100 calorías de gas natural, 167 calorías de gas manufacturado, 238 de kerosina, 400 de carbón vegetal, y 485 de electricidad para obtener el mismo resultado.

que la plena utilización de las reservas hidroeléctricas de la Argentina daría 32.240 millones de kilovatios-hora.¹⁷

Cualquiera que sea la cifra en que finalmente se calculen todas las reservas, las opiniones coinciden en que es fácil utilizar un millón de kilovatios, con una producción posible de 4.000 millones de kilovatios-hora.

No deja de sorprender que con recursos de tal magnitud, sólo hubiese en 1945 una potencia instalada de 46.000 kilovatios. Dos razones explican este escaso desarrollo. En primer lugar, el hecho de que las principales caídas de agua (Iguazú, Apipé, Salto Grande), se encuentren a distancias relativamente grandes de los centros poblados más importantes, lo cual exige la construcción de extensas líneas de transmisión. Hasta hace pocos años, el problema técnico-económico no podía aún considerarse resuelto. En segundo lugar, la instalación de energía eléctrica exige fuertes inversiones de capital, que hubieran llevado a postergar otras necesidades más urgentes de capital.

El Gobierno, en su Plan Quinquenal, ha previsto la realización de varias obras. La potencia de las obras ya construídas o en ejecución (agosto de 1949), se eleva a 159.500 kilovatios. Los proyectos aprobados comprenden un total de 595.000 kilovatios, que corresponden a una producción anual de 711 millones y 2.084 millones de kilovatios-hora respectivamente. El total de la producción calculada equivale a 1,4 millones de toneladas de carbón y representa una economía anual de 125,8 millones de pesos y por ende de las divisas correspondientes.¹⁸

b) Electrificación de origen térmico

Como acaba de verse, la energía hidroeléctrica reviste, por ahora, poca importancia en la Argentina. Por constituir una transformación de la energía contenida en los combustibles empleados para generarla, no cabría ocuparse aquí de la electricidad de origen térmico. Sin embargo, es interesante considerarla como índice del desarrollo económico del país.

Hasta la terminación de la primera guerra mundial, la electrificación fué muy reducida en la Argentina. En 1900, la producción total de energía eléctrica ha sido estimada en 30 millones de kilovatios-hora, lo que da un promedio de tan sólo 6,5 kilovatios-hora por habitante; en 1910, esa producción se ha estimado en 200 millones de kilovatios-hora y en 1920 la estimación ha sido 520 millones, es decir, un consumo "per capita" de 30 y 61 kilovatios-hora, respectivamente. Desde entonces, la producción de energía eléctrica se ha desarrollado con rapidez.

¹⁷ *Energy Resources of the World, op. cit.*

¹⁸ Informe ministerial del 25 de agosto de 1949.

Cuadro 45

ARGENTINA. PRODUCCION DE ENERGIA ELECTRICA

Periodos	Promedio anual (Millones de Kwh.)	Incremento anual (Porcentajes)
1925-29.....	1.128	..
1930-34.....	1.563	7,7
1935-39.....	2.171	7,8
1940-44.....	2.803	5,8
1945-48.....	3.460	5,8

Fuentes: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas, basándose en informes de la Asociación de Productores y Distribuidores de Electricidad; Dirección General de Estadística y Censos.

La segunda guerra mundial, al provocar dificultades de abastecimiento, pues las centrales eléctricas dependen en gran parte del combustible mineral importado, atenuó un poco esta progresión. Pero a partir de 1945, se produjo un nuevo desarrollo, que compensó en parte el menor incremento de los años de guerra. La producción de 1949 puede estimarse en 4.125 millones de kilovatios-hora, o sea prácticamente el doble de la energía producida en 1936. El consumo "per capita" resulta ser de 250 kilovatios-hora, que puede considerarse bajo. A la energía producida por centrales eléctricas que venden el flúido al público, cabe agregar la producida en generadores privados, la cual es de importancia, principalmente en la industria.

Según el Censo Industrial de 1937, la energía eléctrica generada ese año con fines industriales y en generadores privados alcanzó a 385,6 millones de kilovatios-hora, mientras que la corriente comprada fué de 510 millones, es decir, en proporción de 43 y 57 por ciento, respectivamente. Esta proporción se ha mantenido casi estable. En 1941, último año sobre el cual existen datos, la energía producida por los propios consumidores industriales fué de 593 millones y la comprada, de 670 millones de kilovatios-hora, o sea el 47 y el 53 por ciento respectivamente.

No se dispone de datos sobre los últimos años, pero todo permite suponer que el consumo de energía eléctrica producida en generadores propios debe haber aumentado fuertemente, a causa de las dificultades con que han tropezado las centrales eléctricas para atender la demanda, por no haber podido ampliar sus instalaciones en la medida necesaria.

Con todo, el grado de electrificación de la Argentina es escaso, comparado con el de otros países, pues tan sólo el 10 por ciento del consumo total de energía corresponde a la eléctrica. Es de presumir que este grado de electrificación tenderá a elevarse en los próximos años, al desaparecer los inconvenientes que encuentran las centrales térmicas para ampliar sus instalaciones, y sobre todo, al irse ejecutando el plan de aprovechamiento hidro-

llegando a 463.000 personas; mientras que en el breve lapso entre 1935 y 1940 la ocupación alcanza a 710.400 personas, con 53 por ciento de aumento; para pasar a unas 1.250.000 personas en 1950, según estimaciones, con otro aumento de 76 por ciento.

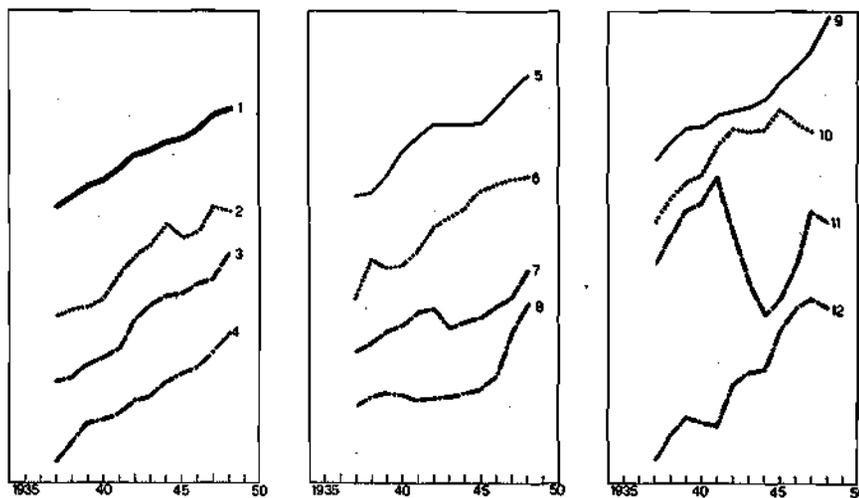
Gráfico 20

ARGENTINA

INDICE DE OCUPACION INDUSTRIAL

1943 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de ocupación industrial total.
2. Substancias alimenticias, bebidas y tabacos.
3. Fibras textiles y sus productos manufacturados.
4. Cueros y sus productos manufacturados.
5. Papel, cartón y sus productos manufacturados.
6. Piedras, tierras, vidrios y cerámica.
7. Metales y sus productos manufacturados.
8. Maquinaria y vehículos.
9. Petróleo, carbón y sus derivados.
10. Yacimientos, canteras y minas.
11. Caucho y sus productos manufacturados.
12. Productos químicos, aceites y pinturas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Debe observarse, sin embargo, que el crecimiento relativamente lento entre 1914 y 1935 no es representativo de la industria en general sino de algunas de sus ramas, a saber las substancias alimenticias, bebidas y tabacos y los productos forestales, cueros, piedras, tierras y cerámicas; en ambos hay influencia de las actividades exportadoras. En cambio las industrias textiles y otras industrias crecen con ponderable intensidad.

- a) sustitución del consumo de gasolina por "diesel oil", en vehículos cuya capacidad útil sea de 5 toneladas o más;
- b) utilización racional de la energía eléctrica consumida en el transporte, y modernización del sistema ferroviario;
- c) sustitución de las cargas ferroviarias en las zonas próximas al litoral (ríos Paraná y Uruguay), por el transporte fluvial;
- d) fomento para la instalación de gasógenos de carbón de leña;
- e) fomento para la adquisición de generadores a vapor y otros quemadores aptos indistintamente para combustibles minerales sólidos, combustibles vegetales y residuos;
- f) disposiciones para que todo nuevo edificio tenga generadores de ese tipo y esté conectado con el sistema de distribución de gas a domicilio;
- g) plan de reforestación;
- h) obligación de consumir el carburante nacional (mezcla de nafta y alcohol);
- i) interconexión de centrales hidroeléctricas, en el "Gran Buenos Aires".

5) Dada la tendencia claramente señalada en el Cuadro 37, de preponderancia creciente del consumo de petróleo y sus derivados, con respecto al total de los combustibles utilizados, y dado que ni la energía hidroeléctrica ni la derivada de combustibles gaseosos podrán llegar a satisfacer, como máximo cada una, más del 8 por ciento de las necesidades del país, debe esperarse que durante los próximos 10 años por lo menos, la política en materia de producción de energía se dirigirá principalmente a incrementar las disponibilidades de petróleo, tanto mediante el aumento de la producción nacional, cuanto por la importación de las cantidades necesarias para completar el abastecimiento del consumo.

VI. Desarrollo de la industria

1. RITMO DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL

Ya se ha señalado en otro lugar la significación que han tenido los años treinta en el desenvolvimiento de la industria argentina. Desgraciadamente, antes del año 1935 no se dispone de cifras anuales para cotejar las distintas fases de crecimiento en el curso del tiempo. Se sabe, sin embargo, que los fuertes aumentos arancelarios aplicados en 1931, año en que se inicia francamente la política proteccionista, y las restricciones de cambio impuestas a fines de 1933 fueron poderoso factor de estímulo de la producción manufacturera.

Sin embargo, sería un error creer que la industria argentina comienza a surgir en aquellos años. Ya el censo de 1914, en efecto, registraba unas 362.300 personas ocupadas industrialmente; este número crece apenas en 28 por ciento en los veintiún años que transcurren entre 1914 y 1935,

llegando a 463.000 personas; mientras que en el breve lapso entre 1935 y 1940 la ocupación alcanza a 710.400 personas, con 53 por ciento de aumento; para pasar a unas 1.250.000 personas en 1950, según estimaciones, con otro aumento de 76 por ciento.

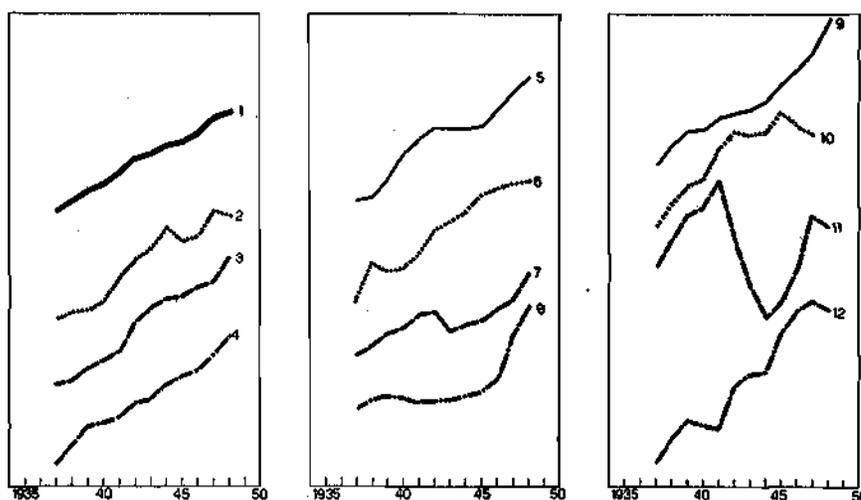
Gráfico 20

ARGENTINA

INDICE DE OCUPACION INDUSTRIAL

1943 = 100

Escala semilogarítmica



1. Índice de ocupación industrial total.
2. Substancias alimenticias, bebidas y tabacos.
3. Fibras textiles y sus productos manufacturados.
4. Cueros y sus productos manufacturados.
5. Papel, cartón y sus productos manufacturados.
6. Piedras, tierras, vidrios y cerámica.
7. Metales y sus productos manufacturados.
8. Maquinaria y vehículos.
9. Petróleo, carbón y sus derivados.
10. Yacimientos, canteras y minas.
11. Caucho y sus productos manufacturados.
12. Productos químicos, aceites y pinturas.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Debe observarse, sin embargo, que el crecimiento relativamente lento entre 1914 y 1935 no es representativo de la industria en general sino de algunas de sus ramas, a saber las substancias alimenticias, bebidas y tabacos y los productos forestales, cueros, piedras, tierras y cerámicas; en ambos hay influencia de las actividades exportadoras. En cambio las industrias textiles y otras industrias crecen con ponderable intensidad.

Al llegar los años treinta, existe pues una experiencia industrial que contribuyó a hacer menos difícil el acrecentamiento en la producción, cuando la grave merma de las exportaciones y el empeoramiento en los términos del intercambio forzaron al país a prescindir de buena parte de sus importaciones habituales.

Otro hecho favorable al impulso industrial de aquellos años fué el ensayo de política anticíclica que por primera vez se siguió en la Argentina. Esta

Cuadro 46

ARGENTINA, INDICE DEL PERSONAL OBRERO OCUPADO EN LA INDUSTRIA

1943 = 100

Año	Nivel general	Substancias alimenticias, bebidas y tabaco	Texiles y sus productos manufacturados	Máquinas y vehículos	Metales y sus productos manufacturados	Cueros y sus productos manufacturados	Yacimientos, canteras y minas	Piedras, tierras, vidrios y cerámicas	Productos químicos, aceites y pinturas	Petróleo, carbón y sus derivados	Caucho y sus productos manufacturados	Papel cartón y sus productos manufacturados
1937.	79,3	74,5	72,7	96,3	91,1	76,7	69,3	71,8	70,0	80,8	108,7	74,4
1938.	82,7	76,5	73,7	99,9	94,4	83,0	75,5	84,5	77,4	86,4	122,3	75,5
1939.	86,0	77,4	77,9	102,1	98,7	89,4	81,6	82,0	83,7	91,9	135,4	81,3
1940.	88,1	80,3	80,2	101,0	101,8	91,3	84,1	82,8	81,6	92,8	139,6	89,7
1941.	92,8	88,7	83,6	98,7	107,5	93,5	94,5	87,6	80,7	96,9	154,2	95,5
1942.	98,0	95,4	93,9	98,9	108,6	97,9	101,9	96,2	95,2	98,1	122,9	100,1
1943.	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1944.	104,0	108,6	103,5	101,6	103,0	106,9	101,3	104,5	100,7	103,5	88,2	100,6
1945.	105,1	102,5	104,9	103,0	104,4	110,3	110,0	112,5	119,0	110,8	94,2	101,0
1946.	108,6	105,4	108,5	108,2	110,0	113,3	104,0	116,0	130,5	117,6	109,2	108,3
1947.	116,5	117,4	111,0	129,2	114,0	110,0	100,3	117,4	136,2	126,7	136,2	116,4
1948.	118,3	114,2	122,7	146,7	126,9	118,1	-	117,8	131,7	144,2	130,3	122,9

Fuente: Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina.

Nota: Las cifras de 1948 son estimadas sobre la base de variación del volumen físico de la producción industrial entre 1947 y 1948.

política, que en los países desarrollados se ejercita a través de los trabajos públicos, tuvo allí su expresión en la compra de cosechas. Toda vez que la salida de los principales granos llegó a entorpecerse por la adversa situación del mercado internacional en esos años treinta, así como durante la segunda guerra mundial, el Estado adquiría las cosechas para liquidarlas en tiempos más propicios o forzar su empleo en el mercado interno; así aconteció principalmente con el maíz, que al no poderse exportar durante la guerra, tuvo que emplearse como combustible y en la alimentación del ganado. De no haberse mantenido en esta forma el poder de compra de la colectividad, la reducción de la demanda hubiese afectado muy desfavorablemente a la industria en desarrollo, dada la importancia directa e indirecta de la demanda de origen agrario.

La segunda guerra mundial agregó nuevos estímulos al proceso de industrialización. Por un lado, al cerrarse importantes mercados proveedores de importaciones, quedaron abiertos a la industria nacional el mercado interno y el de los países vecinos, para ciertas mercaderías; por otra parte, la afluencia de refugiados de todo origen y de variada calificación técnica significó un aporte técnico valioso, cuando esa inmigración no se tradujo además en el establecimiento de nuevas fábricas, con recursos que los propios inmigrantes trajeron consigo. Es así que, al terminar el año de 1946, existían en el país —según las cifras del precenso de 1947— cien mil establecimientos industriales, esto es, dos veces la cantidad existente diez años antes.

Finalmente, en la postguerra, con la decidida política de protección y estímulo aplicada por el gobierno y las fuertes importaciones de bienes de capital, la industria argentina entró en su fase de consolidación definitiva.

El concurso de todos estos factores favorables nos explica el crecimiento sostenido que observamos en el índice conjunto de la actividad industrial y en los de sus principales ramas, crecimiento que no ha ocurrido con ritmo constante, como se observa en el Gráfico 20.

2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

Las cifras más completas y recientes que puedan utilizarse para el análisis de la estructura industrial de la Argentina son las suministradas por la estadística industrial de 1941. Conforme a ellas, de 60.000 establecimientos aproximadamente, el 70 por ciento correspondía a pequeños talleres o fábricas atendidos directamente por el propio dueño o que empleaban menos de cinco obreros. El resto, que abarcaba el 90 por ciento del total de obreros ocupados, se distribuía así:

Cuadro 47

ARGENTINA. CLASIFICACION DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES, SEGUN EL NUMERO DE OBREROS QUE OCUPABAN EN 1941

<i>Escala de ocupación obrera</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Porcentajes del total</i>	<i>Total de obreros (Miles)</i>
De 6 a 25.....	11.987	72,8	134,6
De 26 a 50.....	2.163	13,1	76,7
De 51 a 100.....	1.197	7,3	83,8
De 101 a 250.....	773	4,7	118,9
De 251 a 500.....	211	1,3	73,6
De 501 a 1.000.....	90	0,5	60,9
De 1.001 y más.....	56	0,3	113,5
TOTAL.....	16.477	100,0	662,0

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

El 40 por ciento de los obreros ocupados por la industria lo estaba en los ramos dedicados a satisfacer las necesidades primarias de la población: alimentos y vestuario, y estas industrias representaban el 55 por ciento del valor bruto de la producción total. Les seguían en orden de importancia, tanto por los obreros que ocupaban, cuanto por el valor de la producción, la manufactura de metales y la fabricación de maquinaria y vehículos. No puede establecerse en qué dirección y magnitud esta composición estructural

Cuadro 48

ARGENTINA. IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS GRANDES GRUPOS DE INDUSTRIA* EN 1941 Y 1942

(Establecimientos con 5 o más obreros)

Industrias	Obreros ocupados		Valor de la producción	
	1941	1942	1941	1942
	<i>Porcentajes del total</i>			
Sustancias alimenticias, bebidas y tabacos.....	23,0	22,6	37,9	37,1
Textiles y sus manufacturas.....	17,6	17,9	16,5	18,4
Productos forestales y sus manufacturas.....	8,2	9,7	3,7	4,6
Papel, cartón y sus artefactos.....	2,0	2,0	1,9	2,1
Imprenta, publicaciones y análogos.....	3,9	3,4	3,6	3,2
Sustancias y productos químicos y farmacéuticos, aceites y pinturas.....	3,4	3,9	5,3	5,8
Petróleo, carbón y sus derivados.....	0,7	0,6	4,4	3,1
Caucho y sus manufacturas.....	1,4	0,5	1,4	0,7
Cuero y sus manufacturas.....	4,0	4,4	3,5	4,1
Piedras, tierras, vidrios y cerámica.....	4,5	4,7	2,8	3,2
Metales y sus manufacturas, exclusive maquinarias.....	9,7	8,8	8,0	7,3
Maquinaria y vehículos.....	11,2	10,5	7,5	6,6
Varios	10,4	11,0	3,5	3,8
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

* Con exclusión de fábricas de electricidad, empresas de construcción y yacimientos, canteras y minas.

de la industria argentina ha sido modificada después de 1941, pero según ciertas indicaciones parciales, es probable que se haya incrementado la importancia de los establecimientos dedicados a la elaboración de metales, maquinaria y productos químicos.

También es presumible que cuando se encuentren en plena producción los nuevos establecimientos recién instalados o en proceso de instalación, disminuya el aporte relativo de la industria de la alimentación, que parece encontrarse, en realidad, saturada, y aumente la importancia de la industria textil y demás manufacturas.

La preponderancia de las industrias de la alimentación y del vestuario se refleja en la proporción de materias primas de origen extranjero que la Argentina consume y que a favor de circunstancias creadas por la guerra, fué disminuyendo hasta representar menos del 17 por ciento en 1943. Es posible que restablecidas las corrientes de importación, la proporción de materias primas importadas, aumente nuevamente, aunque sin alcanzar niveles parecidos a los que tenía en la producción de preguerra, pues, indudablemente la producción nacional se ha desarrollado entre tanto con firmeza y puede suministrar total o parcialmente materias primas que antes se importaban. Pero es probable que, no obstante las restricciones actuales, la proporción de materias primas de origen extranjero sea superior a la del año 1943, cuando en su esfuerzo por llenar los claros que la importación dejó en el mercado local, la industria tuvo que apelar al uso de sucedáneos y productos de recuperación hoy abandonados.

Cuadro 49

ARGENTINA. PROPORCION DE LAS MATERIAS DE ORIGEN NACIONAL QUE CONSUME LA INDUSTRIA ARGENTINA

<i>Industrias</i>	1939 (Porcentajes)	1943
Alimentos, bebidas y tabacos.....	93,5	95,6
Textiles y sus manufacturas.....	62,2	80,2
Productos forestales	51,2	56,5
Papel, cartón y sus artefactos.....	55,6	71,0
Imprenta	33,9	41,3
Productos químicos	69,5	73,4
Petróleo	63,4	90,9
Caucho y sus manufacturas.....	29,0	46,6
Cuero y sus manufacturas.....	94,1	96,8
Piedras, tierras, vidrios y cerámica.....	64,1	78,8
Metales y sus manufacturas.....	31,7	59,1
Maquinarias y vehículos.....	25,8	56,8
TOTAL.....	71,6	83,4

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Es obvio que no puede asignarse un valor decisivo a estas relaciones que reflejan la dependencia de la industria respecto de la materia prima importada,²³ pues son varios y destacados los casos en que países fuertemente industrializados no tienen dentro de sus propias fronteras sino una parte de las materias primas que trabajan. Pero en todo caso, la Argentina cuenta en su propio territorio con una importante proporción de las materias primas que sus fábricas necesitan y eventualmente puede esperar que la

²³ En ciertos casos la falta de un producto de escaso volumen y valor en el conjunto podría paralizar grandes sectores de la industria.

exploración y explotación de riquezas naturales de su territorio le permitan aumentar su capacidad de abastecimiento en situaciones de emergencia, como en el caso del hierro que se explicará más adelante.

El valor agregado por la actividad fabril varía con alguna amplitud entre los diversos ramos de la industria. Así, en alimentos, bebidas y tabacos, donde el proceso de elaboración de productos agropecuarios no es complejo, apenas excede del 10 por ciento del valor total de los productos terminados. Hállanse en el extremo opuesto la elaboración de máquinas y vehículos y la industria gráfica, en las cuales el valor agregado excede del 50 por ciento. Pero, en promedio, el valor neto creado por la actividad industrial es aproximadamente del 35 por ciento. Dentro de esta proporción, los sueldos y salarios representan el 55 por ciento.

Cuadro 50

ARGENTINA. VALOR AGREGADO POR LA INDUSTRIA, COMO PORCENTAJE DEL VALOR DE LA PRODUCCION

Año	Valor agregado	Proporción del valor agregado que representan los sueldos y salarios
1937.....	35,1	57,8
1939.....	37,7	55,5
1941.....	34,4	57,8
1943.....	34,5	55,1

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Después de estas breves referencias a algunas de las características de la industria argentina, pasaremos en seguida al sucinto examen de las principales ramas que tienen interés dinámico, ya sea por su impulso reciente o por sus posibilidades de desarrollo.

3. INDUSTRIA TEXTIL

Las tres ramas de la industria textil están altamente desarrolladas en la Argentina, dependen sólo en mínima parte de importaciones de materias primas, y están en condiciones de satisfacer la casi totalidad de la demanda, excepto en tejidos finos, respecto de los cuales aparte de que su fabricación es menos conveniente, por ser relativamente estrecho el mercado, se ha juzgado necesario seguir realizando cierto volumen de importaciones, por motivos de intercambio internacional. Examinaremos primero la industria textil del algodón; después la de la lana y finalmente la del rayón.

a) *Algodón*

La industria textil del algodón se inicia en la Argentina mucho antes de la primera guerra mundial, mediante importaciones de hilados destinados a la fabricación de telas burdas para alpargatas y pábilos para cerillas. Después se pasa gradualmente a otros tejidos, y durante la primera guerra, ante la necesidad de sustituir la falta de importaciones, se establece la primera fábrica de hilados. Durante los años veinte se desarrolla la producción de algodón y al comenzar la crisis mundial, las hilanderías eran ya cinco. Con todo, el desarrollo había sido relativamente lento, a tal punto, que en 1930 la producción nacional de estos tejidos apenas abastecía el 8,8 por ciento del consumo total.

En éste, como en otros casos, el gran impulso vendría con la crisis mundial y se acentuaría posteriormente. Antes de la segunda guerra, el número de hilanderías había pasado a 22, para aumentar en 10 más durante el conflicto y seguir acrecentándose después. Así, de satisfacer el 8,8 por ciento del consumo total en 1930, la industria nacional pasa a abarcar el 56,9 por ciento en 1940, el 86,4 por ciento en 1945 y casi la totalidad del consumo en 1950, con excepción de algunos tejidos finos hechos con hilos de títulos superiores al 30.

Cuadro 51

ARGENTINA. MERCADO TEXTIL ALGODONERO

	1930	1935	1940	1945
	(Porcentajes del total)			
Producción nacional	8,8	26,2	56,9	86,4
Importación	91,2	73,8	43,1	13,6

Fuente: "La industrialización de fibra de algodón en la República Argentina", Dirección del Algodón (Secretaría de Industria y Comercio), 1947.

La industria de tejidos de algodón acaba de terminar recientemente su etapa dinámica de gran aliento, es decir que ha conquistado el mercado interno, sustituyendo las importaciones que el país no podía seguir realizando, por circunstancias que ya hemos explicado. Y entra así en su etapa de desarrollo gradual, que irá manifestándose a medida que crezca la población, la industria se desenvuelva y vaya incorporando progresivamente las innovaciones de la técnica.

Para llegar al cumplimiento de esta primera etapa, la industria ha tenido que realizar un apreciable esfuerzo de capitalización, que se manifiesta en estas cifras: los husos instalados, que sumaban 215.000 en 1935, llegan a 480.000 en 1947; el número de telares aumenta más todavía: de 3.650 en

1935, pasan a 14.250 en 1945, y continúan incrementándose después, si bien sobre años más recientes faltan datos que permitan cifrar ese incremento.

En cuanto a la producción, se estimaba en 63.000 toneladas de hilados en 1946, y la meta fijada por el gobierno para 1951 es de 80.000 toneladas.

Este rápido desenvolvimiento nos está diciendo que en la Argentina no se presenta el problema de antigüedad de equipos, en términos similares a los de otros países latinoamericanos, pues el 90 por ciento de los husos se ha instalado posteriormente a 1930. Sin embargo, durante la guerra hubo cierto retroceso en materia de telares, pues el empeño en aumentar su cantidad se realizó principalmente mediante la adquisición de telares comunes y así disminuyó la proporción de los automáticos, que de 54,2 por ciento en 1939, se redujo a 32,9 por ciento en 1945. Las grandes importaciones de los últimos años tendieron a corregir este hecho y los telares anticuados han pasado a constituir recursos de flexibilidad para tiempos de emergencia.

La organización de la industria textil contiene un elemento interesante. En efecto, en las hilanderías, los establecimientos pequeños, de menos de 10.000 husos, que constituyen la mitad del total, apenas representan alrededor del 18 por ciento de la producción; mientras en la tejeduría, el 97,6 por ciento de los establecimientos son pequeños y aportan la tercera parte de la producción; las dos terceras partes corresponden al 2,4 por ciento restante. Esos pequeños establecimientos independientes trabajan para los grandes, los cuales, en esta forma, simplifican en cierto modo los problemas de su administración, sin que sufra la eficiencia técnica, puesto que según se afirma, las tejedurías pequeñas pueden trabajar con satisfactorio rendimiento.

Acerca de la productividad de la industria textil argentina, no se poseen referencias análogas a las que se han ido obteniendo en la encuesta sobre industria textil, que lleva a cabo esta Secretaría en varios países latinoamericanos, y acerca de cuyos resultados preliminares se dan algunos datos en los capítulos de este estudio sobre el Brasil, Chile y México. Parece, no obstante, que la productividad del trabajo habría disminuido en la Argentina, a juzgar por la preocupación que al respecto muestran las autoridades: el citado rendimiento habría disminuido en cerca de 20 por ciento entre 1939 y 1947. Por otro lado, el rendimiento de la maquinaria ha aumentado en un 23 por ciento entre dichos años, pues la intensificación de la demanda y la falta de suficiente maquinaria llevaron a las fábricas a trabajar en tres turnos, y hasta a mantener las máquinas en continuo funcionamiento, sin atender debidamente a su conservación y, por consiguiente, desgastándolas en exceso.

b) *Lana*

La industria textil de la lana ha seguido un proceso de desarrollo e integración semejante al descrito. En el cuadro siguiente, constan las can-

tidades de lana lavada, su consumo interno y la producción de hilados de lana.

Cuadro 52

ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE LANA LAVADA Y PRODUCCION DE HILADOS DE LANA

(Miles de toneladas)

Año	Producción de lana lavada	Consumo interno de lana lavada	Producción de hilados de lana
1935.....	23,6	7,4	..
1936.....	24,7	11,8	..
1937.....	22,8	10,9	..
1938.....	25,1	11,4	..
1939.....	31,7	13,2	12,3
1940.....	38,6	12,9	..
1941.....	44,8	14,2	..
1942.....	52,8	19,4	16,2
1943.....	60,6	23,8	19,5
1944.....	60,5	25,6	20,7
1945.....	65,6	26,5	22,5
1946.....	67,3	31,8	25,4
1947.....	60,8	33,1	26,5

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

El número de husos instalados, si bien no ha aumentado tanto como en la industria del algodón, durante los años de guerra, muestra gran incremento en los últimos tiempos. En 1935, calculábase en 146.500 los husos en funcionamiento y diez años después en 211.000. En 1947, esta cifra había subido a 280.000, y cuando se termine de instalar toda la maquinaria adquirida en el exterior, se estima que el total de husos instalados llegará a 540.000. Con esto, la industria de la lana estará en condiciones de satisfacer la mayor parte del consumo de tejidos peinados excepto los finos, provenientes principalmente de la Gran Bretaña. Hasta el comienzo de la última guerra, la industria textil de la lana se había dedicado preferentemente a los tejidos cardados; con el desarrollo del peinado, se completa pues la integración de esta industria.

c) Rayón

La industria de los tejidos de rayón se inició en la Argentina antes de la crisis mundial, mediante la importación de hilados. Pero éstos no empezaron a fabricarse sino en la segunda mitad de los años treinta. En 1937, comienza a trabajar la primera fábrica de hilados de rayón al acetato y al año siguiente, la de hilados a la viscosa, con importación de materia prima. Ambos establecimientos se instalaron con la mejor técnica; pero al poco tiempo de haber iniciado sus operaciones, sobrevino la guerra, causándoles grandes dificultades para abastecerse de materia prima extranjera. Fué en esas circunstancias cuando la industria del papel, de antigua fecha en la Argentina, concurre en apoyo de la nueva industria del rayón y

comienza a fabricar celulosa con borra de semilla de algodón ("linters") para la fabricación de hilados a la viscosa. Esta producción de celulosa llegó a 4.200 toneladas, cantidad que parece no haber bastado, pues tan pronto como pudieron reanudarse las importaciones, éstas aumentaron apreciablemente, aunque sin llegar a las cifras anteriores a la guerra.

En estos momentos se está ampliando la capacidad de la empresa de hilados a la viscosa, que piensa llevar la producción a 6.000 toneladas y establecer además una fábrica de nilón y otra de celofán.

En 1947 el consumo total de tejidos de rayón se estimó en algo menos de 8.000 toneladas, contra unas 6.000 toneladas diez años antes. Las dificultades acarreadas por la guerra y la limitada capacidad de producción de materia prima contribuyen a que el incremento no haya sido tan sensible, en un artículo de esta naturaleza. Existe sin duda un mercado potencial muy amplio, pues la Argentina tiene aún bajo coeficiente de consumo de rayón per cápita, si se la compara con otros países latinoamericanos.

4. INDUSTRIAS METALÚRGICAS

Las industrias metalúrgicas son las que más se han desarrollado desde los años treinta y en las cuales se espera también un amplio desenvolvimiento futuro, en virtud de las circunstancias expuestas en otro lugar. El desarrollo se ha manifestado en tres ramas: a) hierro, b) otros metales y c) fabricación de maquinaria.

a) Hierro

Calculábase antes de la guerra que la Argentina consumía anualmente cerca de un millón de toneladas de hierro, de las cuales alrededor de la mitad estaba formada por productos laminados, empleados directa o indirectamente como materia prima; un 30 por ciento por artículos manufacturados con productos laminados, y el 20 por ciento por lingotes de fundición, artículos elaborados y maquinaria.

La severa disminución de las importaciones durante la segunda guerra mundial creó un serio problema de abastecimiento. El país, sin embargo, había venido acumulando experiencia en la industria metalúrgica. Algunos grandes talleres funcionaban de mucho tiempo atrás; durante los años treinta, las restricciones a la importación tuvieron la virtud de multiplicar la instalación de pequeños establecimientos, donde se fueron desarrollando gradualmente aptitudes técnicas y capacitación de mano de obra. Por otro lado, se había ido acumulando en el país gran cantidad de hierro viejo que previsoras medidas habían prohibido exportar. De tal suerte, que al sobrevenir las dificultades ocasionadas por la segunda guerra mundial, pudieron aprovecharse esos elementos y acumularse otros, al estímulo de la necesidad, para emprender con ellos fabricaciones de emergencia, que tanto en la metalurgia del hierro como en la de otros metales y en la fabricación de

maquinaria, permitieron ese desenvolvimiento de la industria y de las construcciones que hemos comentado en otro lugar.

En semejante desarrollo, la producción de hierros laminados se destaca, tanto por el aumento ya logrado, cuanto por el que está en vías de lograrse actualmente. En 1939, en efecto, la producción de laminados apenas alcanzaba a unas 18.000 toneladas, en 1944 ya había alcanzado a 150.000, todo ello mediante el empleo de hierro viejo, y en 1949 la cifra había subido a 250.000, según estimaciones aproximadas.

En cuanto al futuro próximo, están en ejecución o funcionamiento dos nuevas plantas modernas de laminación, y plantas de trefilación y de fabricación de caños, con y sin costura, que podrán llevar la producción, entre 1952 y 1953, a más de 500 mil toneladas, formadas así:

<i>Productos</i>	<i>Toneladas</i>
Laminados	250.000
Trefilados	75.000
Caños	136.000
Tambores	15.000
Estructuras	35.000
	<hr/>
TOTAL.....	511.000

Pero si bien esto significa un paso de importancia, que permitirá satisfacer la casi totalidad de las necesidades del consumo y aún excederla en algunos casos, como el de los caños, queda un problema de muy vasto alcance en la metalurgia del hierro, que se está tratando de resolver mediante lo que se ha llamado el plan siderúrgico, problema al cual nos referiremos más adelante. El plan referido encara la producción de materia prima.

La preocupación por conocer los recursos con que contaba el país para tal empresa, impulsaron numerosos estudios, especialmente en vísperas de iniciarse la pasada guerra. Aunque todos los estudios realizados entonces llegaron a conclusiones pesimistas, en lo relativo a las disponibilidades de mineral de hierro explotable para la instalación de la industria básica, se aceptaba la creación de la rama secundaria de laminación, apoyada en reservas de chatarra, (que se estimaban de importancia), en la producción local de combustibles líquidos y en la importación de lingotes de hierro y otros elementos necesarios. Sobre estas bases, se creó la Fábrica Militar de Aceros, en 1937, y se desarrolló después toda la industria laminadora.

La existencia de esta industria hizo más imprescindible aún asegurar el abastecimiento creciente de hierro de fundición. Los intentos de la Dirección General de Fabricaciones Militares para explotar los yacimientos de mineral de hierro descubiertos en el Cerro de Zapla (Provincia de Jujuy), recibieron así fuerte impulso, con prescindencia de toda consideración de costo. La explotación de estas minas comenzó en 1945. Todas las materias primas necesarias, con excepción del carbón, existían en yaci-

mientos más o menos próximos. El problema del combustible se resolvió, asimilando experimentos afortunados realizados en Suecia y otros países, mediante el empleo de carbón de leña, proveniente de bosques próximos.

La capacidad anual de producción del alto horno establecido en la zona de Zapla alcanza a 25.000 toneladas de hierro en lingotes (unas 20.000 toneladas efectivas), que evidentemente distan mucho de satisfacer el total de las necesidades argentinas.²⁴ Existe la intención de establecer allí dos altos hornos adicionales análogos, con lo cual la capacidad de producción se triplicaría. Aún así, la política argentina en materia de siderurgia ha considerado dicho alto horno como una planta piloto, precursora de la gran industria básica, que se proyecta establecer en San Nicolás (Provincia de Buenos Aires), dentro de los lineamientos del "Plan Siderúrgico".

Este plan se compone fundamentalmente de tres partes:

Primera: Producción de arrabio (lingotes para fundición). Como se considera que el costo de producción del arrabio nacional es mayor que el que se podría conseguir con materias primas importadas, además de los lingotes de fundición con materias primas del país, el plan proyecta la instalación de dos altos hornos en el litoral, los cuales utilizarían coque metalúrgico. El alto horno de Zapla representa, en este sentido, la garantía de que la Argentina no se verá completamente privada de materia prima, aún cuando se suspendiera completamente la importación.

Segunda: Producción de cerca de 315.000 toneladas anuales de acero, en artículos semiterminados. La cifra que se menciona corresponde a la producción inicial, que se desarrollaría gradualmente, para llegar a 600.000 y a un millón de toneladas, cuando se haya completado íntegramente al plan. En una primera etapa se instalarían 4 hornos Siemens-Martin, con una capacidad de 160 toneladas cada uno.

Tercera: Transformación de los productos semiterminados (lingotes de acero), en los diferentes artículos de uso general (perfiles, barras, planchas, chapas, caños, hojalata, etc.). Esta última parte del plan estará a cargo principalmente de la industria privada. Las fases anteriores deberán suministrar a la industria terminal materiales a precios comparables al de los productos importados. El plan proyecta indemnizar a los productores por las diferencias entre los costos y los precios de venta; se ha estimado que estos subsidios implicarían una erogación de 85 millones de pesos en un período de 10 años. Debe tenerse en cuenta que el 51 por ciento del capital de la sociedad mixta, constituida entre el Estado, los industriales metalúrgicos y ARMCO (empresa norteamericana que provee el asesoramiento

²⁴ En el año 1949, según cálculos, las importaciones de lingotes de fundición habían llegado a 100.000 toneladas.

técnico y maquinaria) corresponde a la Dirección General de Fabricaciones Militares.²⁵

En el futuro puede mejorar la situación argentina con respecto a la obtención de materias primas, por el descubrimiento de un nuevo yacimiento de hierro en Sierra Grande, cerca del mar (Gobernación de Río Negro).²⁶

Hasta que un establecimiento metalúrgico instaló en 1940 sus plantas de laminación, con sus dos hornos Siemens-Martin, dotados de una capacidad de 20 toneladas cada uno, existían sólo dos industrias similares en Argentina, creadas al amparo de situaciones de excepción: una, fundada en 1908, con un horno de 9 toneladas por colada para laminar tirantes doble T, exclusivamente al amparo de la elevada protección aduanera existente; otra, la Fábrica Militar de Aceros, con un horno de 12 toneladas por colada, creada en 1937 para atender necesidades del ejército argentino. Algunas tentativas efectuadas entre esas dos fechas debieron darse por fracasadas, hasta que la desaparición de casi toda competencia exterior, al estallar la guerra, confió a la naciente producción local la atención de las necesidades del consumo. Así, en 1941 otro establecimiento puso en funcionamiento un horno Siemens-Martin de 15 toneladas,²⁷ con sus correspondientes trenes de laminación. Para dar una idea de cómo hubo de improvisarse la maquinaria, baste señalar que una sola de las nuevas empresas instaladas logró importar completa dicha maquinaria; otras las adquirieron parcialmente en Brasil y Chile y la completaron en la Argentina. Las que no consiguieron maquinaria usada dentro o fuera del país, hubieron de hacerla fabricar en condiciones precarias.

²⁵ Con respecto al estado actual en que se encuentra el desarrollo del plan, en el Mensaje Presidencial del 1° de Mayo de 1950 se señala: "El Plan Siderúrgico Argentino ha sido mantenido en actividad, a través de las múltiples inscripciones de industriales siderúrgicos, que han encarado positivamente la renovación y modernización, o bien el establecimiento de nuevas plantas de transformación y terminados".

"Las dificultades inherentes a la obtención de un monto de divisas ponderable para las instalaciones de la planta básica y la de chapas, planchas y hojalata, han impedido hasta este momento las contrataciones de la maquinaria respectiva."

"Se efectúan gestiones para obtener que el pago de estas instalaciones se realice en forma diferida, de manera que no hagan sentir sino en forma restringida su influencia sobre las disponibilidades de divisas."

²⁶ En el Mensaje citado, se dice: "En base a los conocimientos actuales del mismo, puede adelantarse que sus reservas son importantes. El mineral acusa una ley superior al 58 por ciento. Las vetas reconocidas se extienden sobre más de diez kilómetros y los espesores de las mismas varían de 6 a 20 metros."

"El programa previsto para las primeras etapas consiste en veintidós perforaciones con máquinas Sullivan, o sea 2.600 metros de sondaje. Esas perforaciones han puesto de manifiesto una masa mineralizada de gran volumen, confirmada por determinaciones magnetométricas. A fines del corriente año (1950) se calcula comenzar las primeras labores de explotación".

²⁷ Al referirnos a la capacidad de los hornos Siemens-Martin, en todos los casos el tonelaje se refiere a cada colada.

Cuadro 53

ARGENTINA. PRODUCCION DE HIERROS LAMINADOS

(En miles de toneladas)

Año	Laminados redondos para			Perfiles			Total
	Cemento armado	Trefilación	Chapas	Planchuelas	Tirantes	Flejes	
1939.....	7,0	—	—	2,0	9,0	—	18,0
1940.....	12,0	—	—	4,0	8,0	—	24,0
1941.....	33,0	—	—	4,0	8,0	—	45,0
1942.....	38,5	—	3,0	5,0	7,0	—	53,5
1943.....	47,0	4,0	5,0	8,0	8,0	1,5	73,5
1944.....	105,0	15,0	8,0	11,5	8,0	2,5	150,0

Fuente: Banco Central de la República Argentina, "Informe preliminar sobre los efectos que tendría en las actividades industriales internas la libre reanudación de las importaciones," Buenos Aires, 1945, página 31.

Las necesidades anuales de laminados de hierro y acero, si tomamos como expresión de las mismas el promedio de las importaciones durante la preguerra, estaban constituidas en la siguiente forma:²⁸

Laminados	Toneladas	Porcentaje
Redondos para cemento armado	180.000	36
Chapas	110.000	22
Redondos para trefilar	75.000	15
Perfiles varios	67.000	13
Otros laminados	68.000	14
TOTAL	500.000	100

Como se observa en el cuadro precedente, el consumo de hierro redondo para el cemento armado constituía la partida principal. Si al mismo tiempo consideramos las necesidades de laminados, según el origen de la demanda, tenemos que las 2/3 partes correspondían hasta entonces a la industria de la construcción; la industria metalúrgica consumía, en segundo lugar, una cierta cantidad de perfiles redondos para distintas fabricaciones, y finalmente los transportes absorbían el consumo total de carriles y algunas cantidades de otros laminados.

La industria, en sus comienzos, hubo de atender en forma principal la demanda de mayor volumen, constituida por el consumo de hierro redondo para cemento armado. Por otra parte, es natural que así sucediera, ya que es éste precisamente el proceso más simple y por donde se inicia generalmente la industria. Es además el artículo de mayor consumo, concentrado en pocas medidas. Otras clases de laminados sólo se produjeron en cantidades limitadas y no fué posible elaborar algunos, con los elementos dis-

²⁸ Banco Central de la República Argentina, "Informe sobre el Mercado Local e Industria Nacional de Laminados de hierro y acero" (Informe No. 2), Buenos Aires, mayo de 1945, página 5.

ponibles. Caso típico en este sentido fué la notoria escasez de chapas, flejes y hojalata durante todo este período. El desarrollo de la industria ha continuado en los años de postguerra, con los mismos caracteres ya detallados, aun cuando ha aumentado año por año el volumen de la producción.

La industria argentina de laminación, al igual que acontece con la industria textil, tiene aún en vías de ejecución importantes ampliaciones de su capacidad productiva. No se proyecta, según las informaciones conocidas, instalar nuevas empresas. A partir de la terminación de la guerra casi todas las plantas de laminación han renovado y modernizado su maquinaria. Los casos más notables, en cuanto entrañan además la incorporación de máquinas modernas de elevada productividad, consisten en la ampliación de dos empresas, ambas en curso de desarrollo. Una acaba de instalar un nuevo horno Siemens-Martin, que posee una capacidad de 30 toneladas, y la otra está ampliando el existente (25 toneladas), para llevarlo hasta 35 toneladas. Además está proyectada ya la instalación adicional de dos nuevos hornos de las mismas dimensiones. Si comparamos la capacidad de los hornos con que la industria argentina desarrolló su producción de laminados y la que se agrega con las nuevas instalaciones, realizadas o por realizar, tendríamos en 1952 un aumento estimado en la capacidad de hornos del 35 por ciento.

No debe tomarse este cálculo sino como una primera aproximación, ya que por las condiciones algo improvisadas en que tuvo origen esta industria y por no haberse acabado aún de reorganizar después de la guerra, no existe exacta correlación entre la capacidad de los hornos y la de los trenes de laminación. Esta desconexión se ha acentuado, seguramente, siempre que las importaciones de laminados en forma de materias primas, han influido en mayor volumen.

Si consideramos, en cambio, los aumentos que se anticipan en los próximos años, la producción argentina de hierros laminados alcanzará en 1952-53 a algo más de 500.000 toneladas, como se ha visto al comenzar este comentario.

b) *Otros metales*

Además de la metalurgia del hierro se ha desarrollado también, con materia prima importada, la laminación y trefilación del cobre, así como otras industrias accesorias de este metal. En otros metales se han realizado esfuerzos similares. Así, en laminados y perfiles de aluminio, una planta recién instalada podrá satisfacer todo el consumo, no mayor de 6.000 toneladas, y en materia de zinc, se espera también poder abastecer el consumo de unas 15.000 toneladas de zinc electrotérmico y electrolítico, empleando materia prima nacional.

c) *Fabricación de maquinaria*

Al iniciarse la segunda guerra mundial la Argentina contaba con gran cantidad de talleres, donde se construía maquinaria sencilla, se reparaban

equipos y se producían piezas sueltas. Había progresado sobre todo la fabricación de cosechadoras y otras máquinas agrícolas, pero cuyos motores y algunas de sus piezas se importaban; por tal razón, estos talleres no prosperaron como los otros durante la guerra. Se contaba pues con cierta experiencia, que fué sumamente útil, cuando las dificultades para importar obligaron a copiar maquinaria extranjera de toda naturaleza y a reacondicionar la existente para atender la demanda de la industria y de los transportes.

El resultado más importante de esta forzada improvisación en la producción de bienes de capital está en la fabricación de maquinaria textil, de motores eléctricos de hasta 30 caballos de fuerza, y en la fabricación de tornos y otras sencillas máquinas-herramientas. Todo ello aparte de la mayor destreza adquirida en la fabricación de máquinas, que ya se producían anteriormente, en especial las destinadas a la molienda de harina, elevación de granos, panificación y a las industrias del azúcar, vino y cigarrillos y aceites, así como la fabricación de máquinas para ascensores y para artes gráficas y la de combas, motores a explosión, balanzas, etc.

Las industrias metalúrgicas argentinas, al depender estrechamente de la importación de materias primas son particularmente sensibles a las condiciones del comercio exterior, como se pone de relieve si cotejamos el influjo de las materias primas en los costos y la proporción de materias primas importadas en el conjunto de los abastecimientos.

Cuadro 54

ARGENTINA. PARTICIPACION DE LAS MATERIAS PRIMAS EN LA FORMACION DE LOS COSTOS Y PROPORCION DE AQUELLAS EN LOS ABASTECIMIENTOS, PARA INDUSTRIAS ESCOGIDAS

Industrias	Porcentajes del costo correspondientes a:		Porcentajes de las materias primas importadas en los abastecimientos totales
	Materias primas	Salarios	
Alimentación	78,0	11,3	5,0
Tejidos	67,5	19,0	28,8
Metalurgia	61,5	21,8	62,8

Fuente: "Estadística Industrial", 1941.

De las cifras precedentes se deduce que la metalurgia depende de la importación en proporciones que no admiten cotejo con las correspondientes a los otros dos grandes sectores de la industria, hecho que se agrava actualmente por la escasez creciente de hierro viejo (chatarra), a causa de la intensa utilización de este artículo. Esta dependencia de la metalurgia es mayor aún por lo que se refiere a la maquinaria, que en su mayor parte,

salvo algunas máquinas-herramientas, proviene del exterior, mientras no sucede lo mismo en ciertas ramas de la industria textil y de la alimentación.

5. INDUSTRIA DEL CEMENTO

Esta industria, cuya producción comenzó a tener alguna importancia para el consumo nacional en 1919, al instalarse entonces una gran fábrica moderna, filial de una empresa norteamericana, tuvo rápido desarrollo, hasta llegar a satisfacer un elevado porcentaje del consumo, durante los años treinta. Actualmente existen 6 empresas, que poseen 11 fábricas, situadas en 6 provincias distintas.

En el cuadro siguiente constan la producción y consumo de cemento en los últimos 20 años:

Cuadro 55

ARGENTINA. PRODUCCION Y CONSUMO DE CEMENTO
(Miles de toneladas)

Año	Producción	Consumo
1930.....	412,2	755,3
1931.....	537,8	744,7
1932.....	502,3	588,2
1933.....	486,9	529,9
1934.....	566,3	605,9
1935.....	721,6	752,4
1936.....	869,3	892,8
1937.....	1.010,3	1.109,4
1938.....	1.179,4	1.254,3
1939.....	1.130,5	1.155,3
1940.....	1.048,7	1.049,7
1941.....	1.160,1	1.128,3
1942.....	1.145,4	1.050,3
1943.....	959,5	959,5
1944.....	1.095,3	1.078,8
1945.....	1.095,6	1.084,1
1946.....	1.150,3	1.120,3
1947.....	1.353,2	1.481,2
1948.....	1.251,8	1.593,8
1949.....	1.445,9	1.538,1

Fuente: Datos tomados de los Anuarios de Comercio Exterior y de "La Industria del Cemento Portland en la Argentina".

Cabe señalar que durante los años treinta la importación de cemento estaba liberada totalmente de derechos aduaneros, por estar destinado el producto a ciertas obras públicas o a los ferrocarriles de propiedad privada, empresas para las cuales leyes especiales habían establecido esa exención.

Desde 1939 a 1946, la industria abasteció totalmente el consumo, a pesar de las serias dificultades con que hubo de tropezar, al tener que emplear combustibles sucedáneos del "fuel oil". Pero en los últimos años, la produc-

ción no ha podido seguir el ritmo del consumo y han debido importarse cantidades de cemento relativamente importantes. Estimaciones razonables permiten cifrar la demanda actual entre 1.800.000 y 2.000.000 de toneladas anuales, cifra superior a la oferta, aun incluyendo en ella la importación. Varias causas explican este hecho. Por un lado, el fuerte incremento del consumo, consiguiente a la realización de vastos planes de obras públicas y de construcciones industriales. Por otro lado, durante ciertos períodos de la post-guerra, la industria encontró dificultades para transportar la producción, que no podía almacenarse durante un plazo prolongado, por no resistirlo satisfactoriamente el producto. Dados los precios fijados para éste, la industria no halló estímulo en desarrollarse, y si a ello se agrega la actual escasez de divisas, que dificulta la obtención de materiales refractarios, maquinaria y repuestos, es fácil comprender que la industria del cemento, a pesar de su capacidad teórica de producción de 2 millones de toneladas por año y de una capacidad práctica de 1.700.000 toneladas anuales, sólo haya fabricado 1.445.900 toneladas en 1949.

6. INDUSTRIA DEL PAPEL

La industria del papel es una de las más antiguas en la Argentina, pues a fines del siglo pasado se estableció allí la fabricación de papel de envolver y cartones.

La industria papelera argentina se ha desarrollado, al igual que es dable observar en otras, inversamente al proceso de integración, es decir, comenzando por la elaboración final de papeles, para llegar, en los años más recientes, a la producción parcial de la materia prima necesaria. Esta dependencia de la materia prima importada explica cierta especialización de la industria en aquellos papeles que admiten en mayor grado la utilización de materia prima proveniente de la recuperación de papeles viejos. Pero hay que señalar además, en primer lugar, ciertas características estructurales que se observan en las empresas pertenecientes al principal grupo productor, como se verá luego, y en segundo lugar, las condiciones creadas en el mercado papelero argentino por las tarifas aduaneras. Al entrar en vigor las actuales, ya se hallaban vigentes altos derechos arancelarios, protectores de la fabricación de papeles de envolver. En la práctica, sin embargo, la protección aduanera ha sido notablemente mayor de lo previsto, porque los aforos fijados para las distintas clases de papel han sido siempre superiores a los valores reales de importación. En esta forma, un derecho ad valorem del 42 por ciento, por ejemplo, sobre el valor de aforo de la mercadería, se ha transformado en un derecho del 71 por ciento sobre el valor real de aquélla.²⁹ Esta situación creó condiciones propicias para el desarrollo de aquellas ramas de la industria papelera que fabricaban

²⁹ "Industria del papel y las posibilidades de expansión a base de materias primas nacionales", página 85.

papeles y cartones de bajo precio, ya que en las clases más baratas los derechos aduaneros eran porcentualmente mayores.

No debe suponerse, sin embargo, que la industria papelera argentina se haya desarrollado holgadamente y sin competencia extraña. Por el contrario, las franquicias concedidas a partir de 1917, con el propósito de liberar de derechos la importación de papel para diarios, permitieron la introducción, que en algunos momentos llegó a alcanzar grandes volúmenes, de papeles no utilizados para impresiones, sino para envolver, cuya fabricación, como hemos visto, constituye el punto de partida de la industria papelera nacional.

Durante la última guerra, la industria papelera argentina ha demostrado hallarse firmemente afianzada, ya que pudo desarrollarse en grado considerable en competencia con la industria sueca, presente entonces en el mercado argentino.

La fabricación de pasta mecánica y de pasta química es mucho más reciente en la Argentina, aunque ya se hicieron intentos para fabricar celulosa proveniente de esparto, cuando se constituyó la primera fábrica papelera. Esta producción se interrumpió en 1893 y se reanudó en escala industrial en 1931, año en que una empresa comenzó a elaborar pasta química, utilizando paja de trigo y otras materias primas nacionales, mediante procedimientos de origen italiano. También se había intentado producir pasta mecánica, en varias ocasiones, mediante el aprovechamiento de maderas de sauce y de álamo. Esta fabricación se inició en 1913, pero hubo de interrumpirse al terminar la guerra; reanudada con posterioridad, hubo de suspenderse de nuevo en 1927, y la fábrica fué desarmada primero y vendida a Chile después. La fabricación de pasta mecánica está hoy asociada en forma estrecha a la de pasta química. Ha contribuído al desarrollo de ambas fabricaciones el aumento considerable de los tributos aduaneros sobre estas materias primas, ocurrido en 1931.

Una estimación de la producción, importación y consumo se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 56

ARGENTINA. CONSUMO, PRODUCCION E IMPORTACION DE PAPEL

(Miles de toneladas)

Clases de papel	Consumo	Producción	Importación
Papel para diarios.....	130,0	7,0	123,0
Papeles para impresión.....	60,0	42,0	18,0
Papeles para envolver.....	80,0	72,0	8,0
Cartones y cartulinas.....	60,0	55,0	5,0
Papeles especiales.....	20,0	8,0	12,0
TOTAL	350,0	184,0	166,0

Fuente: Banco Central de la República Argentina, "Informe preliminar sobre los efectos que tendría en las actividades industriales internas la libre reanudación de las importaciones", Buenos Aires, páginas 14-16.

Como se ve, en papeles de envolver, así como en cartones y cartulinas, la producción nacional cubre una parte considerable del consumo; en papel para imprimir, la proporción es menor, lo mismo que en papeles especiales. En cambio, casi todo el papel de diario tiene que importarse. En la estimación anterior, este papel figura con 123.000 toneladas. La importación máxima se alcanzó en 1947, con unas 153.000 toneladas. En 1949, la escasez de divisas obligó a reducir las importaciones a algo más de 100.000 toneladas.

Esta circunstancia ha llevado al Gobierno Argentino a preocuparse seriamente de la fabricación nacional de papel de diarios. Se están realizando ensayos para utilizar distintas materias primas, entre otras el bagazo proveniente de la caña de azúcar.

7. INDUSTRIA QUÍMICA Y FARMACÉUTICA

Considerada en conjunto, la industria química se ha desarrollado en la Argentina a partir de la producción de los artículos de consumo más elementales, como jabón, velas, fósforos, tintes, lejías y varios otros de la misma índole. Muchas de estas ramas de la industria datan ya del siglo pasado. La materia prima, en muchos casos, provenía de la importación; el desarrollo posterior de estas industrias ha tendido a lograr su obtención dentro del país. Así pues, el desarrollo económico de la Argentina ha estimulado el desenvolvimiento de las ramas de la industria química ya de antiguo establecidas en el país. La dependencia con respecto a la materia prima importada es característica de varios sectores de la industria química argentina. Antes de la guerra última, se estimaba que una tercera parte de las materias primas empleadas provenían del exterior. En el cuadro siguiente, se hallará un cotejo del modo en que ha evolucionado en los

Cuadro 57

ARGENTINA. EVOLUCION DE LA INDUSTRIA QUIMICA Y FARMACEUTICA

Año	Índice de obreros ocupados ^a	Índice de volumen físico de importación ^b
1937.....	100,0	100,0
1938.....	110,6	86,5
1939.....	119,6	95,9
1940.....	116,6	91,4
1941.....	115,3	75,6
1942.....	135,9	83,2
1943.....	142,9	91,6
1944.....	143,8	53,7
1945.....	170,0	71,4
1946.....	186,4	88,2
1947.....	194,6	172,8

^a Memorias del Banco Central de la República Argentina.

^b Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

últimos años el volumen físico de las importaciones de productos químicos y farmacéuticos, y la forma como se ha desarrollado la industria correspondiente, en términos de ocupación obrera.

En la fabricación de productos químicos básicos sólo merece mencionarse, entre los ácidos, el sulfúrico, y entre los álcalis, la sosa cáustica, pues no se produce carbonato de sodio.

En el cuadro siguiente consta la producción, importación y consumo de sosa cáustica y sosa Solvay.

Cuadro 58

PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO DE SOSA CAUSTICA Y DE SOSA SOLVAY
(Toneladas)

Año	Sosa cáustica			Sosa Solvay Consumo (Importación)
	Producción	Importación	Consumo	
1925.....	—	7.666	7.666	22.925
1926.....	—	7.768	7.768	23.102
1927.....	—	8.826	8.826	22.530
1928.....	—	12.454	12.454	24.562
1929.....	—	13.016	13.016	27.409
1930.....	—	12.431	12.431	24.150
1931.....	—	13.048	13.048	17.867
1932.....	—	13.025	13.025	16.737
1933.....	—	14.022	14.022	20.159
1934.....	—	13.138	13.138	22.733
1935.....	—	14.834	14.834	23.798
1936.....	—	16.832	16.832	21.434
1937.....	—	20.609	20.609	28.747
1938.....	1.790	18.138	19.928	22.336
1939.....	3.000	25.003	28.003	38.894
1940.....	4.430	20.224	24.654	32.687
1941.....	4.380	15.072	19.452	27.408
1942.....	5.250	33.297	38.547	22.561
1943.....	4.800	50.609	55.409	65.796
1944.....	5.052	3.955	9.007	20.568
1945.....	6.061	17.998	24.059	29.034
1946.....	9.800	19.268	29.068	35.902

Fuente: Comisión Económica para América Latina, de las Naciones Unidas.

Por la escasez y alto costo del azufre nacional, cuyos yacimientos están muy lejos de los puntos de gran consumo, la fabricación de ácido sulfúrico sólo pudo desarrollarse con azufre importado. Este problema, sin embargo, parece estar en vías de resolverse, mediante la tostadura del mineral de zinc explotado en el país. Se ha constituido, en efecto, una sociedad en que participan el Gobierno, los capitalistas norteamericanos propietarios de la mina de zinc y capitalistas argentinos, para producir zinc electro-lítico y obtener ácido sulfúrico, mediante el procedimiento señalado.

La sosa cáustica se fabrica en la Argentina mediante el procedimiento electrolítico. Aparte del elevado costo de producción, debido a la fuerte proporción que tiene en él la energía eléctrica, la falta de aplicación del cloro resultante de este proceso impide incrementar la producción de dicho artículo. Así pues, de las 40.000 toneladas en que se ha calculado el consumo en el último año, la producción nacional abastece sólo la tercera parte.

Existen varios proyectos de ampliación de las fábricas existentes y de instalación de otras nuevas. De éstas, una se localizará en Buenos Aires, otra cerca de la planta hidroeléctrica de la Provincia de Córdoba, una tercera en la Gobernación de Río Negro y una cuarta en la Provincia de Tucumán. En estas condiciones, puede esperarse que la producción nacional satisfaga las necesidades del mercado interno, en una etapa próxima.

La industria de productos farmacéuticos ha adquirido gran desarrollo en la Argentina; se calcula que abastece parte muy grande del consumo. Entre los productos más importantes deben mencionarse especialmente los órgano-terapéuticos para cuya fabricación se cuenta con abundante materia prima, proveniente de la industria frigorífica. Ultimamente se ha iniciado la fabricación de penicilina, y ya se abastece totalmente al mercado argentino de este antibiótico.

VII. Observaciones acerca del desarrollo económico de la Argentina

1. En la Argentina, después de la bonanza de la postguerra, han reaparecido los problemas de desarrollo económico, en forma que no difiere sustancialmente de la de los años treinta, a pesar del intenso crecimiento del país. Las exigencias determinadas por estos problemas podrían presentarse esquemáticamente así: a) necesidad de reajustar la composición de las importaciones y de reducir su coeficiente con respecto al ingreso real, a fin de aumentar la capitalización, de acrecentar dicho ingreso y de fortalecer la estructura de la economía, haciéndole menos vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores; b) necesidad de realizar crecientes importaciones desde aquellas zonas económicas del mundo a las cuales es posible exportar en favorables condiciones, lo que la Argentina produce; c) necesidad de llegar a entendimientos económicos con los países vecinos, a fin de ampliar recíprocamente los mercados, en el desarrollo industrial.

Al reaparecer estos problemas, compruébase la persistencia de hechos fundamentales sin los cuales no sabrían explicarse ciertas manifestaciones de continuidad en la política económica, no obstante radicales mudanzas en otros aspectos de la vida nacional.

Esa continuidad ya podía entreverse al comenzar la guerra, cuando viva aún la experiencia de los años treinta, tendía a proyectarse en la previsión razonable de los hechos futuros. Así se desprende de algunas opiniones autorizadas de aquellos años, que cotejaremos con otras más cercanas, en las cuales tienen plena expresión esas exigencias de la realidad argentina. Durante la guerra, se decía en un documento público fechado en 1942:

“El país se encontrará con que una parte importante del consumo de su población y de lo que requiere para su actividad económica se obtiene por el esfuerzo de su propia industria”. Y se añadía que no habrá “por qué seguir importando lo mismo que antes, si ahora se produce razonablemente aquí. Pero sí tendremos que importar ingentes cantidades de otros artículos, no sólo porque los necesitamos, sino también por ser indispensable seguir importando para seguir exportando. Por lo tanto, el problema no consiste en reducir las importaciones, sino en cambiar su composición, o en otros términos, en reestructurar las importaciones en forma tal, que sin menoscabo de su industria, el país pueda importar lo mucho que no produce y necesita, y con tanta amplitud como lo permitan sus exportaciones”.

“Lejos, pues, de ser incompatible nuestro desarrollo industrial con el comercio exterior, ambos podrían complementarse, a fin de lograr el máximo de provecho para la economía nacional y asegurar las condiciones propicias para su más intenso desarrollo demográfico, por la inmigración y el crecimiento vegetativo de sus habitantes”.

Y más adelante se aclaraba la índole del problema: “se trata de un problema de mejor aprovechamiento de las divisas provenientes de nuestras exportaciones. No teniéndose que importar la misma proporción que antes de artículos elaborados o de los materiales que hoy produce la actividad nacional, se podrá destinar mayor proporción de divisas a la importación de los bienes de capital que requiere el desenvolvimiento de la industria, de las comunicaciones y de la actividad económica en general, tanto por su crecimiento orgánico como para reponer lo que exija el intenso desgaste a que está sometido actualmente el aparato de la producción y los transportes: material ferroviario y de transportes urbanos, automotores, en los que se habrá llegado a un bajísimo coeficiente, material de aviación comercial, máquinas e instrumentos para la industria y la agricultura y otros materiales indispensables para el desarrollo y seguridad del país.”³⁰

Algunos años después, una vez terminada la guerra, se decía en igual documento, correspondiente a 1946, que habrá “considerables necesidades que satisfacer con importaciones, que no serán evidentemente de igual naturaleza que las que el país tenía cuando la industria no había alcanzado el desarrollo actual y cuando no existían los planes de expansión de orden público y privado que han tenido ya comienzo de ejecución”.

La idea de cambiar la composición de las importaciones vuelve a aparecer más adelante con toda claridad, cuando se dice que “dadas las cuantiosas necesidades de importación de materias primas y elementos para las industrias y los transportes, con fines de reposición y expansión, es lógico que las divisas de que se dispone no se empleen para introducir artículos cuya provisión pueda efectuar la industria nacional, en condiciones satisfactorias.

³⁰ Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1942, págs. 30, 31 y 32.

De este modo, no sólo se procura el mejor empleo para las reservas monetarias, sino que se protege a la mano de obra nacional . . .” Y se agrega finalmente que este tratamiento de las importaciones “tiende a que, sobre la base de industrias más diversificadas y desarrolladas, se generen en el país las condiciones que permitan una plena ocupación para la mano de obra existente y para la que pueda recibirse por vía de la inmigración, una base segura para mantener las retribuciones del trabajo en el alto nivel obtenido, sin desmedro de la economía industrial . . .”⁸¹

2. Esa misma experiencia de los años treinta hacía ver la posibilidad de que el país pudiera basarse en sus propios recursos para desarrollar su capitalización. Señalábase, en efecto, en el documento de 1942 que “cuanto mayor sea la proporción de nuestras divisas que se dedique a la importación de esos bienes de capital o capitales concretos, tanto menor será la necesidad que tenga el país de tomar divisas adicionales en préstamo o acudir a la inversión de capitales foráneos para promover el mayor desenvolvimiento de su economía. Gran parte de las inversiones extranjeras en nuestro país ha tomado en última instancia la forma de importación de bienes de capital. El destinar a éstos una parte creciente de nuestras propias divisas, mientras se expande la producción local de otros artículos, nos permitirá lograr los mismos resultados, con un considerable fortalecimiento de la economía nacional”.

Y finalmente se hacía ver la relación entre esta política selectiva de divisas y la necesidad de hacer menos vulnerable la economía del país a las fluctuaciones exteriores: “La mejor utilización de las divisas tiene además otro significado, en un país cuyas exportaciones están sujetas a fluctuaciones continuas y muy pronunciadas. De producirse en el país la mayor parte de los artículos elaborados que requieren el consumo y la actividad corriente, nuestras importaciones en épocas de penuria de divisas, como las que el país ha conocido, podrían en gran parte limitarse a los materiales esenciales para el funcionamiento de la industria y de la actividad económica, según hoy sucede por otras razones. Los tiempos de holgura, de abundancia de cambio, podrían aprovecharse para importar los capitales concretos a que se hizo referencia y todo aquello que, por no ser indispensable, no pudiera traerse del exterior en tiempos de escasez de divisas. Hay que aprovechar las enseñanzas derivadas de la presente emergencia, tanto en materia de importaciones como en lo que toca a las posibilidades que ofrece la política monetaria y financiera, para lograr progresivamente que el país pueda mantener un ritmo intenso en su actividad económica, con mínima repercusión de las fluctuaciones exteriores”.⁸²

Esta misma idea vuelve a surgir en el informe de 1946, cuando se expresa que mediante la política de importaciones y de industrialización, se logrará “el fortalecimiento de nuestro mercado interno, para evitarle al país los desniveles y desajustes provenientes de su extrema dependencia de los

⁸¹ Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1946, pág. 36.

⁸² *Idem*, año 1942, págs. 32 y 33.

mercados extranjeros, en la colocación de los productos agrícola-ganaderos”⁸³.

3. Hay pues una realidad persistente en el fondo de los problemas económicos argentinos, realidad impuesta en gran parte por los acontecimientos exteriores. Tales acontecimientos dieron también, desde aquellos años de la crisis, una nueva configuración al comercio exterior argentino. En el documento de 1941, se exponía ya una interpretación de los hechos, que por no haber cambiado éstos, corresponde fielmente a las circunstancias actuales.

La Argentina, como otros países latinoamericanos, sin contar otros muy importantes del resto del mundo, se ha visto precisada a volver al régimen bilateral de intercambio, que había comenzado a practicar en los años treinta. Que esto fué una imposición de las circunstancias más que una preferencia doctrinaria, se desprende claramente de estas otras citas. Se expresa en ellas que los convenios bilaterales “más que al propósito deliberado de ajustar el comercio y los pagos internacionales a nuevas normas, distintas de las que por tanto tiempo habían prevalecido, se debieron a una imposición de las circunstancias”, y se agrega luego que estos convenios de trueque o compensación “sobrevienen en las negociaciones económicas cuando los países compradores establecen como condición para seguir comprando que el país vendedor adquiera de ellos, en reciprocidad, mercaderías que junto con el pago de servicios financieros, representen un valor equivalente. Se tiende así a equilibrar el balance comercial o el balance de pagos entre país y país. La fácil demostración de que eso es tan absurdo desde el punto de vista de la sana teoría económica, como complicado desde el punto de vista de la práctica, no impidió la extensión progresiva del sistema. Fué más fuerte, en los países que lo iniciaron, el designio de asegurar sus ventas al exterior en los mercados de aquellos otros en que gravitaba intensamente su potencia de grandes compradores. Quizá se hayan resuelto así problemas particulares de intercambio de país a país. Pero al generalizarse el procedimiento, un nuevo factor depresivo venía a sumarse a los que de tiempo atrás sofocaban el comercio mundial”.

“Fué así como nuestras importaciones dejaron en buena parte de orientarse por razones de precio, calidad o preferencias del comprador, para dirigirse forzosamente hacia aquellos países en que teníamos un saldo de divisas que utilizar. Estas divisas ya no podían usarse libremente para realizar pagos o adquisiciones en otros países, sino que tenían que emplearse en el país que las había producido con sus compras. El permiso de cambio, además de ser un instrumento restrictivo de las importaciones, se convirtió entonces en instrumento selectivo, y puede afirmarse a la luz de la experiencia que esta segunda función fué a menudo más importante que la primera.”

⁸³ Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1946, pág. 37.

“Por lo tanto, no pudiéndose utilizar los saldos de divisas en otros países, dentro de la lógica del sistema no cabía otra solución que restringir las importaciones provenientes de aquellos que no compraban productos argentinos en cantidad suficiente para pagar con las divisas resultantes nuestras importaciones y servicios financieros. Esta fué en breves palabras la historia de nuestras relaciones económicas con Estados Unidos, desde la crisis mundial hasta tiempos recientes. Las restricciones fueron de variable intensidad: atenuábanse en momentos de holgura provocados por mejores exportaciones o abundantes importaciones de capitales, o se reforzaban en circunstancias adversas, sea en forma de limitaciones directas o de movimientos en los tipos de cambio.”³⁴

Tan profunda había sido la influencia que estos acontecimientos habían tenido en la Argentina, que ya en esos tiempos surgían dudas acerca de si al terminar la segunda guerra podría volverse prontamente al multilateralismo. Así, a las consideraciones precedentes se agregaba la pregunta de si la “Gran Bretaña, después del ingente esfuerzo financiero de esta guerra, se sentirá dispuesta a abandonar prontamente el régimen de libras bloqueadas y prescindir de arreglos de compensación cuya técnica va perfeccionando progresivamente”. Y en seguida se decía que si continuaban esos arreglos, el país se vería precisado nuevamente a “desviar en lo posible sus importaciones hacia Gran Bretaña con desmedro de la competencia de otros países”. Y ello, no obstante resultar evidente para la Argentina “la conveniencia de comprar allí donde mejor le resulte, siempre que tenga a su disposición los medios para hacerlo”. Lo mismo sucedería en los principales países del continente europeo, se agrega a continuación, con los cuales la Argentina ha mantenido importantes relaciones de intercambio: “Volveríamos, pues, impelidos por las circunstancias, al sistema de equilibrar en compartimientos estancos nuestro comercio internacional y a usar del permiso de cambio con fines restrictivos y selectivos.”

Efectivamente, tuvo que volverse a este sistema bilateral algunos años después por la fuerza de los acontecimientos. Explicase de este modo, en el documento de 1948, que tales acontecimientos “construyen forzosamente a encauzar en estos momentos las importaciones, desde aquellos países que adquieren los productos argentinos, pues sólo en esta forma lograremos abastecernos de bienes, sin afectar nuestras disponibilidades de oro y divisas. En este sentido, debe aceptarse que la estructura básica de nuestro intercambio y la inconvertibilidad actual de las divisas que recibimos en pago de nuestra producción exportable, nos llevan necesariamente a tratar de utilizar al máximo las posibilidades que encierra la negociación comercial bilateral, sin dejar de reconocer que con esta política el país no puede alcanzar todos los beneficios que recogería con la restauración del multilateralismo en el comercio internacional. En efecto, esta política de acuerdos bilaterales, que deriva de la necesidad ineludible de colocar

³⁴ Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1941, páginas 9, 11 y 12.

nuestras exportaciones y de mantener nuestras importaciones, no deja de afectar, en alguna medida, el desenvolvimiento de la economía nacional".⁸⁶

4. El entendimiento con los países vecinos es otra de las finalidades declaradas de la política económica argentina. La Argentina tiene una enorme capacidad para producir granos y carnes, y si se atiende a la experiencia de los últimos veinte años, es muy comprensible que busque mercados que compensen, en los países vecinos y en otros países de Latinoamérica, aunque sólo sea en parte, la insuficiente absorción de productos por los grandes centros industriales. El problema de alimentos se vuelve más agudo en varios de los países latinoamericanos, conforme la industrialización va elevando su nivel de existencia. Es cierto que la producción de alimentos puede aumentar en dichos países, aunque a costos relativamente altos; como también es cierto que la Argentina podría desenvolver ciertas producciones, como las de hierro y carbón, por ejemplo, a costos elevados. Existen pues evidentes posibilidades de complementarse mutuamente estos países, tanto mayores cuanto más se progresa en la industrialización. Intercambiar alimentos y materias primas por productos industriales, como en los tiempos de crecimiento hacia afuera, no podría representar una solución estable de estos problemas, entre los países latinoamericanos. En verdad, no hay ninguna razón fundamental para que no pueda desenvolverse un activo intercambio de manufacturas que abra recíprocamente a cada país el mercado del otro, para sus productos especializados. Tal es el caso de los productos de aquellas industrias esencialmente dinámicas, esto es, aquellas que podrían contar con el vasto mercado potencial de los países latinoamericanos.

5. Por supuesto, el comercio con Europa sigue siendo para la Argentina de primordial importancia. Aquí también los acontecimientos han vuelto a demostrar cuántos aspectos complejos tiene el problema del desarrollo económico. Es muy natural que la Argentina trate de desarrollar ciertas industrias como la de tejidos, que aprovechando la abundancia de materia prima nacional, pueden desarrollarse fácilmente, pues de esta suerte podría el país eximirse de importar los correspondientes productos y le sería dado traer de fuera, en cambio, bienes de capital y otros artículos esenciales al desarrollo económico nacional. Pero también es natural que los países exportadores de esos bienes cuya producción la Argentina desea desarrollar, países que a la vez son compradores importantes de productos argentinos, aspiren a seguir exportando aquellos bienes y aprovechando así la capacidad de producir los que poseen. Por añadidura, el viejo propósito argentino de exportar productos elaborados, en vez de las materias primas tradicionales, encuentra asimismo lógica resistencia en los países compradores, que desean conservar para sí los ingresos relativamente altos dimanantes del proceso de elaboración industrial.

En consecuencia, la Argentina, como otros países latinoamericanos, encuentra dificultades para transformar la composición de sus importaciones

⁸⁶ Memoria del Banco Central de la República Argentina, año 1948, páginas 10 y 11.

y exportaciones, transformación que necesita a fin de mejor servir a su desarrollo económico. Esas dificultades, sin embargo, son inherentes a las formas actuales de desarrollo económico en los países latinoamericanos, determinadas por el proceso de propagación de la técnica productiva, como se ha expuesto en la primera parte de este trabajo. Las formas anteriores ya han sido superadas, salvo en las regiones que en otras partes del mundo se ofrecen a la expansión económica de los grandes países. No podría pues esperarse que para evitar dichas dificultades, se vuelva a un régimen pre-térito de comercio internacional, en el cual los países latinoamericanos se dediquen de nuevo a exportar productos primarios a cambio de los artículos que los centros industriales tengan más interés en vender.

El reconocimiento general y explícito de este hecho, es decir, de la necesidad ineludible de crecer hacia adentro en la presente constelación de la economía mundial, entraña pues esas dificultades y complicaciones en cuya superación se ofrece vasto campo tanto para la experiencia de cada país como para el empleo de nuevos instrumentos de cooperación económica internacional.